

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

El Padre crucificado: la emergencia de la Trinidad en la controversia patripasiana

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

Juan Natán Ramírez Molina

ASESOR:

Dr. Miguel Ángel Ramírez Batalla

Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México
Febrero de 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Primeramente quiero agradecer y dedicar la culminación de este trabajo a mi gran Dios y Salvador Jesucristo. Nunca podré pagar todo lo que ha hecho y sigue haciendo en mi vida.

Dedico esta tesis a la organización a la que pertenezco desde que nací, la Iglesia Pentecostal Unida de México, y específicamente a mi Iglesia local, el Centro Pentecostal y a los pastores Steven Drost y Danita de Drost. Soy muy bendecido de pertenecer a la mejor Iglesia que pueda existir. Especialmente, dedico la presente investigación a mi finado pastor Thomas Wynn Drost, quien creyó en esta tesis desde un inicio y quien me animó a emprender esta odisea con las conversaciones que teníamos. Le agradezco todas sus enseñanzas y toda la sabiduría que nos compartió todos estos años. Sus palabras siguen impregnadas en mi memoria.

Quiero agradecer y dedicar este escrito a la persona más influyente en mi vida: mi tía Lina. Doy gracias por todo su apoyo y amor en este tiempo. Muchas gracias por todas las pláticas, los momentos buenos y malos, por su confianza y cariño. La aprecio mucho. A mi tía Laura y mi tío Iván. Muchas gracias por su amistad y por todo su apoyo. Y ahora al pequeño Josué, que alegra nuestros días. Le agradezco a mi tío Amilzar todo su apoyo en este tiempo. Con especial cariño para mi madre, por su apoyo y amor. A mi padre, por la educación que me inculcó, la cual se ha convertido en el cimiento de la persona que ahora soy.

En el plano académico le agradezco infinitamente a mi asesor, el Dr. Miguel Ángel Ramírez Batalla, por su valioso tiempo, paciencia, apoyo, comprensión y erudición. Es un grandísimo historiador, pero sobre todo, una estupenda persona. Gracias por su guía a lo largo de esta investigación. A mis sínodos: el Mtro. Héctor Alonso Vega Rodríguez, quien también me apoyó a lo largo de las clases monográficas, de línea de investigación y en mi servicio social. Ahora le agradezco por su linda amistad. Al Mtro. Ernesto de Icaza Villalpando, por su valioso tiempo, sapiencia y observaciones. A la Lic. María del Carmen Eugenia Reyes Ruíz, por quien siento una profunda admiración y respeto, y quien me inculcó el amor por la Antigüedad dentro de la carrera. Al Lic. Manuel Ordóñez Aguilar, por su valioso

tiempo. Especial mención merece el Lic. Fernando Escobar Guerrero por su apoyo y asesoría a lo largo de los trámites de titulación.

Toda mi admiración y respeto para los grandes docentes que tuve a lo largo de la carrera: a la Dra. Martha Beatriz Loyo Camacho con sus grandes cátedras sobre Porfiriato y Revolución mexicana. A la Dra. Irma Hernández Bolaños, a quien también le agradezco todo su apoyo, comprensión y por contactarme con el Dr. Ramírez Batalla. A la Mtra. Rosa Félix Matamoros por su conocimiento en lo decimonónico y por ser el modelo a seguir de un docente. Al Lic. Juan Abel Franco Espinosa por ser un gran profesor y una gran persona. Al Lic. Fabián Mandujano López, a quien admiro por poseer un gran amor por la docencia y una gran disciplina como profesor. A mi profesor de Griego clásico, el Lic. Juan Mauricio Martínez Velázquez, a quien le agradezco infinitamente por todas sus enseñanzas sobre la lengua helena. Finalmente a mi profesora de Latín, la Lic. Gilyary Ortíz Miramontes, quien tiene una gran empatía con los discentes y un gran amor por la lengua latina.

Estoy en deuda con Fundación UNAM y con la asociación *Palabra de Clío* por auspiciar la elaboración de esta tesis mediante el folio 2020-02 del *Concurso de estímulos a la titulación 2020*. Les agradezco por la oportunidad de publicar mi primer artículo en la revista de divulgación histórica *Diacronías*, donde tuve la oportunidad de tocar algunos puntos presentes en esta tesis. Mención especial a la Mtra. María Amanda Cruz Márquez por su seguimiento y apoyo en el proceso de creación de este trabajo.

Le agradezco a todos mis amigos: a Miguel, Emiliano y Eddy por su valiosa hermandad desde el 2014 en CCH Naucalpan, por conservar la amistad y por compartir tantas carcajadas y momentos difíciles. A mis compañeros de la Facultad: Benjamín, Omar, Alonso, Alí, Bárbara, Miriam, Alejandra y Nayeli, por tantos buenos momentos compartidos. A Andrea y a Ivonne, por ser tan buenas amigas conmigo. A María, por su tiempo, amistad, confianza y por ayudarme a conseguir los libros del extranjero que necesité para esta tesis. Les admiro y les estimo mucho a todos.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| ÍNDICE | 1 |
| AUTORES ANTIGUOS | 3 |
| LIBROS BÍBLICOS | 6 |
| REVISTAS ESPECIALIZADAS | 8 |
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| CAPÍTULO PRIMERO. LOS ALCANCES DEL PATRIPASIONISMO: UN INTENTO HETEROGÉNEO POR SALVAGUARDAR EL MONOTEÍSMO JUDEOCRISTIANO | 19 |
| 1.1 Antecedentes: Justino Mártir..... | 20 |
| 1.2 Aparición del patripasionismo: Noeto de Esmirna..... | 22 |
| 1.2.1 Práxeas..... | 28 |
| 1.2.2 Calixto de Roma..... | 37 |
| 1.2.3 Sabelio de Libia..... | 41 |
| 1.2.4 Berilo de Bostra..... | 49 |
| 1.2.5 Heráclides de Arabia..... | 52 |
| 1.3 Fin de la controversia patripasiana: sabelianos en Tolemaida de Pentápolis..... | 58 |
| CAPÍTULO SEGUNDO. LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO APOLOGÉTICO: DE LA DISTINCIÓN PATERNOFILIAL A LA EMERGENCIA DE LA TRINIDAD | 63 |
| 2.1 Distinción paternofilial: Justino Mártir..... | 64 |
| 2.1.1 Hipólito oriental..... | 65 |
| 2.1.2 Hipólito de Roma..... | 75 |
| 2.2 Emergencia de la Trinidad: Tertuliano de Cartago..... | 76 |
| 2.2.1 Orígenes de Alejandría..... | 89 |
| 2.2.2 Novaciano de Roma..... | 96 |
| 2.3 Consolidación de la visión trinitaria: Dionisio de Roma y Dionisio de Alejandría..... | 100 |

| | |
|--|------------|
| CAPÍTULO TERCERO. MÁS ALLÁ DE DIFERENCIAS TEOLÓGICAS: INTERESES Y BENEFICIOS EN LA CONTROVERSIA PATRIPASIANA..... | 105 |
| 3.1 Idea del martirio..... | 106 |
| 3.2 Noción de la autoridad eclesiástica..... | 110 |
| 3.3 Búsqueda de movilidad jerárquica: el caso de Hipólito de Roma y Calixto..... | 116 |
| CONCLUSIONES..... | 126 |
| COMPENDIO DE IMÁGENES..... | 130 |
| TRABAJOS CONSULTADOS..... | 132 |

AUTORES ANTIGUOS

Athanasius Alexandrinus (Ath.)

Decr. *De decretis Nicænae synodi*

Dion. *De sententia Dionysii*

Syn. *Epistola de synodis Arimiti et Seleucia*

Caius Plinius Secundus major (Plin.)

H.N. *Historia Naturalis*

Caius Plinius Secundus minor (Plin.)

Ep. *Epistulae*

Caius Suetonius Tranquillus (Suet.)

Claud. *Claudius*

Cyprianus Carthaginiensis (Cypr.)

Ep. *Epistulae*

Dio Cassius (D.C.)

Historiae Romanae

Epiphanius Constantiensis (Epiph.)

Haer. *Panarion seu adversus lxxx hæreses*

Eusebius Cæsariensis (Eus.)

H.e. *Historia ecclesiastica*

E. th. *De ecclesiastica theologia*

Eusebius Sophronius Hieronymus (Hier.)

Vir.ill. *De Viris illustribus*

Hippolytus Romanus (Hipp.)

Haer. *Refutatio omnium hæresium*

Noët. *Contra hæresin Noët*

Homerus (Hom.)

Il. *Ilias*

Ignatius Antiochenus (Ign.)

Smyrn. *Epistula ad Smyrnæos*

Irenæus Lugdunensis (Iren.)

Haer. *Adversus hæreses*

Dem. *Demonstratio apostolicae predicationis*

Justinus Martyr, Philosophus (Just.)

I Apol. *Apologia prima*

Dial. *Dialogus cum Tryphone Judæo*

Novatianus Romanus (Nov.)

Trin. *De Trinitate*

Origenes (Or.)

Cels. *Contra Celsum*

Dial. *Dialogus cum Heraclide*

Jo. *Comentarii in Iohannem*

Comm. in Mt. *Commentariorum in Matthæi*

Comm. in Rom. *Commentarii in epistolam ad Romanos*

Comm. in Eph. *Commentarii in Epistolam ad Ephesios*

Comm. in Tit. *Commentarii in Epistolam ad Titum*

Pseudus Tertullianus (Ps. Tert.)

Haer. Adversus omnes hæreses

Quintus Septimius Florens Tertullianus (Tert.)

Apol. Apologeticum

Prax. Adversus Praxean

Scorp. Scorpiace

Val. Adversus Valentinianos

Titus Livius (Liv.)

Ab Urbe condita

Vergilius (Verg.)

Aen. Aeneis

LIBROS BÍBLICOS

| | |
|-------------------------|---------|
| Génesis | Gn |
| Éxodo | Ex |
| Levítico | Lv |
| Números | Nm |
| Deuteronomio | Dt |
| Josué | Jos |
| Jueces | Jue |
| Ruth | Rut |
| 1º y 2º de Samuel | 1-2 Sam |
| 1º y 2º de Reyes | 1-2 Re |
| 1º y 2º de Crónicas | 1-2 Cr |
| Esdras | Esd |
| Nehemías | Ne |
| Tobías | Tb |
| Judith | Jdt |
| Esther | Est |
| Job | Job |
| Salmos | Sl |
| Proverbios | Pr |
| Qohelet (Eclesiastés) | Qo |
| Cantar | Ct |
| Sabiduría | Sb |
| Sirácida (Eclesiástico) | Sir |
| Isaías | Is |
| Jeremías | Jr |
| Lamentaciones | Lm |
| Baruch | Ba |
| Ezequiel | Ez |
| Daniel | Dn |
| Oseas | Os |
| Joel | Jl |
| Amós | Am |
| Abdías | Ab |
| Jonás | Jon |
| Miqueas | Mi |
| Nahum | Na |
| Habacuc | Ha |
| Sofonías | So |
| Ageo | Ag |

| | |
|------------------------|----------|
| Zacarías | Za |
| Malaquías | Ml |
| 1º y 2º de Macabeos. | 1-2 Mac |
| Mateo | Mt |
| Marcos | Mc |
| Lucas | Lc |
| Juan | Jn |
| Hechos | He |
| Romanos | Ro |
| 1ª y 2ª Corintios | 1-2 Cor |
| Gálatas | Ga |
| Efesios | Ef |
| Filipenses | Flp |
| Colosenses | Col |
| 1ª y 2ª Tesalonicenses | 1-2 Te |
| 1ª y 2ª Timoteo | 1-2 Tim |
| Tito | Tit |
| Filemón | Flm |
| Hebreos | Heb |
| Santiago | Sant |
| 1ª y 2ª Pedro | 1-2 Pe |
| 1ª,2ª,3ª Juan | 1-2-3 Jn |
| Judas | Jds |
| Apocalipsis | Ap |

REVISTAS ESPECIALIZADAS

| | |
|-------------------|-------------------------------------|
| <i>Aug</i> | Augustinianum |
| <i>EE</i> | Estudios Eclesiásticos |
| <i>Greg</i> | Gregorianum |
| <i>GOTR</i> | Greek Orthodoxy Theological Review |
| <i>JThS</i> | Journal of Theological Studies |
| <i>RelStudRev</i> | Religious Studies Review |
| <i>STK</i> | Svensk Teologisk Kvartalskrift |
| <i>StudPatr</i> | Studia Patristica |
| <i>VCh</i> | Vigiliae Christianae |
| <i>ZAC</i> | Zeitschrift für Antikes Christentum |

INTRODUCCIÓN

La vertiente cristiana que se estudiará en esta investigación se llamó patripasianismo, la cual surgió en las últimas décadas del siglo II¹, tuvo su auge a principios del siglo III, y vio su ocaso en la segunda mitad de esta misma centuria. Quienes profesaban esta doctrina eran llamados patripasianos por sus detractores para resaltar la parte más escandalosa de su postura, ya que mencionaban que en Dios no había distinción de realidades (ὑποστάσεις), como afirmaban los apologetas del siglo II y III como Justino Mártir, Tertuliano de Cartago e Hipólito romano², siendo el Padre el único Dios en un sentido nominal. De este modo para los patripasianos, si Cristo era Dios, como decían las Escrituras, tendría que ser el mismo Padre revestido de forma humana. Como argumento ante esta declaración, los apologetas decían que sí Cristo era el Padre, entonces el Padre sufrió y murió en la cruz del Calvario. Esto era algo impensable para los teólogos del Logos³, quienes le atribuían al Hijo, una persona diferente al Padre, la pasión y muerte en el Gólgota.

Atanasio de Alejandría, en el siglo IV, informó en su *Epistola de synodis Arimiti et Seleucia* (Epístola sobre los sínodos de Rímini y Seleucia) que se les conocía como patripasianos (Πατροπασσιανοὶ) en Roma y como sabelianos en el este del Mediterráneo⁴. Yo agregaría que no solo en Roma les llamaron patripasianos, ya

¹ Todas las fechas son después de Cristo.

² Los cristianos intelectuales hicieron uso de la apología (ἀπολογία) creada en Atenas, y retomada por los romanos. Se dividen a los apologetas en grupos, basándose en diferentes criterios como la lengua en la que escribieron (griega o latina), la ubicación geográfica de su labor apologética (africanos, alejandrinos, griegos, romanos, entre otros) y por la intencionalidad de sus escritos (heresiólogos, anti judaizantes, anti filósofos, entre otros). Roberto Sánchez Valencia, *De la heteroxia a la ortodoxia: una aproximación histórica al proceso de formación de los dogmas del símbolo de la fe (credo) como resultado de las polémicas con los movimientos gnósticos*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas (en adelante, UNAM-IIH), 2003, p. 20-21.

³ Adolfo von Harnack llamó teólogos del Logos a los apologetas que defendieron la preexistencia de Cristo, empezando desde Ireneo, y pasando por Tertuliano. A quienes no compartían estas ideas, como los patripasianos, los llamó simples. Seguramente Harnack se basó en Tert. *Prax.* 3,1. para justificar esta propuesta, donde el mismo Tertuliano se refiere a los praxeanos de este modo. Adolf von Harnack, *History of dogma*, translated from the third german, edition by Neil Buchanan, Boston, Roberts Brothers, 1897, vol. 3, p. 1

⁴ Ath. *Syn.* 26,7. Se les designó como sabelianos por Sabelio de Libia, el heresiarca patripasiano más conocido.

que Cipriano comentó que en Cartago también los nombraban así⁵. Por lo tanto, para ampliar esta idea, queda claro que en Occidente se referían a ellos como patripasianos y en el Oriente, eran denominados como sabelianos, aunque hubo otros líderes, además de Sabelio, que estuvieron inmuscados en esta controversia.

El término *patripassiani* proviene del latín *pater passus est*⁶, compuesto por el sustantivo *pater* (es decir, padre); y el verbo deponente *patior*⁷, que se traduce como sufrir o soportar. *Pater* y *patior* tienen formas semejantes por sus raíces indoeuropeas con el término griego *πατήρ*, que se traduce como padre, siendo una de las palabras más antiguas que existen, y con el verbo griego *πάσχω*, que significa sufrir o padecer. Los vocablos *patior* y *πάσχω*, evidentemente, fueron utilizados mucho antes de la aparición del cristianismo. Hablando del verbo *πάσχω*, la primera vez que apareció, al igual que muchas palabras griegas, fue en los escritos que se le atribuyen a Homero; concretamente en la *Iliada*, cuando Eneas es salvado por Poseidón de las manos de Aquiles. El pasaje dice lo siguiente⁸:

ἀλλὰ τί ἦ νῦν οὗτος ἀναίτιος ἄλγεα
πάσχει μάψ' ἔνεκ' ἀλλοτρίων ἀχέων,
κεχαρισμένα δ' αἰεὶ δῶρα θεοῖσι δίδωσι
τοῖ οὐρανὸν εὐρὺν ἔχουσιν.

¿Pero por qué ahora este inocentes
dolores padece sin razón, por los castigos
de otro, y siempre agradados dones él
ofrece a los dioses que el ancho cielo
poseen?

Para el caso latino, Virgilio, en la *Eneida*, utilizó el verbo *patior* cuando Eneas animó a los sobrevivientes de la guerra de Troya a no desfallecer antes las adversidades que se les habían presentado, y a tener ánimo para ir a Lacio, con la intención de que Troya surgiera de nuevo⁹:

O passi graviora, dabit deus his quoque
finem.

Oh, sufrientes de lo más grave, un dios
dará fin también a esto.

⁵ Cypr. Ep. 73,2,1.

⁶ "El Padre sufrió". Marcel Sarot, "Patripassianism and the impassibility of God" en *STK*, 1996, vol. 72, p. 76.

⁷ Un verbo deponente es aquel que es pasivo, donde el sujeto recibe la acción, pero se traduce como activo, donde el sujeto hace la acción. En el caso de *patior*, que se enuncia *patior, passus sum*, se trata de un participio perfecto deponente. De esta forma se traduce que el Padre tiene la cualidad de sufrir, de soportar.

⁸ Hom. Il. 20,297. He tomado la traducción al español de Rubén Bonifáz Nuño, con modificaciones mías.

⁹ Verg, *Aen.* 1,199.

Existen varios nombres que recibe esta corriente cristiana: patripasionismo, monarquianismo, modalismo o unicitarismo. Se le ha llamado monarquianismo para explicar que estas vertientes creían que el monoteísmo cristiano era una Monarquía divina, con el gobierno de un solo Monarca, negando la existencia individual y separada del Padre y del Hijo y posteriormente, de toda la Trinidad. Pero como ha demostrado de forma contundente Gabino Uríbarri Bilbao, los apologetas fueron quienes se apoyaron en este concepto para explicar su teología, y solo Práxeas del lado herético apeló a la Monarquía. Por lo tanto, no se les debe llamar monarquianos a los propulsores de esta doctrina contraria a la teología del Logos¹⁰.

Por su parte, el modalismo es un término que se usa para designar a esta doctrina que no reconoció una consistencia personal distintiva al Padre y al Hijo y posteriormente al Espíritu Santo, reduciendo su realidad a tres simples modos o momentos manifestativos del Dios único¹¹. Esta palabra fue acuñada en el siglo XVII por el filósofo neerlandés Baruch Spinoza, que tenía grandes influencias del judaísmo y quien quiso respetar el severo monoteísmo hebreo. Pero tampoco este vocablo puede definir de forma exacta a estas escuelas cristianas de la Antigüedad, porque no halla respaldo en las fuentes de la época y no fue utilizada por sus líderes y maestros. Se suele relacionar el modalismo con el sabelianismo, pero los sabelianos del siglo IV no predicaron de tres modos que utilizó el Dios único en el transcurso del tiempo, sino de tres nombres. Por este motivo el término modalismo no resulta convincente para referirse a estos grupos de creyentes.

Recientemente el teólogo Thomas Wynn Drost ha fomentado la palabra Unicidad para hablar de la unipersonalidad de Dios que se ha debatido desde hace más de cien años¹². A pesar de que esta propuesta se ha difundido rápidamente dentro del círculo cristiano actual y de que la teología y cristología de Wynn Drost se asemeja a la de Calixto, el unicitarismo es un término moderno y por obvias

¹⁰ Gabino Uríbarri Bilbao, *Monarquía y Trinidad: el concepto teológico "monarchia" en la controversia "monarquiana"*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1996, p. 498.

¹¹ Santiago del Cura Elena, "Modalismo" en Xabier Pizaka y Nereo Sinalés (coords.), *Diccionario teológico. El Dios cristiano*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1992, p. 916.

¹² Thomas Wynn Drost, *Poniendo el fundamento. Tomo 1*. México, Penteunida, 2010, p. 43-46.

razones tampoco encuentra sustento en las fuentes del siglo II y III, además de que no fue utilizada por los apologetas ni por sus acusados.

Por este motivo se ha decidido usar dentro de esta investigación el vocablo patripasionismo para hablar sobre esta serie de visiones paleocristianas, debido a que este término sí encuentra fundamentos en las fuentes que hablaron sobre este tema y porque fue una parte importante dentro de esta controversia que no ha sido atendida de forma extensa como sí se ha hecho con el monarquianismo, el modalismo o el unicitarismo.

A pesar de los beneficios de apoyarse en la palabra patripasionismo, no dejan de existir algunos inconvenientes. Ciertamente el argumento del sufrimiento del Padre fue utilizado para arremeter contra Noeto de Esmirna, Sabelio de Libia y Calixto de Roma a finales del siglo II y principios del siglo III respectivamente, pero en la segunda mitad de este último siglo ya no se empleó en la lucha contra otros personajes como Berilo de Bostra y Heráclides de Arabia. Estrictamente estos últimos dos líderes no serían patripasianos porque no hablaron sobre el sufrimiento del Padre y porque no fueron acusados por esta idea, pero para fines de esta tesis serán llamados de esta forma para mantener una continuidad histórica.

Todo lo que se conoce hoy en día sobre los patripasianos se debe a la información que dejaron sobre ellos los apologetas. Muchas personas han despreciado la información que los rivales de los patripasianos han ofrecido, pensando que sería mejor tener fuentes que provinieran de la mano de los mismos patripasianos. Sin duda sería un gran lujo contar con la voz de los propios patripasianos, pero se debe considerar que incluso muchas obras de los apologetas que hablaron sobre este asunto se han perdido, y solo nos ha llegado una porción del trabajo apologético. Por lo tanto se debe valorar cada escrito que hable sobre la cuestión patripasiana, sin demeritar su procedencia. Para este trabajo las citas de las fuentes se van a hacer con las locuciones correspondientes para cada autor de la Antigüedad y cada uno de sus escritos. El lector puede encontrar al principio de esta tesis una lista con todas las abreviaciones que se han tomado de *A patristic greek lexicon* de Geoffrey Hugo Lampe para las fuentes en griego, y de *A latin dictionary* de Charlton Lewis y Charles Short para los trabajos latinos.

Otro aspecto importante es que en este trabajo todos los pasajes que se citen de las fuentes que relataron la controversia patripasiana se encontrarán disponibles en su idioma original, sea griego o latín, acompañadas de su correspondiente traducción al español. A menos que se diga lo contrario, las traducciones al español de los fragmentos utilizados se han recogido de los múltiples estudios modernos que se consultaron para esta tesis.

Al investigar sobre el tema se percató que el patripasionismo se estudia en su mayoría en un plano teológico y no en uno histórico. Los teólogos suelen tomar una postura y arremeter contra la otra. Por lo tanto, la intención de este trabajo no es definir qué bando tenía la razón. En lo absoluto. Considero que ambas creencias se enriquecieron mutuamente y por lo tanto no fueron pensamientos monolíticos, sino que, como toda ideología, fueron propensos al cambio. Para la presente tesis serán pertinentes las siguientes preguntas: ¿qué influencias tuvo el patripasionismo en el pensamiento apologético? Si hubo influencias, ¿qué cambios hubo en el pensamiento apologético después de refutar al patripasionismo? ¿siempre se habló de un Dios trino entre los apologetas? ¿cuál era su noción de Dios? Y hablando del patripasionismo: ¿en qué consistía su doctrina? ¿este movimiento fue homogéneo? ¿qué cambios tuvo a lo largo de su historia? ¿también fue influenciado por sus detractores? Dejando a un lado los rasgos teológicos, y enfocándose en lo secular es pertinente preguntarse: ¿qué argumentos presentaron tanto apologetas como patripasianos para defender sus ideas y atacar a sus opositores? ¿qué factores sociales influyeron para que se desatara la controversia patripasiana? ¿bajo qué intereses actuaban los apologetas y los patripasianos?

La hipótesis de esta tesis puede dividirse en tres. Primero, cuando se investiga sobre el patripasionismo, generalmente se piensa que fue un movimiento homogéneo. La realidad es que al ser un movimiento con diversos heresiarcas sufrió cambios, ya que a pesar de que estos líderes coincidían en muchas ideas, también diferían en otras. Por ende, la primera hipótesis es afirmar que el patripasionismo fue un movimiento heterogéneo y que también sufrió cambios al chocar con la postura apologética, replanteando sus ideas. De igual forma, cuando se habla de esta vertiente cristiana, solo se piensa en Sabelio, pero como se dijo anteriormente,

existieron más líderes que propagaron estas ideas. Y sí, puede que Sabelio sea el líder más conocido del patripasionismo, pero no el único. De este modo, otra propuesta de esta primera parte es quitar la idea que se difundió en el siglo IV sobre el sabelianismo, y que ha prevalecido hasta nuestros días, para darle valor a otros precursores que protagonizaron esta controversia, como Noeto, Práxeas, Calixto, Bérilo o Heráclides.

La segunda hipótesis radica en que las luchas entre apologetas y patripasianos provocaron que ambos bandos cambiaran sus posturas, sus ideas, sus conceptos y buscaran nuevas respuestas ante las preguntas de sus opositores. Por lo tanto, al resultar ganadores los apologetas, se puede afirmar que el patripasionismo ayudó a la emergencia de la Trinidad, que también pasó por una transición y no fue una creencia estática, hablando en un principio solo del Padre y el Hijo, e incluyendo posteriormente al Espíritu Santo. Incluso puede decirse que uno de los temas más importantes del cristianismo desde sus orígenes fue la cristología. De ese modo, lo que llamamos Trinidad no era una postura acabada y no era la ideología hegemónica si tomamos en cuenta el cristianismo en todas sus vertientes, porque para el siglo IV surgirían nuevos focos heréticos, como el donatismo o el arrianismo, que demandarían nuevas respuestas acerca del ser de Dios.

Como última hipótesis, y no menos importante, se pretende demostrar que, a pesar de tener divergencias entre sí, las disputas entre apologetas y patripasianos contenían una carga secular, ya que estaban en juego cargos dentro de las comunidades paleocristianas. Es decir que más allá de las diferencias teológicas, estos protagonistas aprovecharon la controversia patripasiana para su propio beneficio.

De esta forma, como objetivo general se pretenden analizar las transformaciones teológicas y cristológicas que tuvo la postura de los apologetas y la postura patripasiana al confrontarse entre sí; ver cómo surgieron ambas corrientes, cómo se dio su desarrollo y conocer cómo se gestó el proceso que llevó al triunfo de los apologetas sobre los patripasianos. El objetivo específico de la primera hipótesis es conocer los puntos principales del patripasionismo, su

desarrollo histórico, los cambios que tuvo al discutir con los apologetas y su eventual derrota.

El objetivo particular de la segunda parte de la hipótesis consiste en examinar la evolución del pensamiento apologético desde la distinción paternofilial hasta la emergencia de la Trinidad, a lo largo de toda la controversia patripasiana. Finalmente, el objetivo que corresponde a la última hipótesis busca estudiar el trasfondo político en la pelea entre apologetas y patripasianos, con la sucesión eclesiástica entre obispos, la noción de autoridad y del martirio, y averiguar cómo afectaron estos elementos en el desarrollo de la controversia patripasiana.

Se van a utilizar dos metodologías para esta tesis. La primera metodología, propuesta por el historiador alemán Adolf von Harnack, será empleada en los dos primeros capítulos, la cual se llama “Historia del dogma”, que consiste en estudiar el cristianismo antes de la aparición del catolicismo, viendo cómo se gestó esta religión desde sus primeros pasos hasta su consolidación en el siglo IV. Adolf von Harnack analiza las confrontaciones entre diferentes formas de cristianismo en los siglos II y III por sus diferencias teológicas, hasta lograr ver qué resultados surgieron de dichas disputas. Mi intención al aplicar esta metodología es ver cómo evolucionó el patripasionismo y el pensamiento apologético al confrontarse entre sí y cuáles fueron sus resultados. La segunda metodología que se va a usar se conoce como “Teología política”, y es defendida por la historiadora estadounidense Elaine Pagels. Pagels asume que dentro de las peleas por diferencias teológicas dentro del cristianismo antiguo existieron intereses personales por parte de sus protagonistas, y que no todo se trató de la religión. Por lo tanto, mi propósito con esta metodología es averiguar si los apologetas en el fondo de su pelea buscaban intereses personales, como defender su postura como autoridades eclesiásticas u obtener puestos importantes dentro de las Iglesias paleocristianas.

Los primeros estudios sobre el patripasionismo estuvieron a cargo de Adolf von Harnack, quien en el libro tres de su famosa *History of dogma* menciona que lo que hoy conocemos como patripasionismo fue la teología principal de la Iglesia en Roma por casi una generación. Para la segunda mitad de esta misma centuria el

patripasionismo, según Adolf von Harnack, se convirtió en el principal rival de la Iglesia prenicena.

El patrólogo español Antonio Orbe representa a los intelectuales contemporáneos que han tratado el tema del patripasionismo. Orbe cuenta con varios artículos y capítulos de libros que contiene información detallada sobre la cuestión patripasiana, pero el trabajo que más resalta sobre este tema fue un artículo publicado en la revista *Gregorianum* de la Pontificia Universidad Gregoriana, titulado *En torno al modalismo de Marción*, en donde rompe con la idea que sembró Adolf von Harnack que postulaba a este gnóstico del Ponto como un modalista. Von Harnack sugirió que se debía considerar a Marción en la misma línea que Calixto o Sabelio, pero que no fue considerado como un modalista a lo largo del tiempo porque su figura quedó opacada por otros modalistas de renombre. Lo que hace Antonio Orbe a lo largo de su trabajo es estudiar las fuentes de los apologetas que hablaron sobre Marción para demostrar que no hay información que indique que los marcionitas también fueran modalistas.

Michael Slusser ha estudiado las relaciones del patripasionismo con el trinitarismo preniceno y niceno. Su obra más importante sobre el patripasionismo fue una ponencia que presentó en la *International Conference on Patristic Studies* de Oxford titulada *The scope of patripassianism*, en el que mediante las fuentes de los apologetas y de los padres capadocios estudia el patripasionismo desde el siglo III hasta el siglo IV, sin considerar que los contextos de estos dos últimos siglos son completamente distintos, además de que en la crisis arriana ya no se habló nada sobre el sufrimiento del Padre y que los creyentes patripasianos fueron reemplazados en su totalidad por los sabelianos.

El escritor italiano Manlio Simonetti también se ha adentrado al tema patripasiano. Simonetti tiene muchos trabajos sobre las fuentes del patripasionismo y sobre los apologetas, pero resalta un artículo suyo en *Augustinianum*, revista publicada por el Instituto Patrístico Augustinianum, cuyo título es *Sabellio e il sabellianismo*, donde el italiano ofrece un estudio detallado sobre esta rama del patripasionismo.

Marcel Sarot ha analizado el fenómeno patripasiano desde un punto teológico, tomando en cuenta algunas consideraciones históricas de la Antigüedad y del siglo XIX y XX, con los estragos que dejaron las dos guerras mundiales. Sobre todo, Sarot ha abordado el tema del sufrimiento de Dios y su inmutable impassibilidad, ya que esta controversia estuvo presente a finales del siglo pasado.

Otro gran estudioso contemporáneo sobre el tema patripasiano es Gabino Uríbarri Bilbao. Uríbarri Bilbao ha elaborado muchos artículos sobre las fuentes que hablaron sobre el patripasianismo, pero, sin duda, su trabajo más importante es su libro titulado *Monarquía y Trinidad: el concepto teológico "monarchia" en la controversia "monarquiana"*, donde argumenta, como se ha dicho anteriormente, que no todos los patripasianos apelaron a la Monarquía monoteísta para defender su teología, sino todo lo contrario, los apologetas utilizaron este concepto teológico. Por lo tanto, para Gabino Uríbarri es erróneo llamar monarquianos a estos grupos cristianos, como muchos investigadores lo hacen.

En la última década el estadounidense Stephen Waers se ha dedicado a estudiar el patripasianismo. Aunque él se enfoca más en analizar los escritos de Orígenes y su relación sobre el patripasianismo y el trinitarismo, en *Monarchianism and Origen's Early Trinitarian Theology*, tesis doctoral presentada en la Universidad de Marquette, estudió los primeros siglos del patripasianismo como antecedentes de la confrontación origeniana contra los monarquianos, como él los llama.

Aunque estos últimos especialistas han estudiado diversos aspectos del patripasianismo, aún no se ha elaborado una investigación histórica que permita conocer la transformación de esta corriente cristiana, las influencias que los patripasianos tuvieron en el pensamiento apologético que desencadenó la conformación de la Trinidad, así como los aspectos sociopolíticos presentes en esta disputa. Por ende, la presente tesis propone cubrir tal carencia historiográfica.

El trabajo presentado quedó integrado por tres capítulos y un apartado con las conclusiones generales de esta investigación. El primer capítulo lleva por nombre "Los alcances del patripasianismo: un intento heterogéneo por salvaguardar el monoteísmo judeocristiano", en donde se presentan los antecedentes del patripasianismo, su comienzo con algunas de sus premisas, la reformulación que

tuvo que hacer ante los ataques que hicieron los apologetas, y su ocaso, con el reemplazo del sabelianismo.

El segundo capítulo denominado “La evolución del pensamiento apologético: de la distinción paternofilia a la emergencia de la Trinidad” se realizó un meticuloso estudio de las fuentes de los apologetas que hablaron sobre los patripasianos, donde, en un inicio, solo se hizo énfasis en la diferencia personal del Padre y del Hijo, para, posteriormente, añadir al Espíritu Santo a la conversación. En este capítulo se presentan los puntos del trinitarismo preniceno, así como las divergencias y los puntos de encuentro entre la teología de los apologetas.

En el último capítulo titulado “Más allá de diferencias teológicas: intereses y beneficios en la controversia patripasiana” se exploran los motivos seculares por los que los apologetas confrontaron a los patripasianos.

CAPÍTULO PRIMERO. LOS ALCANCES DEL PATRIPASIONISMO: UN INTENTO HETEROGÉNEO POR SALVAGUARDAR EL MONOTEÍSMO JUDEOCRISTIANO

La intención de este capítulo es mostrar las diferentes formas en las que se concebía el patripasionismo, desde sus inicios, pasando por su apogeo, y concluyendo con su derrota. Se tomarán como antecedentes de esta vertiente cristiana algunas referencias que Justino Mártir hizo a mediados del siglo II sobre distintas creencias de corte judaizante, debido a que hoy en día algunos especialistas consideran que el patripasionismo tuvo sus raíces en el judaísmo. La intención es analizar dichos pasajes para determinar si esta hipótesis es verosímil o no.

Después de exponer los antecedentes del patripasionismo, se presentará a cada uno de los líderes patripasianos, con datos sobre su vida, hechos relevantes y con su perfil teológico, mediante la información que nos han legado los apologetas acerca de ellos. También se hablará un poco sobre las fuentes para conocer a estos destacados patripasianos, enfocándose en conocer a sus autores, la naturaleza de los escritos, las intenciones de su creación, su composición, estructura y datación, así como noticias sobre sus hallazgos. Al final de cada apartado se presentará un breve resumen con lo más importante de la doctrina de cada patripasiano. Se comenzará a finales del siglo II con Noeto de Esmirna, el primer heresiarca patripasiano. En las primeras décadas del siglo III saldrán a la luz personajes como Práxeas, Calixto de Roma y Sabelio de Libia, los cuales hicieron que el patripasionismo estuviera en su máximo esplendor. A finales de la primera mitad de esta misma centuria surgirán otros pensadores patripasianos como Berilo de Bostra y Heráclides de Arabia. Con el análisis de cada uno de los cabecillas patripasianos se pretende ver como se fue gestando y reinventando el patripasionismo, ya que al confrontarse con la apología de los siglos II y III tuvo que dar nuevas explicaciones ante el ataque de sus oponentes.

Finalmente, en la última parte de este capítulo se estudiará la última controversia patripasiana que se presentó en la segunda mitad del siglo III en Tolemaida de Pentápolis, donde un grupo de patripasianos con tendencia sabeliana logró que muchos cristianos, que creían en la teología del Logos, adoptaran el

patripasionismo. Con todo este recorrido histórico se busca conocer el proceso de formación del patripasionismo, desde sus inicios hasta su decadencia.

1.1 Antecedentes: Justino Mártir

Antes de que el patripasionismo saliera a la luz a finales del siglo II hubo dos referencias sobre pensamientos similares a este movimiento, pero en la segunda mitad de la misma centuria, gracias a la *Apologia Prima* y al *Dialogus cum Tryphone* (Diálogo con Trifón) de Justino Mártir. Sobre Justino Mártir, se sabe que fue oriundo de Flavia Neápolis, en Judea, nació cerca del año 100, y murió cerca del año 165 como mártir en Roma, bajo el principado de Marco Aurelio. Fue un filósofo que pasó por la escuela peripatética, estoica y pitagórica, hasta que se convirtió al cristianismo y posteriormente, usó la filosofía para predicar¹³. La primera noticia sobre la creencia que se asemejó al patripasionismo se registró en la *Apologia Prima*, escrita entre los años 150-155 y dirigido a Antonino Pío, y a sus hijos, Marco Aurelio y Lucio Vero, y al Senado romano. Justino escribió con la intención de explicarles en qué consistían las prácticas del cristianismo y desmentir toda clase de acusaciones que se hacía contra sus adeptos. Hubo un punto en esta apología donde Justino comenzó a hablar sobre cómo Dios se le apareció a Moisés en una zarza que no se consumía, señalando que esta manifestación fue hecha por el Hijo de Dios, mientras los judíos decían que fue el Padre quien lo hizo. Para los judíos el Padre sería el único Dios, como también lo sustentaron más adelante los patripasianos y obviamente al no reconocer a Jesús como el Cristo para ellos no existía el Hijo de Dios. Justino, tratando de refutar esta idea, dijo lo siguiente¹⁴:

Οἱ γὰρ τὸν υἱὸν πατέρα φάσκοντες εἶναι ἐλέγχονται μήτε τὸν πατέρα ἐπιστάμενοι, μηθ' ὅτι ἐστὶν υἱὸς τῷ πατρὶ τῶν ὅλων γινώσκοντες· ὅς λόγος καὶ πρωτότοκος ὢν τοῦ Θεοῦ καὶ Θεὸς ὑπάρχει.

Porque los que dicen que el Hijo es el Padre dan prueba de que ni saben quién es el Padre ni se han enterado de que el Padre del unigénito tiene un Hijo que, siendo Verbo y primogénito de Dios, también es Dios.

¹³ Just. *I. Apol.* 1,1; Eus. *H.e.* 6,8,4.

¹⁴ Just. *I. Apol.* 63,15.

Finalmente, la segunda referencia a estos antecedentes del patripasianismo se encontró en el *Dialogus cum Tryphone*, un escrito posterior a la *Apologia Prima*, datado a principios del 160, donde precisamente se creó una conversación entre Justino y el judío Trifón¹⁵ hablando sobre la superioridad del cristianismo sobre la filosofía y el cumplimiento de las citas veterotestamentarias en él. Al confrontar algunas posturas judaizantes, salió a la luz la idea judaizante que proponía ver las manifestaciones angelicales o teofanías del Antiguo Testamento como emanaciones del poder (δύναμις) de Dios, y no como apariciones del Hijo antes de aparecer en el mundo bajo una forma humana. Es decir que para este grupo de judíos todos estos casos no probaron una pluralidad de personas en Dios ni la preexistencia del Hijo, como después pensaron los patripasianos¹⁶:

[...] Ἀυμνον δὲ καὶ ἀχώριστον τοῦ Πατρὸς ταύτην τὴν δύναμιν ὑπάρχειν, ὅνπερ τρόπον τὸ τοῦ ἡλίου φασὶ φῶς ἐπὶ γῆς εἶναι ἀτμητον καὶ ἀχώριστον ὄντος τοῦ ἡλίου ἐν τῷ οὐρανῷ, καὶ ὅταν δυση, συναποφέρεται τὸ φῶς· οὕτως ὁ πατήρ, ὅταν Βούληται, λέγουσι, δύναμιν αὐτοῦ προσηδᾶν ποιεῖ, καὶ ὅταν Βούληται, πάλιν ἀναστέλλει εἰς ἑαυτόν. Κατὰ τοῦτου τὸν τρόπον καὶ τοὺς ἀγγέλους ποιεῖν αὐτὸν διδάσκουσιν.

[...] (Dicen los adversarios) que esta Potencia existía sin corte ni separación posible del Padre, al modo como dicen de la luz el Sol, que está en la tierra sin corte ni separación posible del Sol que está en el cielo. Y cuando cae (el Sol) recoge a sí la luz. Así, dicen, el Padre, cuando quiere hace que su Potencia se adelante y cuando quiere, nuevamente la recoge a su interior. De esta suerte, enseñan, hizo también Él, Dios, a los ángeles.

Lamentablemente no contamos con más información sobre este grupo de intelectuales judíos. Antonio Orbe¹⁷ y Gabino Uríbarri Bilbao¹⁸ sugieren que el patripasianismo tuvo raíces judías, pero esta hipótesis parece inverosímil porque los judíos no centraron su atención en cuestiones cristológicas debido a que no reconocían a Jesús como el Mesías. Más bien Justino estaba diciendo que los judíos afirmaron que el Hijo era el Padre porque le atribuían al Padre la participación

¹⁵ Hay opiniones divididas alrededor del personaje de Trifón. Se piensa que el mismo Justino retrató su manera de ser antes de su conversión, o que Trifón en realidad existió y fue un judío intelectual, o que simplemente fue un personaje inventado para propósitos de la obra. Uríbarri Bilbao, *Monarquía y Trinidad...*, p. 88.

¹⁶ Just. *Dial.* 128,3. He tomado la traducción al español de Antonio Orbe, con modificaciones mías.

¹⁷ Antonio Orbe, *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1987, tomo 2, p. 579-582.

¹⁸ Uríbarri Bilbao, *Monarquía y Trinidad...*, p. 91.

en el llamado mosaico en el monte Horeb, cuando para el apologeta era el Hijo quien se manifestó en forma de zarza, probando su preexistencia. Por eso Justino afirmó que los judíos no se habían enterado que el Padre tuvo un Hijo que era unigénito por tener la misma naturaleza que Él, y primogénito por ser el primero de muchos hijos de Dios que se encontrarían en las comunidades cristianas. Con estas afirmaciones se puede decir que el patripasionismo no albergó raíces judías ya que sus promotores no eran de esta estirpe, pero sí se puede afirmar que el judaísmo y el patripasionismo tenían ciertas similitudes al tratar de conservar el rígido monoteísmo judeocristiano, admitiendo que el Padre era el único Dios.

1.2 Aparición del patripasionismo: Noeto de Esmirna

Hablando estrictamente del patripasionismo, el primer contacto que se dio con esta vertiente cristiana fue gracias a la confrontación con Noeto de Esmirna, registrado en su mayoría por el heresiólogo¹⁹ conocido como *Contra Noetum* (Contra Noeto) escrito a principios del siglo III²⁰ por el llamado Hipólito oriental²¹. Entrando en materia, el *Contra Noetum* comenzó de la siguiente manera²²:

¹⁹ La heresiología se refiere al género literario que describe las doctrinas de los llamados herejes, cuenta su historia e ideas y posteriormente las refuta. Camila Joselevich, "Heresiología en los extractivismos: los antimineros" en *Tabula Rasa*, Bogotá, Asociación de Revistas Culturales Colombianas (en adelante, ARCCA), 2016, no. 24, p. 112.

²⁰ Aunque hay intentos por colocar la datación del *Contra Noetum* a principios del siglo IV o a mediados del siglo III, Gabino Uríbarri Bilbao de buena forma ha explicado que fue escrito alrededor del 200, siendo el primer heresiólogo para confrontar la cuestión patripasiana. El patrólogo español tiene varias razones de peso: como primer punto, Hipólito romano en la *Refutatio* expuso que Sabelio, patripasiano a quien el apologeta conoció personalmente, fue discípulo de Noeto, siendo Noeto el pionero del patripasionismo. Otro factor a considerar son las referencias que el *Adversus Praxean* (Contra Práxeas) de Tertuliano, fechado con precisión en el 213, y la *Refutatio* de Hipólito romano, escrita después del 222, tomaron del *Contra Noetum*. Uríbarri Bilbao, *Monarquía y Trinidad...*, p. 247-249.

²¹ Años antes este *corpus* se le atribuyó a Hipólito de Roma hasta que, a mediados del siglo XX, el patrólogo francés Pierre Nautin demostró que este tratado es de un autor llamado Hipólito, pero no el residente en Roma, sino un Hipólito que vivió en Oriente, quien sí llegó a ser obispo. Logró esta conclusión al comparar las estructuras, contenido y datación del *Contra Noetum* y la *Refutatio omnium hæresium* (Refutación de todas las herejías) de Hipólito romano, así como la formación cultural de los dos autores. Incluso hubo un congreso que se dedicó a este tema en 1976 en el *Instituto Patristico Augustinianum* de Roma, donde se aceptó la existencia de dos Hipólitos, aunque dejó cabos sueltos. Para los fines de este trabajo cuando hablemos del autor del *Contra Noetum* lo llamaremos Hipólito oriental y cuando se mencione al creador de la *Refutatio* lo llamaremos Hipólito romano. Claudio Pierantoni, "El enigma de los dos Hipólitos" en *Teología y Vida*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad de Chile (en adelante, PUC), 2006, vol. 47, no. 1, p. 62..

²² Hipp. *Noët.* 1,1.

Ἐτεροί τινες ἑτέραν διδασκαλίαν
παρεισάγουσιν γενόμενοι τινος Νοητοῦ
μεθηταί· ὃς τὸ μὲν γένος ἦν Σμιρναῖος,
οὐ πολλοῦ χρόνου γενόμενος.

Andan introduciendo otra doctrina
algunos otros, que se han hecho
discípulos de un tal Noeto, el cual era
esmirniota en cuanto a su origen, nacido
hace no mucho tiempo.

Hay muchas cosas que comentar de este pasaje. Primeramente, para algunos especialistas, la forma con la que Hipólito oriental inició su heresiólogo con la frase “Andan introduciendo otra doctrina algunos otros” es muestra de que en realidad el *Contra Noetum* es parte de una obra mayor, y que solo nos ha llegado este fragmento. Incluso algunos asumen que el *Contra Noetum* sería la parte final del *Syntagma* (Σύνταγμα)²³, obra de Hipólito de Roma que hoy se encuentra perdida. Esto influiría en gran manera sobre la importancia del patripasionismo a principios del siglo III y sobre la hipótesis de los dos Hipólitos, porque si en realidad el *Contra Noetum* fuera parte del *Syntagma* el patripasionismo sería una corriente cristiana más y no hubiera sido necesario escribir un heresiólogo para esta doctrina, además de que solo existiría un Hipólito. Afortunadamente, Robert Butterworth y Gabino Uríbarri Bilbao comprobaron que la forma en la que inició Hipólito oriental su tratado fue un recurso literario, y que el *Contra Noetum* es un heresiólogo completo, dedicado enteramente a exponer y refutar las ideas de Noeto²⁴.

Como sugiere Ernest Evans²⁵, el *Contra Noetum* fue una homilía (ὁμιλία), es decir, un sermón presentado a una Iglesia; seguramente donde ministraba Hipólito oriental. De hecho, el título de este tratado mencionó que efectivamente se trata de una homilía, aunque tiene una imprecisión al llamar a Hipólito, en este caso Hipólito romano, como Arzobispo de Roma, cuando en realidad nunca lo fue y por el contrario se opuso al obispo de Roma en turno y líder patripasiano, Calixto. El título dice lo siguiente²⁶:

²³ Hipólito romano en el prefacio de la *Refutatio* habló sobre el *Syntagma* como un antecedente a la refutación de las herejías que confrontó. Hipp. *Haer.* Pref. 1.

²⁴ Uríbarri Bilbao, *Monarquía y Trinidad...*, p. 237.

²⁵ Ernest Evans, *Tertullian's Treatise against Praxeas: The Text Edited, with an Introduction, Translation, and Commentary by Ernest Evans*, Oregon, Society for Promoting Christian Knowledge (en adelante, SPCK), 2020, p. 23.

²⁶ La traducción del griego al español fue hecha por mí.

ΟΜΙΛΙΑ
ΑΡΧΙΕΠΙΣΚΟΠΟΥ
ΜΑΡΤΥΡΟΥ ΕΙΣ
ΝΟΗΤΟΥ ΤΙΝΟΣ.

ΗΠΠΟΛΥΤΟΥ
ΡΩΜΗΣ ΚΑΙ
ΤΗΝ ΑΙΠΕΣΙΝ

HOMILÍA DE HIPÓLITO, ARZOBISPO
DE ROMA Y MÁRTIR, CONTRA LA
HEREJÍA DE UN TAL NOETO.

Regresando al inicio del *Contra Noetum*, Hipólito oriental mencionó que Noeto era esmirniota²⁷ en cuanto a origen y que había nacido hace no mucho tiempo. Teniendo en cuenta que la fecha de composición de este escrito a principios del siglo III y que Noeto nació “hace no mucho tiempo”, se debe situar a este personaje cerca del año 180, como lo propuso Adolf von Harnack²⁸. Lo más probable es que la doctrina noeciana pasó de Esmirna, su lugar de origen, hasta la ciudad donde Hipólito oriental era obispo, pero no por Noeto mismo, sino por sus discípulos, como se comentó al principio. Incluso Hipólito romano en la *Refutatio* dijo que hubo frigos montanistas²⁹ que posteriormente se adhirieron al noecismo, profesando que el mismo Padre era el Hijo, sometido al nacimiento, sufrimiento y muerte³⁰. De ahí que resalte el hecho de que Hipólito oriental y Noeto no fueron coetáneos y que los detalles que ofreció sobre este maestro patripasiano los obtuvo de las personas que presenciaron como los presbíteros de Esmirna lo confrontaron y posteriormente, lo expulsaron de la Iglesia³¹.

Hipólito romano en su *Refutatio*, exponiendo las llamadas herejías³² contemporáneas a él habló sobre Noeto, y también le dio un origen esmirniota, pero añadió que para sus ideas teológicas y cristológicas se inspiró en el filósofo

²⁷ El desarrollo del cristianismo en esta ciudad se puede constatar en el *Apocalipsis de Juan*, cuando este Apóstol le escribió a la Iglesia de Esmirna (Ap 2,8-11), una de las siete Iglesias en el Asia Menor, y en la *Epístola a los esmirniotas* de Ignacio de Antioquía (Ign. *Smyrn.*)

²⁸ Von Harnack, *Op. Cit.*, p. 51.

²⁹ El montanismo fue un movimiento que nació en Frigia, en Asia Menor, hacia la primera mitad del siglo II. Su principal líder fue Montano, de quien surge el nombre de esta vertiente cristiana, quien rechazó la autoridad eclesiástica y bíblica, valorando más la relación directa entre el ser humano y la divinidad. También sugería llevar una vida ascética. Giovanni Filoramo, *Diccionario Akal de las religiones*, traducción de María Teresa Robert Rogla, Madrid, Akal, 2001, p. 391.

³⁰ Hipp. *Haer.* 8,19,3;10,26.

³¹ Hipp. *Noët.* 1,7.

³² Es cierto que desde los textos neotestamentarios, de los padres apostólicos y de los apologetas se empleó el término herejía (αἵρεσις) para denominar a los grupos cristianos (incluido el patripasionismo) que no eran compatibles con su doctrina, pero no se puede hablar íntegramente de este concepto antes del Concilio de Nicea, ni de ortodoxia (ὀρθοδοξία) o heteodoxia (ἑτεροδοξία), porque no existía ningún dogma. Aún así los apologetas a lo largo de la controversia patripasiana se refirieron a esta corriente cristiana como una herejía, con el propósito de argumentar que ellos se encontraban en la creencia correcta.

Heráclides³³. Hipólito romano en esta sección de la *Refutatio* dedicada a Noeto ofreció la misma información que Hipólito oriental en el *Contra Noetum*, la cual fue su fuente, pero hizo de Noeto seguidor de este filósofo pónico. Hipólito romano vio una relación entre Heráclides y Noeto por el pensamiento de que el Hijo era el mismo Padre, ya que el filósofo coloca los fenómenos aparentes con los no aparentes³⁴, pero parece que esto es más una construcción histórica que el apologeta griego creó para darle un origen pagano al patripasionismo, como lo intentó Ireneo de Lión cuando afirmó que los grupos gnósticos³⁵ provenían de las enseñanzas de Simón el mago³⁶, un hombre reprendido por los apóstoles en Samaria, y Nicolas³⁷, uno de los primeros siete diáconos en la Iglesia de Jerusalén, y quien supuestamente creó su propio grupo: los nicolaítas³⁸. Ireneo de Lión en su *Adversus Hæreses* (Contra las herejías) relacionó los sistemas gnósticos con personajes bíblicos malignos, mientras Hipólito romano hizo lo propio, uniendo a filósofos con heresiarcas, ya que a lo largo de la *Refutatio* argumentó que todas las herejías provenían de la filosofía³⁹.

Hipólito oriental e Hipólito romano comentaron que Noeto era de Esmirna, pero Epifanio, obispo de Salamina del siglo IV, en su *Panarion*⁴⁰ afirmó que era un efesio⁴¹. La *Refutatio* ofreció nombres de discípulos de Noeto en Roma con una sucesión de líderes, como Epígono, encargado de llevar esta doctrina a la Ciudad eterna, y Cleómenes, discípulo de este último⁴². En el *Adversus Omnes Hæreses*

³³ Hipp. *Haer.* 9,7,1.

³⁴ Hipp. *Haer.* 9,10,1.

³⁵ Los gnósticos eran grupos que buscaban conocer (γνώσις) misterios del cristianismo mediante la experiencia. Los padres apostólicos y apologetas usaron este término de forma sarcástica para referirse a estas personas que creían “saberlo todo”. Elaine Pagels, *Más allá de la fe. El evangelio secreto de Tomás*, traducción castellana de Mercedes García Garmilla, Barcelona, Ares y Mares, 2003, p. 48.

³⁶ He 8,4-25.

³⁷ He 6,5; Ap 2,6;15.

³⁸ Iren. *Haer.* 1,23,1-4;26,3.

³⁹ Hipp. *Haer.* Pref. 1;8;11.

⁴⁰ Epifanio tituló así su heresiólogo debido a que Panarion (Πανάρσιον) se traduce como “botiquín”, siendo su trabajo una “caja de medicinas” para curar el mal de la herejía, considerada una enfermedad contagiosa (*pestilentia*). Mar Marcos, “La definición del hereje” en Yolotl González Torres (coord.), *Herejía*, México, INAH, 2019, p. 43-44.

⁴¹ Epiph. *Haer.* 57,1,1.

⁴² Hipp. *Haer.* 9,7,1;10,27,1.

del Pseudo Tertuliano⁴³ se mencionó que había una escuela de montanistas frigios en Roma a cargo de un tal Esquines, y ellos creían que Cristo era el Padre y el Hijo, igual que los patripasianos. Por lo tanto, se debe situar el patripasionismo en la Urbs a principios del siglo III⁴⁴. Al inicio del *Contra Noetum* el obispo oriental comentó con detalle las acciones de Noeto, donde negó tener ideas contrarias al pensamiento de los teólogos del Logos, pero cuando logró contar con gente que apoyaba su doctrina las aceptó sin miramientos⁴⁵; también habló sobre el gran orgullo que tenía en su corazón y su presunción al decir que él mismo era Moisés y su hermano era Aarón⁴⁶ y finalmente la fundación de su propia escuela⁴⁷. Acabando de hablar sobre estos breves datos de Noeto, y adentrándose en su doctrina, Hipólito oriental comentó lo siguiente⁴⁸:

[...] τὸν Χριστὸν αὐτὸν εἶναι τὸν Πατέρα, καὶ αὐτὸν τὸν Πατέρα γεγεννησθαι καὶ πεπονηθέναι καὶ ἀποτεθνηκέναι.

[...] dijo que Cristo mismo era el Padre, y que el Padre mismo había nacido, y padecido, y muerto.

Y según esto, el Padre no solo nació, padeció en la cruz y murió, también se autoresucitó⁴⁹. Noeto creía que al explicar que el Hijo era el mismo Padre, exaltaba a Cristo⁵⁰. Aquí se encuentran los pilares del patripasionismo, ya que se afirmaba que si Cristo era Dios entonces tenía que ser el Padre, ya que solo el Padre era Dios en el pensamiento patripasiano. Ante esta postura era necesario admitir que sí Cristo era el Padre, entonces Cristo, como Padre, padeció y murió. Noeto lo explicaba de la siguiente forma⁵¹:

οὕτω φάσκουσιν συνιστᾶν ἕνα Θεόν. οἱ ἀποκρίνονται λέγοντες· Εἰ οὖν Χριστὸν ὁμολογῶ Θεόν, αὐτὸς ἄρα ἐστὶν ὁ Πατήρ, εἷς γάρ ἐστιν ὁ Θεός.

De esta manera afirman establecer un Dios único. Replican diciendo: Si, pues, confieso que Cristo es Dios, Él es el Padre, si es que en efecto es Dios.

⁴³ Se trata de un heresiólogo que se le atribuía al apologeta cartaginés, pero se comprobó que él no lo escribió, y ahora su autor es ignoto, aunque algunos especialistas infieren que se trata del *Syntagma* de Hipólito romano. Sánchez Valencia, *De la heteroxia a la ortodoxia...*, p. 27.

⁴⁴ Ps. Tert. *Haer.* 7,2.

⁴⁵ Hipp. *Noët.* 1,4.

⁴⁶ Hipp. *Noët.* 1,4.

⁴⁷ Hipp. *Noët.* 1,8.

⁴⁸ Hipp. *Noët.* 1,2.

⁴⁹ Hipp. *Noët.* 3,2.

⁵⁰ Hipp. *Noët.* 1,6.

⁵¹ Hipp. *Noët.* 2,3.

Noeto y sus seguidores usaban pasajes bíblicos⁵² para argumentar su postura de creer que Dios era uno, y no dos, como lo serían el Padre y el Hijo. Los noecianos se centraban en el mandamiento dado a Moisés, donde Dios les dijo a los hebreos que no tendrían dioses ajenos delante de Él, porque Él era el único Dios⁵³; en el libro del profeta Isaías⁵⁴ cuando escribió que Dios era el primero y el postrero⁵⁵ y cuando afirmó que Dios era uno, y no había otro fuera de Él⁵⁶; en el libro de Baruc, donde se mencionó que no había nadie igual a Dios⁵⁷; del Evangelio joánico tomaron dos fragmentos: primero, la afirmación de Jesús al decir que Él y el Padre eran uno⁵⁸ y cuando el apóstol Felipe le dijo a Jesús que les mostrara al Padre y con eso les bastaba para creer en Él, a lo que el nazareno le respondió que aún cuando había pasado tanto tiempo no llegaron a conocer al Padre, porque quien había visto a Jesús había visto al Padre⁵⁹. Finalmente en la epístola paulina a los romanos donde se afirmó que Cristo era Dios sobre todas las cosas⁶⁰.

Los seguidores de Hipólito oriental, los de Noeto y en general todos los protagonistas de la controversia patripasiana usaron los mismos libros proféticos, los mismos Evangelios y las mismas epístolas, lo que permitió un diálogo bíblico. Con estos fundamentos los noecianos buscaron respaldo para decir que Cristo era Dios y por ende si era Dios tenía que ser el Padre, quien sufrió en la cruz⁶¹:

Τούτων οὕτως μαρτυρουμένων
ἀνάγκη, φησίν, ἔχω, ἑνὸς
ὁμολογουμένου, τοῦτον ὑπὸ πάθος
φέρειν. Χριστὸς γὰρ ἦν Θεὸς καὶ
ἔπασχεν δι' ἡμᾶς, αὐτὸς ὢν Πατήρ, ἵνα
καὶ σῶσαι ἡμᾶς δυνηθῇ. ἄλλο δέ, φεσίν,
οὐ δυνάμετα λέγειν.

Con tales testimonios tengo necesidad, dicen, puesto que es confesado único, de someterlo a la pasión. Pues Cristo era Dios y padeció por nosotros, siendo el Padre mismo, para poder salvarnos también a nosotros. No podemos, dicen, decir otra cosa.

⁵² Hipp. *Noët.* 2,1-2.

⁵³ Ex 20,3.

⁵⁴ Para un estudio más detallado sobre el uso de los versículos monoteístas de Isaías en los siglos II y III puede consultarse la ponencia de Stephen Waers presentada en la *International Conference on Patristic Studies*, de Oxford. Stephen Waers, "Isaiah 44-45 and Competing Conceptions of Monotheism in the 2nd and 3rd Centuries" en *StudPatr*, 2017, vol. 91.

⁵⁵ Is 44,6.

⁵⁶ Is 45,14.

⁵⁷ Ba 3,36-38.

⁵⁸ Jn 10,30.

⁵⁹ Jn 14,9.

⁶⁰ Ro 9,5.

⁶¹ Hipp. *Noët.* 2,7.

Por otro lado, Hipólito oriental se quejó porque Noeto no tomó por completo las Escrituras⁶² y las mutiló⁶³, haciendo una selección de pasajes bíblicos para defender su postura, así como lo hizo Teodoto de Bizancio, quien decía que Cristo era solo un hombre⁶⁴, contrario al caso de Noeto, que le atribuía la naturaleza del Padre a Cristo.

Como conclusión se puede definir que la doctrina de Noeto admitía que si Jesús era Dios, tenía que ser Padre, quien era el único Dios para él, por eso afirmaban que había sufrido y muerto en la cruz, siendo una consecuencia de su doctrina. En el libro diez de su *Refutatio*, que fue un epítome de todas las herejías presentadas, Hipólito romano creó un resumen del pensamiento de Noeto, donde explicó que para los noecianos Dios era uno, el Padre, y se manifestaba cuando quería. Para ellos el Hijo fue el mismo Padre, pero se empeñaron en resaltar más su condición de Padre que de Hijo⁶⁵.

1.2.1 Práxeas

Sobre Práxeas solo hablaron el *Adversus Praxean* del primer apologeta latino, Tertuliano, un heresiólogo dedicado completamente a refutar a este patripasiano después de haber debatido con sus discípulos en el norte de África⁶⁶, y el *Adversus Omnes Hæreses* del Pseudo Tertuliano, que sacó información del escrito del africano. Existen especulaciones sobre la historicidad de este personaje, debido a que este nombre (Πραξέας) viene del griego práxo (πράξω), un verbo inusual que en este contexto se traduce como “entrometer” y por lo tanto Tertuliano utilizó este

⁶² Hipp. *Noët.* 3,2.

⁶³ Hipp. *Noët.* 4,4.

⁶⁴ Teodoto de Bizancio fue un adopciano que vivió en Roma en tiempos del obispo Víctor (ca. 189-198). Hizo una distinción entre Jesús y Cristo. Para él, Jesús fue un hombre que concibió la virgen María según la voluntad del Padre, y que sobresalió entre los hombres por su piedad, pero cuando acudió al río Jordán con Juan el bautista fue que recibió a Cristo, el Espíritu Santo, en forma corporal, como una paloma. Aún así, según los teodocianos, Jesús no llegó a ser Dios y para algunos discípulos de esta secta, logró serlo cuando resucitó. No se debe confundir con Teodoto “el cambista”, quien fue discípulo de Teodoto de Bizancio y vivió en tiempos del obispo romano Ceferino (ca. 198-217), otro creyente patripasiano. Eus. *H.e.* 5,28,6; Hipp. *Haer.* 7,35.

⁶⁵ Hipp. *Haer.* 10,27,1-2.

⁶⁶ Tert. *Prax.* 1,6.

pseudónimo para hacer alusión a una persona cuyo nombre se desconoce. Hermann Hagemann infirió que se trataba de Calixto⁶⁷ y por su parte Adolf von Harnack pensó que Tertuliano se refería a Noeto o a uno de sus discípulos⁶⁸.

La inferencia de Harnack parece convincente si se piensa que en el *Adversus Omnes Hæreses* del Pseudo Tertuliano se cambió el nombre de Noeto por el de Práxeas⁶⁹ y que vino del Asia Menor⁷⁰, de donde fue el esmirniota. Aún así esta postura deja muchos vacíos, como la lejanía temporal entre Noeto, quien vivió cerca del 180, en relación a Tertuliano, quien para esta época se encontraba en el 213. De igual forma se deben considerar las diferencias teológicas entre el noecismo y el praxeanismo, donde Noeto afirmó que Cristo, al ser Dios y Padre, padeció en la cruz, mientras Práxeas afirmó que Jesús era el Hijo al ser hombre, y era el Padre al ser Dios y a priori fue el Hijo, la humanidad, quien sufrió, ya que la divinidad, el Padre, es impassible⁷¹. Incluso esta respuesta al patripasionismo inicial se acerca más a la ideología de Calixto y sus seguidores, misma que expuso después del 222 Hipólito romano⁷².

La hipótesis que relaciona a Práxeas con Calixto parece más fidedigna por la semejanza teológica entre uno y otro, por la cercanía temporal y por las injerencias que tenía Calixto antes de su obispado, en el tiempo de Ceferino⁷³, misma que se relató en el *Adversus Praxean* cuando dijo que Práxeas evitó que el obispo romano en turno aceptara los dones proféticos de Montano, Priscila y Maximila, máximos exponentes del montanismo⁷⁴. Por último, Tertuliano mencionó que Práxeas sufrió martirio al ser encarcelado por un breve tiempo, mientras Hipólito romano en su *Refutatio* dijo, de forma irónica, que Calixto fue encarcelado y venerado en la Iglesia romana por haber sido un mártir⁷⁵.

⁶⁷ Hermann Hagemann, *Die römische Kirche und ihr Einfluss auf Disciplin und Dogma in den drei ersten Jahrhunderten*, Herder, Freiburg, 1864, p. 234.

⁶⁸ Von Harnack, *Op. Cit.*, p. 59.

⁶⁹ Ps. Tert. *Haer.* 8,4.

⁷⁰ Tert. *Prax.* 1,4.

⁷¹ Tert. *Prax.* 29,5.

⁷² Hipp. *Haer.* 9,11,3.

⁷³ Hipp. *Haer.* 9,12,14.

⁷⁴ Tert. *Prax.* 1,4.

⁷⁵ Hipp. *Haer.* 9,12,1-13.

Hablando del *Adversus Praxean* de Tertuliano, es considerado el primer tratado en explicar a detalle la teología sobre la Trinidad y el primero en inventar una jerga en latín para enseñar y avalar esta doctrina, con términos que se siguieron usando a lo largo de los siglos. Encontramos conceptos como *trinitas* (Trinidad)⁷⁶ que, a pesar de que Tertuliano lo haya usado por vez primera en su *Adversus Valentinianos* (Contra los valentinianos)⁷⁷ cuando explicó las tres consecuencias en lo material, anímico y espiritual en el pléroma (πλήρωμα) del último eón (αίων) llamado Sofía (Σωφία) o en hebreo Achamoth (Αχαμώθ), fue en el *Adversus Praxean* cuando lo utilizó en relación a la tres personas que conformaron a Dios. Tertuliano también empleó la palabra *persona*⁷⁸ porque para él eran tres personas que conformaban la Trinidad. El *Adversus Praxean* hizo alusión a la *Ratio*⁷⁹ (Razón) como el componente que moraba en el Padre y que lo acompañaba antes de todo lo creado. En este mismo tratado se encontró la palabra *substantia* (sustancia)⁸⁰, que reemplazó el vocablo griego οὐσία.

Para el cartaginés la sustancia fue la materialidad del ser, la esencia divina compartida entre el Padre y el Hijo, admitiendo una pluralidad de personas en Dios sin la necesidad de dividir su interior. También usó *alius* (alteridad)⁸¹, que se refirió a la distinción del Padre y del Hijo, quienes no son el mismo, pero ambos son Dios. *Potestas* (poder) hizo alusión a la omnipotencia que compartieron el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo⁸². Tertuliano transliteró la palabra griega οἰκονομία (*oikonomia*) utilizada por Ireneo de Lión⁸³ en su *Demonstratio apostolicae predicationis* (Demostración de la predicación apostólica) que se traduce como dispensación, administración o ley doméstica, y no en un sentido monetario, como se pensaría actualmente. La economía para los apologetas, fue el plan salvífico en las personas

⁷⁶ Tert. *Prax.* 3,2.

⁷⁷ Tert. *Val.* 17.

⁷⁸ Tert. *Prax.* 11,10.

⁷⁹ Tert. *Prax.* 5,2.

⁸⁰ Tert. *Prax.* 3,5.

⁸¹ Tert. *Prax.* 9,1.

⁸² Tert. *Prax.* 4,1.

⁸³ Iren. *Dem.* 6.

que componían a Dios⁸⁴. Finalmente el *Sermo* (Verbo) fue la Palabra emitida por el Padre, siendo el Hijo antes de su llegada al mundo, el Logos (Λόγος) griego⁸⁵.

Hablando de la estructura del *Adversus Praxean*, este texto albergó todas las herramientas de la retórica clásica latina⁸⁶, empezando con un *exordium*, es decir, una introducción al problema que se iba a presentar. En este caso, Tertuliano mostró de donde viene la llamada herejía de Práxeas, la cual fue planificada por el mismo diablo⁸⁷. El cartaginés continuó con una *narratio*, describiendo esta doctrina, sus argumentos y las citas bíblicas que utilizó para avalar su postura. Tertuliano explicó que de la doctrina de un solo Dios se pudo fabricar una herejía⁸⁸. Después de estos puntos siguió la *refutatio*, con la aclaración a todas las ideas patripasianas y la interpretación de las citas bíblicas utilizadas por Práxeas, sus argumentos y posteriormente con las citas bíblicas que avalaron la creencia en la Trinidad. Finalmente Tertuliano utilizó una *peroratio*, con una peroración que incluyó las conclusiones con la derrota de las ideas de Práxeas y la victoria de la visión trinitaria⁸⁹.

Entrando de lleno al patripasionismo praxeano, Tertuliano dio pie a su información diciendo que este heresiarca afirmó lo siguiente⁹⁰:

[...] ipsum dicit patrem descendisse in virginem, ipsum ex ea natum, ipsum passum, denique ipsum esse lesum Christum.

[...] dice que el Padre mismo descendió a la vírgen, Él mismo nació de ella, Él mismo sufrió (en la cruz) y que, en definitiva, (el Padre) es el mismo Jesucristo.

Aunque parezca que esta premisa se parece al patripasionismo registrado en el *Contra Noetum*, existen varias diferencias. En el escrito de Hipólito oriental los noecianos afirmaron que el Hijo era el Padre, y aquí, los praxeanos argumentaron que Jesús era el Padre. Hubo una gran diferencia en decir que el Hijo era el Padre,

⁸⁴ Tert. *Prax.* 2,16.

⁸⁵ Tert. *Prax.* 2,17.

⁸⁶ Para un estudio más profundo sobre la estructura del *Adversus Praxean* puede consultarse Gabino Uríbarri Bilbao, "Tertuliano, *Prax* 1-2. Una lectura con apoyo en la retórica clásica" en *EE*, 1996, no. 71.

⁸⁷ Tert. *Prax.* 1,4.

⁸⁸ Tert. *Prax.* 1,6.

⁸⁹ Tert. *Prax.* 31,1-2.

⁹⁰ Tert. *Prax.* 1,1. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

como creyeron Noeto y su séquito, a creer que Jesús es el Padre, como dijo el pasaje anterior, sin necesidad de que dejara de ser el Hijo. Es decir que para Práxeas Jesús tuvo una doble naturaleza, una humana, el Hijo, y una divina, el Padre. Otra diferencia en el pensamiento praxeano es la idea de que el Padre se autoengendró en la virgen, y se hizo menor que los ángeles⁹¹, algo que no se encontraba en el patripasionismo de Noeto, que solo habló de la autoresurrección. Aquí se vislumbra una evolución en el pensamiento patripasiano. Práxeas pensaba que el Padre no sufrió ni murió, sino que simplemente era compañero de dolores del Hijo⁹². Aún así, Tertuliano le atribuyó a Práxeas no solo el sufrimiento del Padre, también su crucifixión y eventualmente su muerte⁹³:

ergo, inquis, et nos eadem ratione dicentes qua vos filium non blasphemamus in dominum deum; non enim ex divina sed ex humana substantia mortuum dicimus. atquin blasphematis, non tantum quia mortuum dicitis patrem sed et quia crucifixum.

Entonces, dice usted, nosotros también quienes, por el mismo razonamiento que usted (ofrece sobre) el Hijo, no blasfemamos contra el señor Dios. En efecto, no decimos que murió desde la (sustancia) divina, sino desde la sustancia humana. Aún así blasfema, No solo porque dices que el Padre murió, sino también porque (dices que fue) crucificado.

El Pseudo Tertuliano situó a Práxeas en la época donde Víctor fue obispo de Roma, además de mencionar que si Cristo era el mismo Padre, como afirmaron los patripasianos, Él estuvo sentado en su misma mano derecha⁹⁴:

Sed post hos omnes etiam Praxeas quidam haeresim introduxit, quam Victorinus corroborare curavit. Hic deum patrem omnipotentem lesu[m] Christum esse dicit, hunc crucifixum passumque contendit et mortuum, praeterea se ipsum sibi sedere ad dexteram suam, cum prophana et sacrilega temeritate proponit.

Pero después de todo esto, una vez más, un Práxeas introdujo una herejía que Víctor tuvo cuidado de corroborar. Él afirma que Jesucristo es Dios, el Padre Todopoderoso. Él afirma que fue crucificado, sufrió y murió, además de lo cual, con una temeridad profana y sacrilega, mantiene la proposición de que Él mismo está sentado a su propia mano derecha.

⁹¹ SI 8,5.

⁹² Tert. *Prax.* 29,5.

⁹³ Tert. *Prax.* 29,3. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

⁹⁴ Ps. Tert. *Haer.* 8,4. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

Siguiendo la línea de relacionar los actos de Práxeas como una inspiración satánica, Tertuliano comentó de forma hilarante que con la creencia de que el Padre fue el mismo Jesucristo el diablo estaba diciendo que los Evangelios eran una mentira al hablar sobre el Hijo de Dios, y que el mismo diablo declaró que él se acercó a Dios al tentarlo, teniendo cara a cara al Todopoderoso, y que si hubiera tratado del Hijo no hubiera accedido a acercarse a Él. Finalmente, el escritor púnico cerró esta idea explicando que el diablo fue un mentiroso, y que lo había sido desde siempre, y que también era un mentiroso todo aquel que instigara como él, al igual que Práxeas⁹⁵.

Tertuliano afirmó que Práxeas fue el primero en importar desde Asia a Roma este tipo de depravación herética⁹⁶, pero aquí más bien se refiere al punto de donde salió esta vertiente cristiana, con Noeto, en Esmirna. Se corroboró que Práxeas propagó sus libros por todas partes, y que, a pesar de no haber tenido noticias de él por un tiempo, donde dimitió de sus ideas, salió nuevamente a la luz con sus discípulos⁹⁷. Tertuliano declaró que esta postura afirmó el sufrimiento del Padre⁹⁸:

Itaque post tempus pater natus et pater passus, ipse deus dominus omnipotens, Iesus Christus praedicatur.

Y así, después (de todo este) tiempo, el Padre nació y el Padre sufrió. Dios mismo, el Señor Todopoderoso, es predicado como Jesucristo.

Tertuliano afirmó que entre los heresiarcas existió la antigüedad porque muchos surgieron desde la época de los apóstoles y de los padres apostólicos, y que, por lo tanto, Práxeas fue un aspirante del ayer⁹⁹, con un carácter pretensioso y novedoso. Por otro lado, conforme fue evolucionando el pensamiento patripasiano, también lo fue haciendo el apologético. Ahora no solo se discutía la distinción entre el Padre y el Hijo, ya que se empezó a involucrar al Espíritu Santo. Por lo tanto, los patripasianos tuvieron que ofrecer nuevas respuestas a esta postura emergente, como lo intentó el praxeanismo¹⁰⁰:

⁹⁵ Tert. *Prax.* 1,3.

⁹⁶ Tert. *Prax.* 1,4.

⁹⁷ Tert. *Prax.* 2,1-9.

⁹⁸ Tert. *Prax.* 2,1. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

⁹⁹ Tert. *Prax.* 2,2.

¹⁰⁰ Tert. *Prax.* 2,3. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

maxime haec quae se existimat meram
veritatem possidere dum unicum deum
non alias putat credendum quam si ipsum
eundemque et patrem et filium et spiritum
sanctum dicat.

Y en particular esta (herejía) que supone
poseer la verdad sin adulterar, mientras
piensa que es imposible creer en un solo
Dios a menos que se diga que el Padre,
el Hijo y el Espíritu Santo son uno, y el
mismo.

Lo sorprendente es que estos imprudentes, como los llama Tertuliano, constituyeron la mayor parte de creyentes en la capital del Imperio¹⁰¹. Adolf von Harnack se atrevió a decir que por un tiempo el patripasionismo fue abrazado por la mayoría de cristianos, al grado de que por una generación completa el patripasionismo fue la única doctrina aceptada en Roma¹⁰². Los patripasianos se alarmaron porque no concebían a un Dios trino. Para ellos, la Trinidad era sinónimo de una pluralidad de dioses, de triteísmo, dividiendo la Mónada, el ser de Dios. Creyeron que los apologetas en una primera instancia, con la separación del Padre y del Hijo, predicaban sobre dos dioses, y con la formulación de la Trinidad, predicaban a tres, mientras ellos siempre reconocían a un único Dios. Pero los praxeanos fueron más allá de los demás patripasianos, ya que ellos, para justificar su creencia, apelaron a la Monarquía (*Μοναρχία*) divina, al gobierno de uno solo, para argumentar que Dios era uno e indivisible¹⁰³:

Monarchiam, inquit, tenemus

Sostenemos, dicen, a la Monarquía.

Tertuliano afirmó que todo este argumento de la Monarquía divina fue un artificio del diablo, quien era destructivo, ya que al encerrar al Padre y al Hijo en uno solo con el pretexto de la Monarquía, lo que hizo fue que ninguno de los dos se mantuviera ni se confirmara y por ende los praxeanos tuvieron a su Monarquía, pero no contaron con el Padre y el Hijo¹⁰⁴. Incluso Tertuliano comparó la postura de Práxeas con la escuela valentiniana¹⁰⁵, quienes predicaron que existieron un Jesús

¹⁰¹ Tert. *Prax.* 3,1.

¹⁰² Von Harnack, *Op. Cit.*, 53.

¹⁰³ Tert. *Prax.* 3,2. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

¹⁰⁴ Tert. *Prax.* 10,6.

¹⁰⁵ Los valentinianos fueron llamados así gracias a Valentín, el cabecilla más conocido de todos los grupos gnósticos. Vivió en el siglo II, logrando poseer gran reconocimiento por ciudades como Roma o Alejandría. Predicó sobre un solo Dios del que emanaban treinta eones (manifestaciones de Dios), divididos en tres grupos (ogdóada, década y dodécada), quienes conformaron el pléroma (la

y un Cristo, así como existen para los patripasianos un Hijo, Jesús, y un Padre, quien sería Cristo, por la divinidad, ya que Cristo (Χριστός) se traduce como el unguido¹⁰⁶. Los patripasianos ante esta acusación recordaban que para Dios todo era posible¹⁰⁷, como dijo la Biblia y por lo tanto no fue difícil para Él hacerse a sí mismo como un Padre y como un Hijo, yendo contra la lógica humana, así como Dios no tuvo ninguna dificultad para que una virgen tuviera un hijo¹⁰⁸. Tratando de justificar su postura, los praxeanos afirmaban lo siguiente¹⁰⁹:

ergo quia duos et unum, inquit, invenimus, ideo ambo unus, atque idem et filius et pater.

Por lo tanto, dicen, porque encontramos dos y uno, en consecuencia, ambos son una (Persona), y Él mismo es Hijo y Padre.

Los praxeanos, al igual que los noecianos, acudieron a los pasajes bíblicos de Isaías¹¹⁰ cuando Dios este profeta dijo que Dios era uno, y no había otro fuera de Él¹¹¹; y en el Evangelio de Juan, cuando Jesús dijo que Él y el Padre eran uno¹¹²; y cuando en el mismo escrito mencionó que quien lo había visto a Él había visto a su Padre¹¹³. Hablando sobre las teofanías de Dios en el Antiguo Testamento, Práxeas utilizó el ejemplo de Moisés y la zarza que no se consumía¹¹⁴, generando que Moisés afirmara que el rostro de Dios no era visible para nadie a pesar de que la manifestación de la zarza era generada por el mismo Padre invisible en nombre del Hijo. Por lo tanto, los praxeanos suponían que lo visible eran las teofanías, que

plenitud), una dimensión ajena a la materia, que era considerada mala. Valentín creyó en la existencia de un demiurgo (δημιουργός), un ser inferior, creador del mundo y del hombre, asociado con el Dios del Antiguo Testamento, y consideraba que las personas poseían tres tipos de esencias (material, anímica y espiritual) que condicionaban su redención. Sánchez Valencia, *De la heteroxia a la ortodoxia...*, p. 199.

¹⁰⁶ Tert. *Prax.* 27,2.

¹⁰⁷ Mt 19,26.

¹⁰⁸ Tert. *Prax.* 10,7.

¹⁰⁹ Tert. *Prax.* 18,1. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

¹¹⁰ Se ha especulado porque en la controversia patripasiana no se comentó el pasaje de la primera epístola de Pablo a Timoteo (1 Tim 3,16) donde el Apóstol afirmó que Dios se hizo carne en la persona de Jesucristo, o la carta de Pablo a los colosenses (Col 2,9), donde el apóstol de los gentiles afirmó que en Jesús habitó corporalmente toda la plenitud (πλήρωμα) de la Deidad. Ningún heresiólogo lo registró. Posiblemente los patripasianos lo hayan considerado para avalar su doctrina, pero no conservamos ningún testimonio directo de ellos. Así que no es comprobable.

¹¹¹ Is 45,14.

¹¹² Jn 10,30.

¹¹³ Jn 14,9.

¹¹⁴ Ex 3.

representan al Hijo, y lo invisible era el Padre, como también los patriarcas hablaron cara a cara con Dios, afirmando la idea de que lo visible y lo invisible eran uno y lo mismo, vislumbrando que Dios fue visible como Hijo e invisible como Padre¹¹⁵. A pesar de que Práxeas creyó que Jesús era el Padre y era el Hijo al mismo tiempo Tertuliano lo acusó de predicar que el Padre era el mismo Hijo, llamándolo anticristo por negar al Padre y al Hijo¹¹⁶, como sí lo hizo Noeto¹¹⁷:

porro qui eundem patrem dicis et filium,
eundem et protulisse ex semetipso facis
et prodixisse quod deus est.

Además ustedes dicen que el Padre es el mismo Hijo, haciendo que Él mismo haya sacado de sí mismo lo que es Dios.

Tertuliano comparó a los praxeanos con los judíos porque para él los dos grupos no reconocieron al Hijo¹¹⁸. El apologeta utilizó el pasaje de Génesis donde se narró la creación del hombre y la declaración de Dios de hacer al hombre a su semejanza¹¹⁹, dando a entender que hubo más de un involucrado en la creación del hombre al hablar en plural. Para los judíos, en este caso, Dios habló con sus ángeles, y luego Dios hizo al hombre sin ayuda de nadie, mientras los patripasianos creyeron que Dios estaba hablando consigo mismo y que Dios le dio vida al hombre sin necesidad de contar con otros implicados. Por este aspecto es correcto reiterar que el patripasianismo compartió ciertos puntos con la fe judía, aunque Tertuliano mismo mencionó que la creencia en un Dios trino, combatida por Práxeas, era precisamente lo que distinguía al cristianismo del judaísmo¹²⁰.

En síntesis, se puede definir la postura de Práxeas como una respuesta a los ataques que recibió el patripasianismo de Noeto sobre el sufrimiento del Padre, argumentando que el Hijo, la humanidad, fue la que sufrió y murió, mientras el Padre, la divinidad, no lo hizo, debido a que Jesús poseía una doble naturaleza. Por último, los praxeanos fueron los primeros en hablar sobre una Monarquía divina con la intención de ejemplificar que Dios era uno solo, en un sentido numérico.

¹¹⁵ Tert. *Prax.* 14,5-6;15,3.

¹¹⁶ 1 Jn 2,22.

¹¹⁷ Tert. *Prax.* 11,1.

¹¹⁸ Tert. *Prax.* 12,2.

¹¹⁹ Gn 1,26.

¹²⁰ Tert. *Prax.* 31,1.

1.2.2 Calixto de Roma

Calixto fue obispo de Roma entre los años 217 y el 222, y fue incluido tiempo después en la línea de los Papas, que se remonta al apóstol Pedro. Eusebio de Cesarea en su *Historia ecclesiastica* habló de la situación política en Roma y de cómo Calixto sustituyó a Ceferino en el poder, con quien logró entablar una buena relación y un cargo importante dentro de la Iglesia, y el reemplazo de Urbano tras su muerte¹²¹:

[...] Mas habiendo reinado Antonino siete años y seis meses, le sucedió Macrino. Este se mantuvo un año, y de nuevo recibió el principado de los romanos otro Antonino. En su primer año murió el obispo de los romanos Ceferino, tras haber ejercido el ministerio por espacio de dieciocho años completos. Después de él se confía el episcopado a Calixto, que vivió todavía cinco años y dejó el ministerio a Urbano.

Calixto fue acusado por su opositor y rival para ocupar el obispado romano, Hipólito romano, por validar las ideas de Noeto y por fundar su propia escuela, los calixtianos. Toda la información sobre el patripasionismo de Calixto proviene del apologeta grecoparlante en su *Refutatio* o en griego *Elenchos* (Ἐλεγχος), que vio la luz hacia el 222, la cual era atribuida a Orígenes, pero en 1859 Duncker y Schneidewin lograron comprobar su genuinidad hipolitana¹²². Este heresiólogo estuvo conformado por diez libros, de los cuales se han perdido el segundo y el tercero. Los libros nueve y diez, que son los que abarcan el tema del patripasionismo, se hallaron en la comunidad monástica de Monte Athos, en la península calcídica, en 1841¹²³. La *Refutatio* se dividió en tres grandes partes: los libros del I al IV son un resumen de las doctrinas de los filósofos griegos, desde Tales de Mileto hasta Epicuro, astrólogos, magos y matemáticos, donde resalta que este texto es la única fuente que ha sobrevivido hasta nuestra época con la recopilación de algunos textos de los filósofos presocráticos. Los libros del V al IX

¹²¹ Eus. *H.e.* 6,21,1. He tomado la traducción al español de Argimiro Velasco Delgado, con modificaciones mías.

¹²² José Montserrat Torrents, *Los Gnósticos II*, Introducciones, traducción y notas de José Montserrat Torrents, Madrid, Gredos, 1983, BCG 60, p. 1.

¹²³ Allen Brent, "Was Hippolytus a Schismatic?" en *VCh*, 1995, vol. 49, no. 3, p. 215.

constituyeron el cuerpo de la obra, con la descripción de treinta y tres herejías. El libro X fue un epítome de todo lo escrito¹²⁴.

Sobre Hipólito romano sabemos que fue un cristiano de origen heleno afincado en Roma a principios del siglo III. Fue un presbítero y después de perder su oportunidad de ejercer el cargo de obispo de Roma ante Calixto, juntó a un grupo de personas que lo apoyaron para declararse como el obispo legítimo, pero fue desterrado y murió en el exilio. No sé sabe si se reconcilió con la Iglesia romana, pero esta sí con él, al incluirlo en su Martirologio¹²⁵. Incluso Orígenes escuchó una homilía de Hipólito romano¹²⁶, posiblemente en la misma Roma.

Se ha debatido en qué ciudad tuvo lugar este acontecimiento, si en Roma, cuando Orígenes se encontraba ahí, o en Antioquía de Siria, con una presunta visita de Hipólito romano a esta región¹²⁷. Esto es de especial interés para la cuestión hipolitana, con la posible existencia de dos Hipólitos, ya que sí Orígenes lo escuchó predicar en Roma, el apologeta romano no conoció el Oriente, y la existencia de un posible Hipólito oriental toma más sentido. Pero si Hipólito romano en verdad fue a Antioquía, él estaba al tanto de las noticias en este lugar y por lo tanto el *Contra Noetum* es de su autoría. Mientras, como se ha mantenido la hipótesis de dos Hipólitos a lo largo de esta tesis, se infiere que el encuentro entre Hipólito romano y Orígenes fue en Roma, ya que Eusebio de Cesarea mencionó que Orígenes estuvo en Roma por un breve tiempo cuando Ceferino era obispo¹²⁸ y posiblemente, ahí pudo escuchar a Hipólito¹²⁹, quién ya residía en esta ciudad.

¹²⁴ José Montserrat Torrents, *Op. Cit.*, p. 10.

¹²⁵ *Ibidem*, p. 9.

¹²⁶ Hier. *Vir.ill.* 61,1.

¹²⁷ J. A. Cerrato está a favor de la tesis que sitúa a Hipólito romano en Antioquía. J. A. Cerrato, "Origen's encounter with Hippolytus" en *StudPatr*, 2006, vol. 61.

¹²⁸ Eus. *H.e.* 6,14,10.

¹²⁹ Otro aspecto importante sobre Hipólito romano es la estatua que se encontró en 1551 en Roma, que incluía la lista de sus obras, además su tabla acerca de la pascua. El humanista Pirro Ligorio relacionó las inscripciones con las noticias de la historia literaria de Hipólito, y sentó las bases para la identificación de la escultura con el mismo escritor. Para la segunda mitad del siglo XX la arqueóloga romana Margherita Guarducci volvió a examinar el trabajo de Pirro Ligorio, y observó que la estatua original, antes de la restauración del renacentista, representaba a una mujer, y que la figura masculina era una interpolación del mismo Ligorio, quien creó la imagen de un hombre de avanzada edad, tratando de retratar a Hipólito romano. Guarducci infirió que la mujer representada podría ser el retrato de la filósofa epicúrea Themista de Lampsaco por la ornamentación del trono, que es para ella el argumento más fuerte para relacionar la estatua con la escuela de Epicuro. A finales del siglo XX, el británico Allen Brent propuso que se podría haber interpretado la figura

Sobre el patripasionismo de Calixto, Hipólito romano le adjudicó el haber validado la herejía de Noeto en Roma, y el aceptar a los seguidores de Sabelio, quien para esta época se encontraba predicando en Roma¹³⁰. Calixto pronto tuvo una buena relación con Sabelio y con Cleómenes, discípulo romano de Noeto. Al parecer Calixto se adherió al patripasionismo mucho antes de que fuera obispo de Roma, ya que desde el obispado anterior de Ceferino él ya había hecho público su postura e, incluso, incitó a Ceferino a declarar que el Padre no sufrió en la cruz del Calvario, como argumentaban sus rivales¹³¹:

[...] Αὐτὸν δὲ τὸν Ζεφυρίνον παράγων ἔπειθε δημοσίᾳ λέγειν· «ἐγὼ οἶδα ἓνα θεὸν Χριστὸν Ἰησοῦν, καὶ πλὴν αὐτοῦ ἕτερον οὐδένα γεννητὸν καὶ παθητὸν», ποτὲ δὲ λέγειν· «οὐχ ὁ πατὴρ ἀπέθανεν, ἀλλὰ ὁ υἱός».

[...] (Calixto) empujó a Ceferino a declarar en público diciendo: “yo conozco un único Dios Jesucristo y fuera de él no hay ningún otro, engendrado y pasible”. Y entonces (Calixto) dijo: “no murió el Padre, sino el Hijo”.

Esta declaración es demasiado importante en el desarrollo del patripasionismo, porque se pasó de afirmar que el Padre había sufrido, padecido y muerto, con la postura de Noeto, a creer que Jesucristo era el Padre y el Hijo, siendo Dios y un humano a la vez, y que solo sufrió y murió su naturaleza humana, y no la divina, como se fue gestando en el pensamiento de Práxeas. Es necesario resaltar que no fue solo un obispo romano quien fue patripasiano, en el caso de Calixto, sino que fueron dos obispos romanos, ya que Ceferino también creyó en esta corriente cristiana. Calixto, defendiendo su postura patripasiana, acusó a Hipólito romano de ser diteísta, al hablar de dos dioses en relación al Padre y al Hijo¹³².

A pesar de compartir diversas visiones teológicas, Calixto, siendo obispo, tuvo diferencias con Sabelio, quien lo acusaba de ser un “transgresor de la primera fe”, por lo que Calixto lo expulsó de la Iglesia en Roma, tratando de controlar las

femenina como una alegoría de la misma Sabiduría divina o el Logos emitido por el Padre, en armonía con la teología del apologeta. Allen Brent, *Hippolytus and the Roman Church in the Third Century: Communities in Tension Before the Emergence of a Monarch-Bishop*, Leiden, Brill, 1995, p. 91-92.

¹³⁰ Hipp. *Haer.* 9,11,1.

¹³¹ Hipp. *Haer.* 9,11,3.

¹³² Hipp. *Haer.* 9,11,3.

acusaciones que se hacían en su contra¹³³. Calixto creyó que el Logos era nominalmente el Padre y el Hijo, siendo uno, el Espíritu indivisible¹³⁴. Por lo tanto, Dios no era otro ser en relación con el Verbo, y el Verbo no es otro ser en relación con Dios¹³⁵. Calixto no pensó que el Padre fuera el Hijo, pero ambos existían siendo uno y el mismo, unidos por la misma Mónada (Μονάδα), quien era para él el mismo Espíritu Santo. Además, el Espíritu que se hizo carne dentro de la vírgen no fue distinto al Padre, sino el mismo. Orígenes en su *Commentarii in Epistolam ad Ephesios* (Comentario a la epístola a los efesios) describió el modelo utilizado por algunos creyentes, el cual se asemeja al pensamiento de Calixto al hablar sobre la doble naturaleza de Jesús, divina y humana¹³⁶:

Ἰδιὰ τοὺς συγγέοντας πατέρα καὶ υἱόν
τὸ μὲν κύριος τέτακται ἐπὶ τοῦ υἱοῦ τὸ δὲ
εἷς θεὸς ἐπὶ τοῦ πατρὸς.

Totalmente los mezclados Padre e Hijo.
En verdad el Señor (Jesús) es nombrado
en el Hijo, luego, dentro de Dios, en el
Padre.

Calixto usó al igual que Noeto la afirmación de Jesús registrada en el Evangelio de Juan, cuando le preguntó a Felipe que “¿no crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?”¹³⁷, distinguiendo que el Hijo era lo humano, lo visible, y el Padre era el Espíritu, lo invisible¹³⁸. Calixto no dijo que él predicó sobre dos dioses, del Padre y del Hijo, sino de uno, porque el Padre que habitó en Jesús, habiendo asumido la carne, lo deificó y lo hizo uno consigo mismo¹³⁹. En consecuencia, el

¹³³ Hipp. *Haer.* 9,15. Ronald Heine asegura que a Sabelio no le agradaron las reformas que Calixto hizo al patripasionismo proveniente de Asia, debido a que el libio predicaba, al igual que la vieja escuela del patripasionismo de Noeto, que el Hijo era el Padre, sin pensar que Jesús tenía una doble naturaleza, como lo afirmaba Calixto. Ronald Heine, “The christology of Callistus” en *JThS*, 1998, vol. 49, p. 90-91.

¹³⁴ Hipp. *Haer.* 9,17.

¹³⁵ Hipp. *Haer.* 10,27,3.

¹³⁶ Or. *Comm. in Eph.* 4,5. La traducción del griego al español fue hecha por mí.

¹³⁷ Jn 14:10. Es curiosa la nula relevancia que Hipólito romano le da a los versículos bíblicos para contrarrestar los pasajes que usó Calixto para defender su postura, ya que en los casos de Noeto y Práxeas, y sus opositores, Hipólito oriental y Tertuliano, los argumentos basados en los textos sagrados fueron indispensables.

¹³⁸ Hipp. *Haer.* 9,18.

¹³⁹ Muchos especialistas ven en la teología del Logos de Hipólito y en el patripasionismo de Calixto influencias directas del platonismo medio y del estoicismo, respectivamente. En el caso de Hipólito romano, por la influencia de los filósofos que citó a lo largo de su obra, convirtiéndose en un “hijo de su tiempo” y por su noción cosmogónica, que se asemejó a la de Platón, igual que todos los apologetas. Por otro lado, la influencia del estoicismo en el calixtianismo fue evidente por el concepto Dios-Espíritu-Logos que se usó para hablar de un único Dios y por pensar que Dios impregnaba el

Padre y el Hijo son llamados como un solo Dios, Jesucristo, en un sentido nominal, siendo una persona (πρόσωπον)¹⁴⁰. Por lo tanto el Hijo no fue preexistente, como lo aseguró Hipólito romano con su teología del Logos. A pesar de haber aclarado que el Padre no sufrió ni murió en la persona de Jesucristo, Hipólito romano le adjudicó esta idea, como Tertuliano con Práxeas, y mencionó que Calixto se encontró dentro de dos bandos, en el del patripasianismo puro con Noeto y Sabelio, de donde tomó estos pensamientos y los reformuló, y en el de Teodoto de Bizancio, por la distinción que hizo del Padre y el Hijo en Jesucristo¹⁴¹. Calixto, al igual que todos los heresiarcas patripasianos, fundó su propia escuela, donde enseñó su doctrina. Esta dicha escuela siguió vigente después de su muerte¹⁴².

Para finalizar se puede determinar que para Calixto el único Dios fue Jesucristo, engendrado y pasible, diferenciándose de Noeto, quien aseguró que el Padre era el único Dios. El obispo romano fue quien marcó con claridad la doble naturaleza de Jesús, humana y divina con la intención de explicar que murió el Hijo y no el Padre. Para Calixto sería erróneo decir que el Padre era el Hijo, como creían los noecianos y sabelianos, porque la divinidad no podría ser humanidad a la vez. La creencia de Hipólito romano sobre el cambio constante en el pensamiento de Calixto no carece de fundamentos, ya que al distinguir al Hijo del Padre, negar su preexistencia y afirmar que fue divino solo cuando el Padre lo deificó se acerca a una postura adopciiana, sin deslindarse de su creencia patripasiana.

1.2.3 Sabelio de Libia

Sabelio de Libia¹⁴³ fue el patripasiano más conocido de todos, a tal grado que al patripasianismo se le llegó a conocer como sabelianismo. Aunque Sabelio vivió en

universo. Aunque Calixto no haya sido un gran conocedor de la filosofía, es probable que solo repitió premisas que otros patripasianos en Roma sí recogieron de la filosofía. Al respecto puede consultarse Hagemann, *Op. Cit.*, p. 345; Von Harnack, *Op. Cit.*, p. 64; Heine, *Op. Cit.*, p. 61.

¹⁴⁰ Hipp. *Haer.* 9,19.

¹⁴¹ Hipp. *Haer.* 10,27,3.

¹⁴² Hipp. *Haer.* 9,26.

¹⁴³ La designación de África en el Imperio romano en el siglo III se siguió aplicando en un antiguo sentido, pero excluyó a Egipto y Libia, que en lengua y en interés general estaban más relacionados

el siglo III, curiosamente existe muy poca información de esta época sobre él, y lo que se sabe sobre su vida es gracias a las fuentes del siglo IV. Se suele definir al sabelianismo como una visión teológica que afirma que siendo Dios una persona invisible (Mónada) asumió nombres diferentes en relación con los distintos aspectos por los que se manifestó: se le llamó Padre para referir su actividad como creador del mundo; se le llamó Verbo para referirse a su actividad como revelador en el Antiguo Testamento; se le llamó Hijo para referirse a la encarnación; y Espíritu Santo para referirse a la obra de iluminación santificadora de los apóstoles¹⁴⁴. Pero, como hemos visto, el sabelianismo del siglo III se asemejó a una visión del patripasionismo en su etapa inicial donde se creía que el Hijo era el Padre, y esta definición que se tiene del sabelianismo corresponde al siglo IV, donde esta vertiente se reformuló y predicó que Dios era una sola Mónada con diferentes nombres. Las fuentes del siglo III sobre Sabelio son la *Refutatio* de Hipólito de Roma, con pocas referencias, *De Trinitate* (Sobre la Trinidad) de Novaciano de Roma, donde Sabelio es el único heresiarca mencionado¹⁴⁵, y algunas acotaciones de Orígenes en sus comentarios a textos neotestamentarios como en su *Comentarii in Iohannem* (Comentario al Evangelio de Juan) o en su *Commentarii in epistulam ad Romanos* (Comentario a la epístola a los romanos).

Sabelio tuvo una breve estancia en Roma en las primeras décadas del siglo III, donde logró que algunos creyentes de esta Iglesia simpatizaran con sus enseñanzas y con el tiempo, existiera un grupo de sabelianos en la capital del Imperio¹⁴⁶. Hipólito romano relató que él mismo tuvo disputas con Sabelio¹⁴⁷, donde el libio no cambiaba de parecer y al contrario, el heresiarca logró un estrecho vínculo con Calixto quien, como se dijo anteriormente, lo expulsó de Roma por tener ideas contrarias a él. Por otro lado, Orígenes más que atacar directamente a Sabelio, atacó las ideas que tenía, como en su *Comentarii in Iohannem*, donde explicó que tanto el patripasionismo como el adopcionismo tuvieron un mismo fondo al tratar de

con la zona del Levante que con el oeste del Mediterráneo. Por eso Sabelio tuvo más contacto con el Oriente que con el norte de África. Evans, *Op. Cit.*, p. 1.

¹⁴⁴ Sánchez Valencia, *De la heteroxia a la ortodoxia...*, p. 198.

¹⁴⁵ Nov. *Trin.* 12,7;9.

¹⁴⁶ Hipp. *Haer.* 9,11,1.

¹⁴⁷ Hipp. *Haer.* 9,11,2.

confesar que Dios es uno solo, y que se debían evitar estos dos extremos. Aunque no dijo su nombre, el alejandrino se refirió al patripasionismo de corte sabeliano, quien más adelante propuso que el nombre del Padre solo fue un nombre utilizado por Dios para su actividad creadora en el mundo, mientras el nombre del Hijo solo fue utilizado por Dios para su actividad redentora en el mundo, negando que la persona del Padre sea distinta a la persona del hijo, resumiéndola a nombres¹⁴⁸:

καὶ τὸ πολλοὺς φιλοθέους εἶναι
εὐχομένους ταράσσειν, εὐλαβουμένους
δύο ἀναγορεύσαι θεοὺς καὶ παρὰ τοῦτο
περιπίπτοντας ψεύδεσι καὶ ἀσεβέσι
δόγμασιν, ἤτοι ἀρνούμενους ιδιότητα
υἱοῦ ἕτεραν παρὰ τὴν τοῦ πατρὸς
ὁμολογοῦντας θεὸν εἶναι τὸν μέχρι
ὀνόματος παρ’ αὐτοῖς υἱὸν
προσαγορευόμενον, ἢ ἀρνούμενους τὴν
θεότητα τοῦ υἱοῦ τιθέντας δὲ αὐτοῦ τὴν
ιδιότητα καὶ τὴν οὐσίαν κατὰ
περιγραφήν τυγχάνουσαν ἕτεραν τοῦ
πατρὸς.

Esto inquieta a muchos que desean ser piadosos, (y que) por temor a enunciar dos dioses caen en doctrinas erróneas e impías. (Los cuales) o niegan que la propiedad (personal) del Hijo sea distinta de la del Padre (porque) no dejan de confesar que el por ellos apellidado con el nombre “Hijo” es Dios, o niegan la divinidad del Hijo, (aunque) tampoco dejan por eso de admitir que su propiedad (personal) y sustancia circunscrita se distinga de la del Padre.

Rufino de Aquilea, un escritor del siglo IV y un gran admirador de Orígenes, conservó algunos textos origeneanos en latín, donde resalta el *Commentarii in epistulam ad Romanos*, que explicó la visión de los gnósticos al separar al Padre del Hijo, y la postura que sería típica del sabelianismo con los tres nombres que usó Dios en el curso de la historia y que se han confundido con personas¹⁴⁹:

Sunt enim nonnulli qui annuntiant quidem et praedicant de Padre, et Filio, et Spiritu sancto; sed non sincere, non integre: ut sunt omnes haeretici, qui Patrem quidem, et Filio, et Spiritu sanctum annuntiant; sed non bene, neque fideliter annuntiant. Aut enim male separant Filium a Padre, ut alterius naturæ Padrem, alterius Filium dicant: aut male confundunt, ut vel ex tribus compositum Deum, vel trinae tantummodo appellationis in eo esse vocabolum putent.

En verdad son algunos que, sin duda, anuncian y predicán sobre el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, pero no sinceramente, tampoco íntegramente, como son todos los herejes que, sin duda, anuncian al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo, pero no los anuncian rectamente, ni fielmente. En efecto, o separan mal al Hijo del Padre, de modo que hablan de otra naturaleza del Padre, otra del Hijo, o confunden mal, o de modo que fuera de la tribu compuesta de Dios, o lo que es lo mismo, creen solo en tres nombres al ir en ese vocablo.

¹⁴⁸ Or. *Jo.* 2,16. He tomado la traducción al español de Antonio Orbe, con modificaciones mías.

¹⁴⁹ Or. *Comm. in Rom.* 8,5,9. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

El alejandrino explicó que el Padre y el Hijo eran dos hipóstasis, aunque había otros, como los patripasianos, que negaban que el Padre y el Hijo fueran hipóstasis distintas entre sí. La última referencia de Orígenes al sabelianismo se encuentra en el *commentariorum in Matthaei* (Comentario al Evangelio de Mateo) donde se combinó el patripasionismo de Calixto con el de Sabelio, porque para el apologeta algunos se confundían al afirmar que la mente (έννοια) del Padre y del Hijo era la misma, así como su hipóstasis, pero agregó que este conglomerado pensó distinguir el sustracto (ύποκειμενον) de Dios mediante nombres, como lo harían los sabelianos¹⁵⁰:

Τοῦτο δὲ λέγω περὶ τῶν ἀληθῶς περὶ αὐτοῦ φρονούντων. οὐ νομιστέον γὰρ εἶναι «ὑπέρ» αὐτοῦ τοὺς τὰ ψεύδη φρονούντας περὶ αὐτοῦ φαντασίᾳ τοῦ δοξάζειν αὐτόν, ὅποιοί εἰσιν οἱ συγχέοντες πατρὸς καὶ υἱοῦ έννοιαν καὶ τῇ ὑποστάσει ένα διδόντες εἶναι τὸν πατέρα καὶ τὸν υἱόν, τῇ ἐπινοίᾳ μόνη καὶ τοῖς ὀνόμασι <μόνοις> διαιροῦντες τὸ έν ὑποκειμενον.

Esto lo digo de los que piensan rectamente sobre Él; no se ha de creer en efecto que están a su favor quienes piensan falsedades de Él y se imaginan glorificarle. Tales son los que confunden la ennoia de Padre y de Hijo, y enseñan que el Padre y el Hijo son por la hipóstasis uno solo; mientras con solo pensamiento y con nombres distinguen el substrato único.

Como hemos dicho, Sabelio compaginaba con el patripasionismo de Noeto al decir que Cristo era el Padre, pero en estos escritos de Orígenes del siglo III ya se empezaba a vislumbrar la doctrina de los nombres usados por Dios que sería típica del sabelianismo del siglo IV. Hablando de Novaciano fue el primer escritor latino de la Iglesia romana¹⁵¹. Eusebio de Cesarea lo mencionó como una persona brillantísima (λαμπρότατος) e ingenioso en la ciencia eclesiástica (έκκλησιαστικῆς επιστήμης υπερασπιστής)¹⁵², mientras Cipriano reconoció que fue un hombre versado en la filosofía y la retórica, siendo muy elocuente¹⁵³. Novaciano no aceptó el nombramiento de Cornelio (ca. 251-253) al obispado romano tras la muerte de Fabián (ca. 236-250), quien dejó vacante este puesto durante catorce meses. Cornelio y Novaciano eran los personajes más influyentes en la comunidad cristiana

¹⁵⁰ Or. *Comm. in Mt.* 17,14.

¹⁵¹ Uríbarri Bilbao, *Monarquía y Trinidad...*, p. 379.

¹⁵² Eus. *H.e.* 6,43,7.

¹⁵³ Cypr. *Ep.* 55,24.

de Roma en este tiempo, pero al ser elegido Cornelio, Novaciano lo acusó de laxista por su benevolencia con los apóstatas y según Eusebio de Cesarea, se hizo consagrar por tres obispos de poca jerarquía, después de haberlos embriagado mediante una imposición de manos simulada y vana, donde le confirieron el episcopado¹⁵⁴. A este suceso se le conoce como el movimiento novaciano, el cual tuvo el apoyo de la secta que fundó, los novacianistas, quienes se unirían a otras sectas rigoristas como los montanistas.

De Trinitate de Novaciano se enfocó en refutar a Sabelio sin ofrecer datos históricos, centrándose solo en aspectos doctrinales. Fue escrito en el 250, ya que Cipriano tuvo conocimiento de este trabajo cuando elaboró su *De Unitate Ecclesiae* (Sobre la unidad de la Iglesia) en el 251. *De Trinitate* fue dividido en cuatro partes: la primera parte estuvo dedicada al Padre, donde refuta el dualismo marcionita; la segunda parte, la más extensa, se centró en el Hijo, defendiendo contra Marción que el Hijo proviene del Padre, contra los docetas sobre la corporalidad humana del Hijo, contra los adopcionanos, a quienes les concede más espacio en su escrito, sobre la divinidad del Hijo y finalmente frente al sabelianismo sobre la diferencia del Hijo y el Padre; la tercera parte se ocupó del Espíritu Santo; y el cuarto y último apartado retomó la noción diteísta que adopcionanos y patripasianos señalaron sobre la relación del Padre y el Hijo. Por el contenido se infiere que Novaciano tenía conocimiento del *Contra Noetum* de Hipólito oriental, el *Adversus Praxean* de Tertuliano y la *Refutatio* de Hipólito romano, en las que se apoyó para su exégesis bíblica.

Novaciano fue quien ofreció mayor información en el siglo III sobre Sabelio. Después de hablar sobre el adopcionismo se enfocó en el patripasionismo, argumentando, al igual que Orígenes, que estas posturas se parecieron por tratar de no caer en un supuesto diteísmo¹⁵⁵. Pero a diferencia de los adopcionanos, que consideraron que Jesucristo solo fue un hombre, los sabelianos defendieron que Cristo era Dios. Novaciano describió la postura de Sabelio de la siguiente manera¹⁵⁶:

¹⁵⁴ No parece creíble que Novaciano haya embriagado a estos obispos. Se trató de una historia inventada en las cartas de Cornelio que Eusebio de Cesarea utilizó como fuentes para su obra. Eus. *H.e.* 6,43,8-9.

¹⁵⁵ Nov. *Trin.* 26,1.

¹⁵⁶ Nov. *Trin.* 26,2. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

Sic enim inquiunt: si unus esse Deus promitur, Christus autem Deus, ergo, inquiunt, si Pater et Christus est unus Deus, Christus Pater dicetur. In quo errare probantur Christum non noscentes, sed sonum nominis approbantes; nolunt enim illum secundam esse personam post Patrem, sed ipsum Patrem.

Porque así dicen: si se expresa que Dios es uno, Cristo es Dios. En consecuencia dicen: si el Padre y Cristo son un Dios, Cristo es llamado el Padre. En donde prueban errar: no conocen a Cristo, sino consideran como bueno el sonido de un nombre, porque no están dispuestos a que Él sea la segunda persona después del Padre, sino el Padre mismo.

Aquí vemos que el sabelianismo descrito por Novaciano se asemeja completamente al patripasionismo de Noeto. En relación al sufrimiento del Padre, Novaciano no dijo nada sobre este asunto, afirmando que esta vertiente cristiana fue fácil de responder y refutar¹⁵⁷. Para la segunda mitad del siglo III, fecha en que escribió Novaciano, aunque había presencia de sabelianos en Roma, el patripasionismo dejó de ser la doctrina aceptada por la mayoría de creyentes en esta Iglesia para ser considerada una herejía, como lo planteó este apologeta.

Novaciano usó el pasaje de Habacuc donde se dice que Dios vendría de Temán, en el norte de África, y el Cristo, del monte Parán, en la zona del Levante, con la intención de argumentar la distinción personal entre el Padre y el Hijo. Aprovechó para preguntarle a los adopcianos quién era el Padre, explicando la doctrina de Sabelio, y contrastándola con la de ellos¹⁵⁸:

Si uenisse aiunt omnipotentem Deum Patrem, ergo de loco Deus Pater uenit, ex quo etiam loco cluditur et intra sedis alicuius angustias continetur. Et iam per istos, ut diximus, Sabelliana haeresis sacrilega incorporatur, siquidem Christus non Filius, sed Pater creditur, et nouo more, dum ab istis destricto homo nudus asseritur, per eos rursum Christus Pater Deus omnipotens comprobatur.

Si vienen a decir que si (el Hijo) es el Padre Dios omnipotente, entonces Dios el Padre viene de un lugar fuera, incluso, hacía un lugar cerrado y se encierra dentro de la estrechez de algún trono. Y en este momento, por medio de esto, como dijimos, la sacrílega herejía sabeliana está encarnada, porque Cristo no es el Hijo, sino es creído como Padre, y una nueva costumbre, mientras por esta es afirmado severamente como un hombre desnudo, para ellos Cristo es comprobado como el Padre Dios omnipotente.

¹⁵⁷ Nov. *Trin.* 26,3.

¹⁵⁸ Nov. *Trin.* 12,7. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

Novaciano afirmó que para los adopcianos solo había dos alternativas: seguir afirmando que Jesús no es Cristo y Dios, sino una simple persona, o decir que Cristo es el Padre, uniéndose al grupo sabeliano¹⁵⁹:

Eligant ergo ex duobus, quid uelint, hunc qui ab Africo uenit Filium esse an Patrem; Deus enim dicitur ab Africo uenturus. Si Filium, quid dubitant Christum et Deum dicere? Deum enim scriptura dicit esse uenturum. Si Patrem, quid dubitant cum Sabellii temeritate misceri, qui Christum Patrem dicit? Nisi quoniam siue illum Patrem, siue Filium dixerint, ab haeresi sua inuiti licet desciscant necesse est, qui Christum hominem tantummodo solent dicere, dum illum rebus ipsis coacti Deum incipiunt promere, siue dum illum Patrem, siue dum illum Filium uoluerint nuncupare.

Por eso elijan de acuerdo con dos (opciones), ¿cuál quieren? ¿el que viene desde África es el Hijo o el Padre? En efecto es dicho que Dios vendrá desde África. Si el Hijo, ¿por qué dudan con decir Cristo y Dios? Realmente la Escritura dice que vendrá a ser Dios. Si el Padre, ¿por qué dudan, puesto que mezclan la imprudencia de Sabelio, quien dice que Cristo es el Padre? A menos que o le digan Padre o Hijo, por su herejía de mala gana es necesario poder retirarse, no solo decir que Cristo fue un hombre desolado, mientras por el mismo asunto están obligados a empezar a revelar a Dios, o mientras el Padre, o mientras pensar en nombrar el Hijo.

Novaciano recogió los versículos de la Biblia utilizados por los sabelianos, donde volvió a aparecer el pasaje del Evangelio de Juan donde se afirmó que Jesús y el Padre eran uno¹⁶⁰ y que quien había visto a Jesús había visto al Padre¹⁶¹. Incluso Novaciano explicó cómo los sabelianos usaban Jn 10,30 para legitimar sus creencias, comentando que para los sabelianos si el Padre no fue Cristo se caía en un doteísmo, yendo en contra de la Biblia¹⁶²:

Et quidem illi qui Iesum Christum Patrem dicunt ista praetendunt: si unus Deus, Christus autem Deus, Pater est Christus, quia unus Deus; si non Pater sit Christus, dum et Deus Filius Christus, duo dii contra scripturas introducti esse uideantur.

Y en efecto, ellos que dicen que Jesucristo es el Padre, presentan esta (prueba): si Dios es uno (y), por otro lado, Cristo es Dios, (por ende) el Padre es Cristo, porque Dios es uno. Si el Padre no es Cristo, y mientras Cristo es el Hijo de Dios, parecen ser dos dioses, en contra de las Escrituras.

¹⁵⁹ Nov. *Trin.* 12,9. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

¹⁶⁰ Jn 10,30.

¹⁶¹ Jn 14,9.

¹⁶² Nov. *Trin.* 30,4. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

Siguiendo la línea de la consigna joánica de “Dios es uno”, Novaciano, al final de su obra, hizo una conclusión de las herejías que presentó, donde solo habló del adopcionismo y el patripasionismo¹⁶³:

Tam enim illi qui Iesum Christum ipsum Deum Patrem dicunt quam etiam illi qui hominem illum tantummodo esse uoluerunt, erroris sui et peruersitatis origines et causas inde rapuerunt, quia cum animaduertent scriptum esse quod unus sit Deus, non aliter putauerunt istam tenere se posse sententiam, nisi aut hominem tantum Christum aut certe Deum Patrem putarent esse credendum.

Porque hasta este punto ellos dicen que Jesucristo mismo es Dios Padre como también ellos que reflexionan que Él es solo un hombre, tomaron de ahí (de las Escrituras), orígenes y causas de su error y perversidad, porque desde que está escrito “ya que Dios es uno” pensaron que no se puede guardar esta sentencia de otra manera que en sí misma, a menos que o pensaran que que Cristo solamente es un hombre o creer que ciertamente es Dios Padre.

Con la información dada por Novaciano es comprobable que la justificación bíblica de los patripasianos no cambió en relación a la presentación de los otros líderes patripasianos¹⁶⁴. Que Novaciano haya nombrado a Sabelio como el pensador de esta corriente mostró que para la segunda mitad del siglo III el cabecilla libio era el máximo exponente del patripasionismo, por encima de otros personajes, como Noeto o Calixto, además de que para este tiempo las escuelas fundadas por estos heresiarcas ya no estaban vigentes, y solo prevaleció el grupo sabeliano.

En resumen se puede decir que Sabelio creyó que el Padre era el único Dios, como también lo afirmaba Noeto, y que si Cristo era Dios, entonces tendría que ser el Padre, ya que el Padre era el único Dios y Dios solamente era uno, en un sentido nominal. Además de que hablar del Padre y del Hijo de forma individual era para los sabelianos sinónimo de doteísmo, yendo en contra de lo que establecía la Biblia sobre el monoteísmo judeocristiano.

¹⁶³ Nov. *Trin.* 30,3. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

¹⁶⁴ Epifanio cien años después mencionó que Sabelio sacó a la luz el versículo de Dt 6,4 para fundamentar su postura, donde Moisés, dándole las últimas indicaciones al pueblo de Israel para que entrara en “la tierra prometida”, Canaán, dijo “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”. Sabelio utilizó el *Shemá Israel*, como también se le conoce a este pasaje, siendo la oración más importante dentro de la cultura judía, para justificar la inexistencia de un Dios binario o un Dios trino. Epiph. *Haer.* 62,7,7.

1.2.4 Berilo de Bostra

Berilo fue un obispo de Bostra, capital de la provincia de Arabia romana, compuesta por Transjordania y Arabia Pétreo. No sé sabe con certeza en que época vivió, pero tuvo que ser en la segunda mitad del siglo III, ya que Orígenes fue a Bostra a finales del Imperio de Gordiano III¹⁶⁵. Su doctrina se relacionaba con la de los teólogos del Logos, pero por un tiempo adoptó el modelo patripasiano. Se conocen sus ideas patripasianas gracias a las noticias que Eusebio de Cesarea recogió de su confrontación con Orígenes.

Adentrándonos en la vida de este escritor niceno y admirador de Orígenes, se sabe que nació en el lapso del año 260 al 264, pero tuvo protagonismo a principios del siglo IV, con el Edicto de Milán en el 313. y por el primer Concilio ecuménico, que tuvo lugar en Nicea, en el 325, convocado por los estragos de la crisis arriana. Es considerado el primer historiador eclesiástico, aunque no el primero en tratar de emprender esta obra¹⁶⁶. Hay dudas sobre su lugar de nacimiento debido a que escritores contemporáneos a él lo llamaron Eusebio de Palestina, mientras los autores posnicenos se referieron a él como Eusebio de Cesarea, nombre con el que se le conoce hasta el día de hoy. Aunque no haya nacido en Cesarea, lo cierto es que pasó gran parte de su vida dentro de esta ciudad al ser su obispo. Probablemente Eusebio procedía de una familia cristiana¹⁶⁷ con rasgos helenísticos. Fue un gran allegado de Constantino, al punto de ser su panegirista al escribir *De Vita Constantini* (Sobre la vida de Constantino).

De las muchas obras que proceden de la mano de Eusebio, para conocer detalles de la controversia patripasiana solo es de ayuda su *Historia ecclesiastica*¹⁶⁸,

¹⁶⁵ Eus. *H.e.* 6,33,2.

¹⁶⁶ Eusebio de Cesarea atestiguó que existió otro escritor antes que él, cuyo nombre fue Hegesipo, natural de Jerusalén, quien compuso sus *Memorias* en la segunda mitad del siglo II, donde trató de contar que las principales comunidades paleocristianas no se habían dejado persuadir por las creencias gnósticas. Eus. *H.e.* 4,8,1-2.

¹⁶⁷ Su mismo nombre nos da un indicio ya que se traduce como "El piadoso". Argimiro Velasco Delgado, *Historia Eclesiástica*, texto bilingüe, versión española, introducción y notas de Argimiro Velasco Delgado, BAC, 2001, p. 16.

¹⁶⁸ Es interesante resaltar que Eusebio no tituló su obra *Historia de la Iglesia*, sino *Historia Eclesiástica* porque no se centró en una sola Iglesia, sino en el desarrollo del cristianismo de forma

que empezó a ser escrita a finales del 312 y finalizada en el 313 en su estancia en Palestina. Esta obra fue compuesta en diez libros, con la intención de tener el número de la perfección: el libro I empieza con el Génesis, intentando mostrar con argumentos bíblicos la preexistencia del Hijo de Dios, tratando de refutar de forma tácita los sistemas cristianos que no ostentaron esta postura; los libros II al VII dan un salto drástico, pues el libro II comenzó con el principado de Augusto, y los libros posteriores se van desarrollando al hablar de los personajes ilustres, las Iglesias y acontecimientos más significativos en la historia del cristianismo, con el tiempo que cada emperador estuvo en el poder como punto de referencia; finalmente, los libros VIII al X se desarrollaron con las últimas persecuciones a los cristianos, finalizando con la victoria de Constantino y su llegada a la púrpura imperial, así como su auspicio para que se llevara a cabo el Edicto de Milán donde presuntamente se le dio tolerancia religiosa al cristianismo. La importancia de la *Historia ecclesiastica* radica en su noción de historia (ἱστορία) y el motor de ella mediante la Providencia, así como el extenso trabajo heurístico que emprendió, ya que muchas obras que él utilizó no sobrevivieron al paso del tiempo.

El encuentro de Berilo con Orígenes se generó después de que varios obispos interrogaron a Berilo sobre las creencias que tenía, y desconfiaran de él. Trajeron a Orígenes y a otro grupo de personas quienes venían de su viaje por Palestina. Orígenes lo interrogó y según Eusebio de Cesarea, lo asentó en la verdad acerca de la doctrina y le restableció en su primera y sana opinión¹⁶⁹. Eusebio explicó que se generaron escritos del sínodo que hubo por causa del altercado con Berilo, pero se han perdido, al igual que toda la producción de la pluma del obispo árabe. Estos escritos contenían, junto con las preguntas que Orígenes le hizo y los diálogos tenidos en su propia comunidad, en Bostra, todo lo que en aquella ocasión se trató¹⁷⁰. Berilo tuvo la siguiente visión cristológica que describió Eusebio de Cesarea de forma breve¹⁷¹:

general, desde su fundación hasta su supuesta victoria de la mano de Constantino. Velasco, *Op. Cit.*, p. 38.

¹⁶⁹ Eus. *H.e.* 6,33,2.

¹⁷⁰ Eus. *H.e.* 6,33,3.

¹⁷¹ Eus. *H.e.* 6,33,1.

Βήρυλλος ὁ μικρῶ πρόσθεν
δεδηλωμένος Βόστρων τῆς Αραβίας
ἐπίσκοπος, τον ἐκκλησιαστικὸν
παρεκτρέπον κανόνα, ξένα τινὰ τῆς
πίστεως παρεισφέρειν ἐπειρατο, τὸν
σωτῆρα καὶ κύριον ἡμῶν λέγειν τολμῶν
μὴ προὔφεσταναι κατ' ἰδίαν οὐσίας
περιγραφὴν προ τῆς εἰς ἀνθρώπους
ἐπιδημίας μηδὲ μὴν θεότητα ἰδίαν ἔχειν,
ἀλλ' ἐμπολιτευομένην αὐτῷ μόνην τὴν
πατρικὴν.

Berilo, el obispo de Bostra mencionado un poco más arriba, pervertía la regla eclesíastica y trataba de introducir enseñanzas extrañas a la fe, atreviéndose a decir que nuestro Salvador y Señor no preexistía con propia delimitación de ser antes de residir entre los hombres, y que tampoco poseía divinidad propia, sino únicamente la del Padre, que habita en Él.

Para muchos es difuso precisar en que creyó Berilo, ya que se le suele familiarizar con el adopcionismo porque afirmaba que Jesús no poseía divinidad propia¹⁷². Y sí, en efecto, con esta declaración pareciera ser que fue adopciano, pero Eusebio continuó su descripción diciendo que no tenía divinidad propia porque para Berilo solo tenía la divinidad del Padre, que habitaba en Él. Con esta presentación es evidente que Berilo fue patripasiano, al creer que el Padre habitaba en Cristo, pero su patripasianismo se asemejó al que propuso Calixto, al decir que Jesús era el Padre en su divinidad y era el Hijo en su humanidad, acercándose al adopcionismo, como lo recalcó Hipólito romano. Por este pensamiento Berilo no pudo ser adopciano del todo porque creyó que el Padre moraba en Jesús, y el adopcionismo opinó que Jesucristo era solo una persona, siendo Hijo de Dios por adopción, y no por naturaleza¹⁷³.

Otro aspecto importante en la creencia de Berilo es que afirmó que Jesús no preexistía en la eternidad junto al Padre, como sí lo hacían los teólogos del Logos, diciendo que nació cuando habitó entre los hombres, y no antes. Sería excelente tener más información para reconstruir el perfil teológico de Berilo, sin embargo, el sínodo¹⁷⁴ que tuvo lugar en Bostra y este breve relato a cargo de Eusebio de Cesarea es todo lo que sabemos sobre él.

¹⁷² Von Harnack, *Op. Cit.*, p. 34-50.

¹⁷³ Hipp. *Haer.* VII,35.

¹⁷⁴ Eusebio de Cesarea aseguró que se trató de un sínodo celebrado en Bostra, mientras San Jerónimo habló de un simple diálogo entre Berilo y Orígenes. Sería de suma importancia saber con precisión cuál fue la modalidad de este encuentro para conocer su carácter jurídico e institucional, ya que este mismo caso se presentó entre Heráclides y Orígenes en la misma provincia de Arabia romana. Eus. *H.e.* 6,33,3; Hier. *Vir.ill.* 60,1.

1.2.5 Heráclides de Arabia

Heráclides fue un obispo de una Iglesia situada en alguna parte de Arabia romana que vivió en la segunda mitad del siglo III, acusado de mantener creencias patripasianas. Toda la información que se tiene de él surge del *Dialogus cum Heraclide* (Diálogo con Heráclides), escrito que fue el resultado del sínodo¹⁷⁵ que se llevó a cabo en esta provincia para interrogar a este obispo y comprobar si había abandonado la *regula fidei* (regla de fe)¹⁷⁶. Este texto fue encontrado en agosto de 1941 junto a otras obras de Orígenes y Dídimo el ciego por tropas británicas que estaban construyendo un depósito de municiones en Toura, cerca de El Cairo, siendo el *Dialogus cum Heraclide* una obra inédita¹⁷⁷. Fue un diálogo real donde, además de participar Heráclides y Orígenes, intervinieron varios obispos, como Demetrio y Felipe¹⁷⁸, así como miembros del clero, como Máximo y Dionisio¹⁷⁹. Lamentablemente el manuscrito no se encuentra completo, y la parte que queda empieza cuando Heráclides y Orígenes comenzaron su conversación. Se infiere que al principio del tratado los obispos que detectaron el patripasianismo de Heráclides le hicieron preguntas específicas entorno a su convicción y lo que queda del manuscrito, sea la continuación de este tema, sin tocarlo de forma directa. Por lo tanto no es explícito que Heráclides haya sido patripasiano, y esta afirmación encuentra sustento en las preguntas que le fue haciendo Orígenes durante su charla y las respuestas del obispo. Esta disputa se habría dado entre los años 244 y 250, al final de la vida de Orígenes, quien se encontró en la cumbre de su reputación como teólogo y en plena madurez como pensador eclesiástico¹⁸⁰. El *Dialogus cum*

¹⁷⁵ Cuando Eusebio de Cesarea habló de la cristología de Berilo y el sínodo que se gestó por este altercado afirmó que Orígenes participó en muchas reuniones similares, siendo el caso de Heráclides el único ejemplo que ha sobrevivido. Eus. *H.e.* 6,33,4.

¹⁷⁶ La regla de fe o regla eclesiástica es un canon que surgió en el siglo II y siguió vigente en el siglo III, donde se resumen las creencias de las comunidades paleocristianas entorno a la economía (οἰκονομία) y la relación que alberga sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, encontrando sus fundamentos en las enseñanzas de los apóstoles registradas en el Nuevo Testamento. Tertuliano la describe en Tert. *Prax.* 2,1-2.

¹⁷⁷ Uríbarri Bilbao, *Monarquía y Trinidad...*, p. 337.

¹⁷⁸ Or. *Dial.* 1,10-11.

¹⁷⁹ Or. *Dial.* 24,18-19.

¹⁸⁰ Uríbarri Bilbao, *Monarquía y Trinidad...*, p. 340-341.

Heraclide se dividió en tres partes: la primera parte se centró en cuestiones cristológicas, teniendo como protagonistas a Orígenes, Heráclides y Máximo, preguntándole al acusado, Heráclides, quién era Cristo; la segunda parte abordó la pregunta de Demetrio sobre si el alma era la sangre; finalmente, la tercera y última parte se ocupó sobre la inmortalidad del alma, tema que salió a discusión gracias a una acotación de Demetrio¹⁸¹.

Hablando de Orígenes, fue un apologeta originario de Alejandría y discípulo de Clemente, de la misma ciudad, y del filósofo Amonio Sacas, fundador del neoplatonismo¹⁸². Al igual que Justino Mártir, Orígenes armonizó las escrituras bíblicas con la filosofía griega. Existe una gran gama de escritos origeneanos, donde el alejandrino se enfocó en hablar sobre el patripasianismo en comentarios y homilías que hizo a los Evangelios y a las epístolas neotestamentarias, buscando aclarar algunos puntos sobre esta doctrina, sin dar nombres de sus autores. Otra obra de Orígenes que no se encontró en el rubro de los los comentarios a los textos bíblicos que mencionaron al patripasianismo es el *Contra Celsum* (Contra Celso), una obra anti filósofa que trató de refutar el *Discurso de la verdad* (Λόγος Ἀληθείας) escrito por Celso, filósofo que arremetió contra las prácticas cristianas. Orígenes y Celso no fueron contemporáneos, y sus obras estuvieron distanciadas por más de medio siglo, pero, a pesar de eso, Orígenes explicó la afirmación de Jesús, tan utilizada por los patripasianos, cuando dijo que Él y el Padre son uno¹⁸³, ya que Celso aprovechó este pasaje bíblico, al igual que los patripasianos, para acusar a los cristianos de dicitistas.

El *Dialogus cum Heraclide* comenzó resumiendo que los obispos que detectaron ciertas irregularidades en la fe de Heráclides iniciaron esta reunión con preguntas específicas, dándole la oportunidad al obispo interrogado de manifestar sus creencias, que consistían en lo que se presenta a continuación¹⁸⁴:

¹⁸¹ Jean Scherer, *Entretien D'Origène avec Héraclide*, introducción, texto, traducción et notes de Jean Scherer, Paris, Cerf, 1960, p. 24-25.

¹⁸² Carlos Alberto Juárez Rosas, *Análisis histórico de la noción de autoridad y sus implicaciones sociopolíticas en las relaciones entre el estado romano y las comunidades paleocristianas*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, México, UNAM-IIH, 2008, p. 56.

¹⁸³ Jn 10,30.

¹⁸⁴ Or. *Dial.* 1,6-15.

«Καὶ ἐγὼ πιστεύω ἅπερ αἱ θεῖαι γραφαὶ λέγουσιν· «Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν Θεόν, καὶ Θεὸς ἦν ὁ λόγος. Οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν Θεόν. Πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ ἓν». Ἄρα οὖν τῇ πίστει συμφερόμεθα καὶ κατὰ τοῦτο καὶ πιστεύομεν ὅτι εἴληφε σάρκα ὁ Χριστός, ὅτι ἐγεννήθη, ὅτι ἀνῆλθεν εἰς τοὺς οὐρανοὺς ἐν τῇ σαρκὶ ἢ ἀνέστη, ὅτι κάθηται ἐν δεξιᾷ τοῦ Πατρὸς μέλλων ἐκεῖθεν ἔρχεσθαι καὶ «κρίνειν ζῶντας καὶ νεκρούς», θεὸς καὶ ἄνθρωπος».

Yo también creo lo mismo, lo que dicen las santas Escrituras: *Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba al principio junto a Dios. Todo se hizo mediante Él, y sin él no se hizo nada.* Así pues, compartimos la misma fe sobre este punto y creemos que Cristo ha tomado carne, que ha nacido, que ha subido en la carne en la que resucitó, que está sentado a la derecha del Padre, de donde vendrá *para juzgar a los vivos y muertos*, Dios y hombre.

Al leer la confesión de Heráclides parece que no hubo pruebas sobre su supuesta disidencia, aunque no explicó nada sobre la preexistencia de Cristo, limitándose a hablar sobre el nacimiento carnal de Jesucristo. Por otro lado, se apegó bastante a las citas bíblicas, algo muy usual en la controversia patripasiana. Después de estas preguntas entre Heráclides y los obispos que lo interrogaron se inició el diálogo entre este obispo acusado y Orígenes. El alejandrino comenzó su participación preguntándole a Heráclides la noción que tenía de Dios¹⁸⁵.

Παρακαλῶ σε, πάπα Ἡρακλεῖδα· Θεὸς ἐστὶν ὁ παντοκράτωρ, ὁ ἀγέννητος, ὁ ἐπὶ πᾶσιν ποιήσας τὰ ὅλα· ἀρέσκει τοῦτο;» Ἡρακλεΐδης εἶπεν· «Ἀρέσκει· οὕτω γὰρ καὶ ἐγὼ πιστεύω».

Yo te demando, Padre Heráclides: hay un Dios que es el Todopoderoso, increado, que está sobre todo y ha creado todas las cosas; ¿estás conforme? Heráclides dijo: Conforme, pues esto es lo que yo creo.

Hasta aquí no hubo nada extraño en las declaraciones de Heráclides, quien fue muy cauteloso a la hora de contestar las preguntas de Orígenes. Después de esto el apologeta pasó a interrogar a Heráclides sobre la alteridad de Cristo en relación al Padre, y su divinidad antes de la encarnación. Orígenes, para ahondar en el tema de la alteridad del Padre y del Hijo, utilizó dos veces en esta participación el vocablo ἕτερος (otro), mientras Heráclides no lo empleó en ninguna de sus respuestas, ofreciendo indicios de su patripasianismo, ya que los patripasianos no hacían una distinción personal entre el Padre y el Hijo¹⁸⁶:

¹⁸⁵ Or. *Dial.* 1,20-24.

¹⁸⁶ Or. *Dial.* 1,25-2,2.

Ὡριγένης εἶπεν· «Χριστὸς Ἰησοῦς «ἐν μορφῇ Θεοῦ ὑπάρχων», ἕτερος ὢν παρὰ τὸν Θεὸν οὐ «ἐν μορφῇ» ὑπῆρχεν, Θεὸς ἦν πρὸ τοῦ ἔλθῃ εἰς σῶμα ἢ οὐ;» Ἡρακλείδης εἶπεν· «Θεὸς πρὸ ἦν». Ὡριγένης εἶπεν· «Θεὸς ἦν πρὶν ἔλθῃ εἰς σῶμα ἢ οὐ;» Ἡρακλείδης εἶπεν· «Ναί». Ὡριγένης εἶπεν· «Ἔτερος Θεὸς παρὰ τοῦτον τὸν Θεὸν οὐ «ἐν μορφῇ» ὑπῆρχεν αὐτός;» Ἡρακλείδης εἶπεν· «Δηλονότι ἄλλου τινός, καὶ ὢν <ἐν> μορφῇ ἐκείνου ἐστὶν τοῦ πάντα κτίσαντος».

Orígenes dijo: Cristo Jesús, *existiendo en la forma de Dios*, siendo distinto de Dios en la forma en la que existía, ¿era Dios antes de que entrara en el cuerpo o no? Heráclides dijo: Era Dios antes. Orígenes dijo: ¿Era Dios anteriormente a su entrada en el cuerpo o no? Heráclides dijo: Sí. Orígenes dijo: ¿Otro Dios distinto de este Dios, junto al cual existía en su propia forma? Heráclides dijo: Evidentemente diferente de otro, pues siendo en su forma propia, es distinto del que ha creado todo.

Después de las preguntas anteriores sobre la divinidad del Hijo antes de la encarnación, Heráclides afirmó que creía en la divinidad del Hijo antes de que tomara forma humana. Después Orígenes se enfocó en la alteridad y en la preexistencia del Hijo, aunque Heráclides no respondió que el Hijo fuera otro (ἕτερος) en relación al Padre, sino diferente (ἄλλος), admitiendo que había una diferencia entre el Creador de todo y el que existía en su propia forma. Para Heráclides el Padre se encarnaría, lo que podría ser el Hijo o el Verbo, sin llegar a ser alguien distinto. Luego, Orígenes habló sobre la distinción del Padre y el Hijo al afirmar de forma extrema que él y todos los obispos que lo respaldaron en este sínodo eran diteístas al creer en dos dioses que resultaban ser uno por su unidad, a lo que Heráclides contestó que él no pensaba lo mismo, ya que consideraba que había un Dios Todopoderoso que tenía su Verbo, el Hijo de Dios, quien era Dios y hombre¹⁸⁷:

Ὡριγένης εἶπεν· «Οὐκοῦν Θεὸς ἦν Θεοῦ υἱὸς ὁ μονογενὴς τοῦ Θεοῦ, «ὁ πρωτότοκος πάσης κτίσεως», καὶ οὐ δεισιδαιμονοῦμεν πῆ μὲν εἰπεῖν δύο Θεούς, πῆ δὲ εἰπεῖν ἓνα Θεόν;» Ἡρακλείδης εἶπεν· «Τοῦτο μὲν σαφὲς λέγεις· ἡμεῖς δὲ λέγομεν Θεὸν εἶναι τὸν παντοκράτορα, Θεὸν ἀναρχον, ἀτελεύτητον, ἐμπεριέχοντα τὰ πάντα καὶ μὴ ἐμπεριεχόμενον, καὶ τὸν τούτου λόγον υἱὸν τοῦ Θεοῦ τοῦ ζῶντος, θεὸν καὶ ἄνθρωπον, δι' οὗ τὰ πάντα γέγονεν, θεὸν μὲν κατὰ πνεῦμα, ἄνθρωπον δὲ καθ' ὃ γεγέννηται ἐκ τῆς Μαρίας».

Orígenes dijo: ¿No era por consiguiente Dios el Hijo de Dios, el unigénito de Dios, *el primero de toda la creación*, y no tenemos escrúpulo en decir por un lado dos dioses, y decir por otro lado un Dios? Heráclides Dijo: Lo que dices, está claro. Más nosotros decimos que hay un Dios Todopoderoso, un Dios sin principio ni fin, que abarca todo y no es abarcado; y su Verbo, el Hijo de Dios viviente, Dios y hombre, mediante el cual todo fue hecho, Dios según el Espíritu, hombre en tanto que Él ha nacido de María.

¹⁸⁷ Or. *Dial.* 2,3-13.

Orígenes afirmó que el Hijo era otro dios distinto al Padre pero creado, a lo que Heráclides respondió que Dios era uno, que abarca todo y no es abarcado, sin principio ni fin y por lo tanto para él Dios no podía ser el primero de toda la creación, ya que al ser creado es menester que haya tenido un principio. Confirmando esta idea, Heráclides metió en la disputa al Verbo, mediante el cual todo fue hecho, como dice Jn 1,3, y quien resultó ser el Hijo, pero aclaró que el Hijo es Jesús, quien fue Dios y hombre, confirmando la doble naturaleza de Jesús, como lo hiciera Calixto, y hablando sobre su único nacimiento en el vientre de María, negando de esta forma su preexistencia. Después de esta serie de respuestas de Heráclides, Orígenes se centró en la alteridad entre el Padre y el Hijo, pero ahora con cuestiones más puntuales con la intención de que Heráclides admitiera o desmintiera la alteridad y la divinidad propia del Hijo. En su última aportación Heráclides volvió a evitar el uso del término ἕτερος para no confirmar que el Padre y el Hijo eran totalmente distintos y cuando Orígenes se lo preguntó directamente, respondió con otra pregunta, evitando el compromiso a una respuesta directa, aunque la respuesta en forma de pregunta de Heráclides da a entender que él no creía que el Hijo sea distinto del Padre, sino que Dios no podía ser Hijo porque era el Padre. Finalmente Orígenes obligó a Heráclides a confesar que el Padre y el Hijo constituían dos dioses, pero el obispo árabe añadió que, en efecto, se trataba de dos dioses, pero la fuerza era una, con la intención de no caer en una sentencia plenamente diteísta¹⁸⁸:

Ὁριγένης εἶπεν· «Ὁ ἐπιθυμῶν οὐκ ἔδοξας εἰρηκέναι. Σαφήνισον οὖν· ἴσως γὰρ οὐ παρηκολούθησα. Θεὸς ὁ Πατήρ;» Ἡρακλείδης εἶπεν· «Πάντως». Ὁριγένης εἶπεν· «Ἐτερος τοῦ Πατρὸς ὁ Υἱός;» Ἡρακλείδης εἶπεν· «Πῶς γὰρ δύναται υἱὸς εἶναι, ἐὰν καὶ πατήρ ᾖ;» Ὁριγένης εἶπεν· «Ἐτερος ὢν τοῦ Πατρὸς ὁ Υἱὸς καὶ αὐτὸς ἐστὶν Θεός;» Ἡρακλείδης εἶπεν· «Καὶ αὐτὸς ἐστὶν Θεός». Ὁριγένης εἶπεν· «Καὶ γίνονται ἐν δύο Θεοί;» Ἡρακλείδης εἶπεν· «Ναί». Ὁριγένης εἶπεν· «Ὁμολογοῦμεν δύο Θεούς;» Ἡρακλείδης εἶπεν· «Ναί· ἡ δύναμις μία ἐστίν».

Orígenes dijo: No me parece que hayas respondido a lo preguntado. Explica, pues, claramente, tal vez no he entendido. ¿El Padre es Dios? Heráclides dijo: Desde luego. Orígenes dijo: ¿Es el Hijo distinto del Padre? Heráclides dijo: ¿Cómo puede ser Hijo si también es Padre? Orígenes dijo: Siendo el Hijo distinto del Padre, ¿es Él mismo también Dios? Heráclides dijo: También Él mismo es Dios. Orígenes dijo: ¿Y resultan así ser uno dos dioses? Heráclides dijo: Sí. Orígenes dijo: ¿Confesamos dos dioses? Heráclides dijo: Sí, la fuerza es una.

¹⁸⁸ Or. *Dial.* 2,14-27.

Con esta última intervención se cierra lo que es propiamente el diálogo entre Heráclides y Orígenes, donde el obispo patripasiano dejó de participar para cederle la palabra al apologeta, quien todavía aclaró algunos puntos sobre lo dicho por Heráclides y por él, y donde comenzaron a hablar los obispos invitados y los oyentes en general, quienes tuvieron la oportunidad de expresar sus dudas sobre si el alma era la sangre y cuestiones acerca de la inmortalidad del alma. Cuando acabó la participación de Heráclides, Orígenes tomó la palabra para aclarar en qué sentido eran dos dioses el Padre y el Hijo, y en qué sentido eran uno. Mencionó que a lo largo de las Sagradas Escrituras se enseña que varias cosas son dos y una, como el matrimonio entre Adán y Eva, registrado en el libro de Génesis, donde Jesús mencionó en Mc 10,8 que la esposa y el esposo eran una sola carne, así que no son ya más dos, sino uno. Orígenes también abordó Jn 10,30, conocido en la controversia patripasiana, explicando cómo dos dioses podían en realidad ser uno solo, y de esta forma no caer en el patripasianismo, que extraía al Hijo del Padre, y del adopcionismo, que negaba rotundamente la divinidad de Cristo¹⁸⁹:

Ὅθεν τὸ «Ἐγὼ καὶ ὁ Πατήρ ἐν ἑσμεν» οὕτω νοῶμεν. Εὐχῶ μεθὰ διὰ μὲν τοὺς τηροῦντες τὴν δυάδα, διὰ δὲ τοὺς ἐμποιοῦντες τὴν ἐνάδα, καὶ οὕτως οὐδὲ εἰς τὴν γνώμην τῶν ἀποσχισθέντων ἀπὸ τῆς ἐκκλησίας εἰς φαντασίαν μοναρχίας ἐπίπτομεν, ἀναιρῶντων Υἱὸν ἀπὸ Πατρὸς καὶ δυνάμει ἀναιρῶντων καὶ τὸν Πατέρα, οὔτε εἰς ἄλλην ἀσεβῆ διδασκαλίαν ἐπίπτομεν τὴν ἀρνούμενην τὴν θεότητα τοῦ Χριστοῦ.

De donde aquello: *Yo y el Padre somos uno* lo concebimos así. Oramos de suerte que, por un lado, mantenemos la díada y por otro introducimos la unidad. Así, no caemos en la creencia de quienes se han separado de la Iglesia con la ilusión de la monarquía, los cuales sustraen el Hijo al Padre y virtualmente, sustraen también al Padre. Tampoco venimos a caer en esta otra doctrina impía que niega la divinidad de Cristo.

La explicación de Orígenes sobre el patripasianismo es interesante porque habló de que este grupo ejemplificaba su doctrina en torno a la Monarquía, siendo una simple apariencia (φαντασία) del monoteísmo para el alejandrino. La referencia patripasiana a la Monarquía solo había sido registrada en el *Adversus Praxean* de Tertuliano, con los praxeanos¹⁹⁰. Orígenes, al igual que Novaciano,

¹⁸⁹ Or. *Dial.* 4,1-9.

¹⁹⁰ Para Gabino Uríbarri Bilbao en esta acotación Orígenes hizo una referencia a Práxeas, quien fue el único patripasiano en utilizar el concepto de Monarquía divina para explicar por qué Dios era uno. Uríbarri Bilbao, *Monarquía y Trinidad...*, p. 356.

siguió con la idea de que tanto el patripasionismo como el adopcionismo tenían la intención de no caer en un dicitismo, pero al final ambas posturas erraron. Finalmente, Orígenes propuso exigirle a al obispo sospechoso que firmara un acta en presencia de todo el pueblo, para que no hubiera más disturbios o disputas sobre esta cuestión¹⁹¹. De esta forma Heráclides no fue condenado ni perdió el cargo de obispo, caso contrario a Noeto, que fue expulsado de la Iglesia después de dos sínodos convocados por los obispos que detectaron sus ideas, quienes al examinarlas concluyeron que eran contrarias a la teología del Logos¹⁹². De este modo se puede definir que, en efecto, Heráclides fue patripasiano, ya que no confirmó la preexistencia de Cristo, creyendo que Jesús nació solo cuando salió del vientre de María y no antes. Por último, Heráclides afirmó de forma indirecta que Jesús era el Padre al ser Dios y era el Hijo al ser hombre, emparentando con las creencias de Calixto y Berilo.

1.3 Fin de la controversia patripasiana: sabelianos en Tolemaida de Pentápolis

La cuestión patripasiana llegó a su fin con la controversia de Dionisio, obispo de Roma (ca. 259-268) con su homónimo de Alejandría, el también obispo Dionisio (ca. 247-264) ante el auge de un grupo sabeliano ubicado en Tolemaida de Pentápolis¹⁹³, ciudad que en términos eclesiásticos se encontraba a cargo de Dionisio de Alejandría. Se conservan fragmentos de estos escritos y lo que se sabe sobre este acontecimiento es gracias a Eusebio de Cesarea y Atanasio de Alejandría, quienes recogieron algunas cartas que intercambiaron ambos obispos. Eusebio informó que Dionisio alejandrino escribió cartas sobre el asunto sabeliano a Ammón, obispo de Berenice, y a otros obispos de ciudades ubicadas en la región cirenaica¹⁹⁴. Sobre el mismo tema compuso una obra en cuatro libros titulada Ἐλεγχος καὶ ἀπολογία¹⁹⁵

¹⁹¹ Or. *Dial.* 4,17-24.

¹⁹² Hipp. *Noët.* 1,3-7.

¹⁹³ Tolemaida era una de las cinco ciudades que conformaban la Pentápolis libica, junto a Cirene, Evespérides, Tauquiria y Apolonia. Velasco Delgado, *Op. Cit.*, p. 441.

¹⁹⁴ Eus. *H.e.* 7,26,1.

¹⁹⁵ Ath. *Dion.* 13,3; *Syn.* 43,4. Eus. *H.e.* 7,26.

(Refutación y apología) que dirigió a Dionisio romano, refutando al sabelianismo y defendiendo su postura como teólogo del Logos, escrita probablemente en su exilio durante la persecución valeriana, pues él mismo indica que no tuvo a la mano su documentación¹⁹⁶. Según Atanasio este escrito tuvo gran repercusión en su vida como pensador eclesiástico¹⁹⁷.

Dionisio de Roma y Dionisio de Alejandría intercambiaron escritos debido a que los obispos Eufnanor y Ammonio¹⁹⁸ no estuvieron de acuerdo con el contenido de la cartas que les envió Dionisio alejandrino porque tenía tintes adopcionistas, lo que provocó que acudieran a Roma para ver a Dionisio romano y evaluar la doctrina del obispo egipcio¹⁹⁹. Ante esto Dionisio romano escribió dos cartas²⁰⁰, una de carácter privado a Dionisio alejandrino, y la otra pública, a la Iglesia de Alejandría²⁰¹. Según Atanasio, en la primera carta Dionisio de Roma informó a su homónimo las acusaciones recibidas en su contra por los obispos Eufnanor y Ammonio, solicitando una respuesta por parte del alejandrino. Igualmente según Atanasio, Dionisio romano convocó un sínodo local en Roma para tratar este asunto²⁰².

Hablando de Atanasio de Alejandría (296-373) es considerado el padre del trinitarismo moderno al proponer que las personas de la Trinidad eran coiguales²⁰³, algo que no se pensaba en el trinitarismo del siglo III, ya que los pocos apologetas que fueron trinitarios creían que entre los miembros de la Trinidad había una jerarquía, donde el Padre estaba por encima del Hijo y del Espíritu Santo. Fue el defensor de la ideología trinitaria en el Concilio de Nicea, enfrentándose a Arrio²⁰⁴. Atanasio escribió tres obras donde recoge algunas cartas de los Dionisios: *De*

¹⁹⁶ Ath. *Dion.* 18,2.

¹⁹⁷ Ath. *Dion.* 13.

¹⁹⁸ Seguramente este obispo Ammonio es el obispo Ammón al que se refirió Eusebio de Cesarea.

¹⁹⁹ Ath. *Dion.* 13,1.

²⁰⁰ Ath. *Dion.* 13,2.

²⁰¹ Ath. *Decr.* 26,2.

²⁰² Ath. *Syn.* 43,4.

²⁰³ David Bernard, *La Unicidad de Dios*, traducción de Robert Nix, Missouri, Word a flame press, 2000, p. 262.

²⁰⁴ Cerca del 320, Arrio, originario de Alejandría, empezó a difundir una doctrina cristológica que encontró muchos adeptos en Egipto y posteriormente en gran parte del Oriente. Predicaba que el Padre y el Hijo se diferenciaban por su hipóstasis y naturaleza, siendo el Hijo Dios, al igual que el Padre, pero de rango, autoridad y gloria inferior. Para los arrianos el Hijo no era eterno, sino creado por el mismo Padre. Filoramo, *Op. Cit.*, p. 45-46.

decretis Nicænae synodi (Sobre el decreto del sínodo niceno), *De sententia Dionysii* (Sobre la sentencia dionisea) y *Epistola de synodis Arimiti et Seleuciaae*. En el primer escrito Atanasio utilizó las cartas de Dionisio romano y otros apologetas, como Orígenes, con la intención de argumentar que el término consustancial²⁰⁵ (ὁμοούσιος), defendida por los trinitarios en Nicea, fue empleado con anterioridad. En el segundo tratado Atanasio transcribió algunas cartas que se enviaron a Dionisio romano y Dionisio alejandrino en contra del patripasianismo de tendencia sabeliana, ya que los arrianos afirmaban que ambos obispos tenían las mismas creencias que ellos²⁰⁶. Finalmente, el tercer trabajo de Atanasio, escrito en 359, fue una respuesta a los concilios que se celebraron en ese mismo año en la actual ciudad italiana de Rímini y en Seleucia, donde el pensador alejandrino defendió el trabajo que hizo en el Concilio de Nicea ante la crítica de los arrianos, además de crear un recorrido por la historia de los concilios, donde destacó el sínodo local que tuvo lugar en Roma convocado por Dionisio romano para hablar sobre la polémica que había generado el sabelianismo en Tolemaida de Pentápolis.

Atanasio informó que en esta época algunos de los obispos de Pentápolis se unieron a la doctrina de Sabelio²⁰⁷ y tuvieron tanto éxito que apenas se predicaba sobre el Hijo de Dios en aquellas Iglesias²⁰⁸. Este grupo de sabelianos eran creyentes del patripasianismo no reformulado, porque se enfocaban en predicar, al igual que Noeto, que el Hijo era el Padre. Por esta razón los sabelianos dejaron de predicar sobre el Hijo en estas Iglesias donde habían adquirido poder, ya que trataban de erradicar la connotación que le daban los teólogos del Logos al Hijo al afirmar que era distinto al Padre, y juntos componían al Dios verdadero, mientras que para los sabelianos, al igual que todos los patripasianos, Dios era uno en un sentido numérico, y sería imposible que dos personas fueran Dios porque se estaría

²⁰⁵ El término consustancial o de la misma sustancia fue acuñado por Atanasio en el Concilio de Nicea para argumentar que el Padre y el Hijo tenían la misma sustancia, debido a que los arrianos aseveraban que eran de distinta naturaleza. Este concepto fue utilizado por los valentinianos para explicar su fe. Sánchez Valencia, *De la heteroxia a la ortodoxia...*, p. 115-117.

²⁰⁶ Ath. *Dion.* Pref.

²⁰⁷ Luego de que Calixto expulsara a Sabelio de la Iglesia en Roma es posible que este último haya regresado al norte de África (después de todo era de origen libio), donde logró juntar a un gran número de seguidores, donde destacarían estos obispos de Pentápolis.

²⁰⁸ Ath. *Dion.* 5,1.

hablando de un doteísmo. Dionisio de Alejandría, habiendo oído hablar de esto, ya que estaba a cargo de estas Iglesias, envió hombres para aconsejar a los sabelianos que dimitieran de su error, pero como no cesaron, sino que iban creciendo en número de personas, se vio obligado a encarar de forma escrita sus creencias, intentando demostrar que el Padre no es el Hijo, debido a que negaban al Hijo y atribuían sus acciones humanas al Padre²⁰⁹.

Dionisio alejandrino informó que los sabelianos de Tolemaida de Pentápolis usaban las declaraciones de Jesús cuando dijo “Yo y el Padre uno somos”²¹⁰ y “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre”²¹¹. Estas citas bíblicas fueron usadas desde el comienzo del patripasionismo. Por lo tanto, la justificación bíblica del patripasionismo no se inmutó, siendo monótona y dejando de sorprender a los apologetas, quienes ya tenían respuestas predeterminadas al conocer situaciones parecidas entre distintos apologetas y patripasionistas.

Por su parte, Eusebio reprodujo el fragmento de una de las cartas de Dionisio alejandrino dirigidas al obispo romano Sixto II²¹², donde habló sobre el sabelianismo y los escritos que hizo al respecto²¹³:

περὶ γάρ του γῦν κινηθέντος ἐν τῇ Πτολεμαίδι της Πενταπόλεως δόγματος, ὄντος ἀσεβους καὶ Βλασφημίας πολλήν περιέχοντος περὶ του παντοκράτορος Θεοῦ πατρός του κυρίου ημῶν Ἰησοῦ Χριστου ἀπιστίαν τε πολλήν ἔχοντος περὶ του μονογενοῦς παιδὸς αὐτοῦ, του πρωτοτόκου πάσης κτίσεως, του ἐνανθρωπήσαντος λόγου, ἀναισθησίαν δὲ του ἁγίου πνεύματος, ἐλθόντων ἐκατέρωθεν πρὸς ἐμὲ καὶ προγραμμάτων καὶ των διαλεξομένων ἀδελφῶν, ἐπέστειλά τινα, ὡς ἐδυνήθη, παρασχόντος του Θεοῦ, διδασκικώτερον ὑφηγούμενος, ὧν τὰ ἀντίγραφα ἐπεμψά σοι.

Porque acerca de la doctrina surgida ahora en Tolemaida de Pentápolis, doctrina impía y que contiene muchas blasfemias sobre el Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, y también mucha incredulidad por lo que se refiere a su Hijo unigénito, el primogénito de toda creación, el Verbo hecho hombre, así como también falta de sensibilidad para el Espíritu Santo, como quiera que de todas partes me llegaban manifiestos y hermanos con intención de discutirlo. Escribí algunas cosas conforme a mis posibles y con ayuda de Dios. explicándolas de una manera bastante didáctica, y de ellas te envió las copias.

²⁰⁹ Ath. *Dion.* 5,3.

²¹⁰ Jn 10,30.

²¹¹ Jn 14,9.

²¹² Sixto II fue obispo de Roma entre los años 257 y 258 y por lo tanto no tuvo tanta participación en esta discusión.

²¹³ Eus. *H.e.* 7,6.

Hay varios aspectos que resaltan de la carta de Dionisio de Alejandría, como que no mencionó a Sabelio cuando habló de la doctrina que iba surgiendo, limitándose a decir que surgió en Tolemaida de Pentápolis. Se sabe que se trató de Sabelio por una explicación de Eusebio de Cesarea antes de reproducir este pequeño escrito, por la confirmación de Atanasio en su *De sententia Dionysii*²¹⁴ y por Dionisio romano, quien al escribirse con Dionisio alejandrino habló de Sabelio²¹⁵. Otro aspecto importante es la visión trinitaria, consolidada en la segunda mitad del siglo III de este obispo al mencionar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, aunque los sabelianos, por lo que dice Dionisio de Alejandría, se centraron más en debatir sobre el Padre y sobre el Hijo, siendo el obispo alejandrino el encargado de traer el Espíritu Santo a la disputa. Con este testimonio se puede ver el alcance del sabelianismo en Oriente, ya que de diversas partes le llegaban escritos a Dionisio alejandrino, o los creyentes acudían a él presencialmente, con la intención de hablar sobre el tema. Finalmente, no se debe pasar por alto el esfuerzo de Dionisio de Alejandría a la hora de escribir contra Sabelio, ya que él mismo aseguró que buscó una explicación académica (διδασλικώτερον).

Y esto es todo lo que se sabe sobre los textos dionisianos y su confrontación con estos creyentes filosabelianos. De este modo concluyó la controversia patripasiana, donde la facción sabeliana, que tuvo un breve auge en Pentápolis y en zonas aledañas, fue el único grupo patripasiano que sobrevivió y que perdió terreno ante los teólogos del Logos. A pesar de que en el siglo IV el grupo sabeliano reformuló su doctrina, siguió vigente y aunque salieron a la luz nuevos personajes acusados de sabelianismo, como Marcelo de Ancira, llamado por Eusebio de Cesarea en su *De ecclesiastica theologia* (Sobre la teología eclesiástica) como el nuevo Sabelio²¹⁶, se encontró de un contexto completamente distinto, donde el patripasionismo ya no representó un gran problema, y donde perdió protagonismo ante una nueva corriente cristológica que cada vez iba tomando más fuerza: el arrianismo.

²¹⁴ Ath. *Dion.* 5,1;13,1.

²¹⁵ Ath. *Decr.* 26,2.

²¹⁶ Eus. *E. th.* 1,20.

CAPÍTULO SEGUNDO. LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO APOLOGÉTICO: DE LA DISTINCIÓN PATERNOFILIAL A LA EMERGENCIA DE LA TRINIDAD

En el capítulo anterior se estudió de forma profunda la formación, transformación y declive del patripasionismo. Ahora, en este segundo capítulo, el objetivo es conocer la evolución del pensamiento apologético al confrontar este sistema cristiano. La intención es demostrar que antes de que surgiera la controversia en la apología del siglo II solo se hablaba del Padre y del Hijo, y que al terminar la cuestión patripasiana, en la segunda mitad del siglo III, se agregó al Espíritu Santo a la discusión, generando de esta forma la primera visión trinitaria en la historia del cristianismo.

Para esto el siguiente capítulo se dividirá en tres apartados: el primero, ubicado en la segunda mitad del siglo II y entre las primeras décadas del siglo III, hablará acerca de la visión paternofilial entre los apologetas, donde estará incluido Justino Mártir, Hipólito oriental e Hipólito romano; el segundo segmento, que se encuentra en la primera mitad del siglo III, se enfocará en estudiar el surgimiento de la Trinidad en Tertuliano, Orígenes y Novaciano; finalmente, el último apartado, localizado en la segunda mitad del siglo III, presentará la consolidación de la visión trinitaria con las cartas que Atanasio de Alejandría recogió de Dionisio romano y Dionisio alejandrino. En este sentido los apartados tratan de hilar un orden cronológico, aunque esto no se pueda lograr a la perfección debido a que Hipólito romano escribió sus obras un poco después que Tertuliano, pero en este capítulo su perfil teológico se presenta antes que el del apologeta africano. La cuestión es que Hipólito romano fue un predicador paternofilial y Tertuliano fue el primer escritor trinitario, y aunque hayan sido contemporáneos, su visión teológica no era la misma. Se ha decidido esto porque, más allá de un orden cronológico, se busca respetar un orden temático.

Para este capítulo no será necesario presentar las fuentes que hablaron sobre el tema, porque son las mismas que se usaron para conocer al patripasionismo. De igual forma, no se hablará de la vida de cada uno de los apologetas, debido a que ya fueron presentados en el primer capítulo. Lo que sí se imitará en este capítulo en comparación al primero son los pequeños resúmenes al

finalizar el perfil teológico de cada apologeta, con los aspectos más importantes de su pensamiento.

2.1 Distinción paternofilial: Justino Mártir

Justino Mártir, como se ha visto, combatió algunas ideas judaizantes que se parecieron a las premisas patripasianas. Para el apologeta griego el Padre y el Hijo eran Dios por sí solos y Dios en unidad, como lo explicó en su *Apologia Prima* cuando trató de refutar la idea judaizante que le atribuía al Padre las teofanías en el Antiguo Testamento, aclarando que esas apariciones eran provocadas por el unigénito del Padre quien, siendo Verbo y primogénito de Dios, también era Dios. Otro ejemplo de la distinción entre el Padre y el Hijo que hizo Justino Mártir fue el que ya se ha analizado en su *Dialogus cum Tryphone*, donde los judíos aseveraban que las presencias angelicales surgían del poder (δύναμις) de Dios, mientras que para el filósofo cristiano y mártir esta Potencia que surgía de Dios era Cristo²¹⁷:

Καὶ ὅτι δύναμις αὐτῆ, ἦν καὶ Θεὸν καλεῖ ὁ προφητικὸς λόγος, ὡς διὰ πολλῶν ὡσαύτως ἀποδέδεικται, καὶ ἄγγελον, οὐχ ὡς τὸ τοῦ ἡλίου φῶς ὀνόματι μόνον ἀριθμεῖται, ἀλλὰ καὶ ἀριθμῶ ἕτερόν το ἐστὶ, καὶ ἐν τοῖς προειρημένοις διὰ Βραχέων τὸν λόγον ἐξήτασα, εἰπὼν τὴν δύναμιν ταύτην γηγηνῆσθαι ἀπὸ τοῦ πατρὸς δυνάμει καὶ Βουλῇ αὐτοῦ, ἀλλ' οὐ κατὰ ἀποτομὴν, ὡς ἀπομεριζομένης τῆς τοῦ πατρὸς οὐσίας, ὅποια τὰ ἄλλα πάντα μεριζόμενα καὶ τεμνόμενα οὐ τὰ αὐτὰ ἐστὶν ἅ καὶ πρὶν τμηθῆναι· καὶ παραδείγματος χάριν παρελήφειν τὰ ὡς ἀπὸ πυρὸς ἀναπτόμενα τυρὰ ἕτερα ὀρῶμεν, οὐδὲν ἐλαττούμενου ἐκείνου, ἐξ οὗ ἀναφθῆναι πολλὰ δυνασται, ἀλλὰ ταῦτοῦ μένον.

Ya antes probé que esta Potencia a la cual el verbo profético denomina también Dios y ángel no se distingue numéricamente (de Dios) tan solo en nombre como (se distingue) el rayo del Sol, sino que es (en realidad) algo numéricamente distinto (de Dios). Lo probé al decir que esta Potencia fue engendrada del Padre por su poder y voluntad, más no por separación, como si fuera segmentada la sustancia del Padre, según ocurre en todas las otras cosas que se dividen y fragmentan, sin ser las mismas que eran antes de fragmentarse. Y aduje el ejemplo de los fuegos encendidos de uno primero. A los cuales les vemos (numéricamente) distintos, sin haber sufrido mengua aquel de quien se encienden, sino perseverando el mismo.

²¹⁷ Just. *Dial.* 128,4. He tomado la traducción al español de Antonio Orbe, con modificaciones mías.

En esta declaración Justino Mártir distinguió numéricamente al Padre y al Hijo, y no tan solo en nombre, como lo propuso el sabelianismo del siglo IV. Cristo, quien era esta Potencia, fue engendrado, y al no ser creado hizo posible que tanto Él como el Padre fueran Dios, porque no estaban separados, debido a que compartían la misma sustancia. Es importante resaltar que para Justino Mártir el Hijo fue engendrado y al ser el Verbo de Dios era preexistente, como posteriormente lo creyeron otros apologetas, como Tertuliano o el autor del *Contra Noetum*. Hasta aquí es evidente que Justino Mártir solo se encargó de diferenciar al Padre y al Hijo sin involucrar al Espíritu Santo. Por lo tanto, se puede decir que la apología antes de la controversia patripasiana no hablaba de la Trinidad, enfocándose solo en distinguir numéricamente al Padre y a su Hijo engendrado, quienes compartían la misma sustancia, lo que permitía que ambos fueran Dios.

2.1.1 Hipólito oriental

El denominado Hipólito oriental, autor del *Contra Noetum*, fue un personaje muy importante para dar paso al surgimiento de la Trinidad en la controversia patripasiana. Al principio de su obra, describiendo las ideas de Noeto y cómo este patripasiano fue examinado, mencionó que los presbíteros le respondieron al esmirniota que también ellos reconocían en verdad a un solo Dios y a Cristo, siendo el Hijo y no el Padre quién sufrió, murió y resucitó al tercer día, y que después de todos estos acontecimientos se encontraba a la diestra del Padre, y que pronto vendría a juzgar a vivos y muertos²¹⁸. Aquí los presbíteros, en boca de Hipólito oriental, solo hicieron una distinción entre el Padre y el Hijo, al igual que Justino Mártir.

Después de la participación de los presbíteros que expulsaron a Noeto de su Iglesia, Hipólito oriental comenzó su acotación. Al decir que para Noeto solo había un Dios, el Padre, Hipólito oriental afirmó que ellos creían en lo mismo, pero en un sentido económico²¹⁹:

²¹⁸ Hipp. *Noët.* 1,8.

²¹⁹ Hipp. *Noët.* 3,4.

τίς γὰρ οὐκ ἐρεῖ ἓνα Θεὸν εἶναι; ἀλλ' οὐ
τὴν οἰκονομίαν ἀναιρῆσει.

Pues ¿quién no dirá que hay un Dios
único? Pero no por eso destruirá la
economía.

La economía en el cristianismo preniceno creyó en esta triada divina por medio de las actuaciones en el mundo de sus tres miembros. Lo que Hipólito oriental quiso decir con esto es que él, junto a su Iglesia, predicaron sobre una triada sin necesidad de negar que Dios fueran uno, porque era posible que sus tres participantes juntos fueran Dios. Cuando Noeto utilizó Is 45,14-15, donde este profeta admitió que en el Mesías iba a estar Dios, y que no había otro Dios fuera del Dios de Israel, Hipólito oriental reconoció que en Jesucristo iba a estar Dios, el Logos del Padre y el misterio de la economía²²⁰:

Ἐν σοὶ οὖν, φησὶν, ὁ Θεὸς ἐστίν. ἐν τίνι
δὲ ὁ Θεὸς ἀλλ' ἢ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τῷ
πατρῷ Λόγῳ καὶ τῷ μυστηρίῳ τῆς
οἰκονομίας.

En ti, pues, dice, está Dios. Pero ¿en
quién está Dios sino en Jesucristo, el
Logos del Padre y el misterio de la
economía?

Hipólito oriental buscó explicar que Jesús, el Logos del Padre, se encontraba en Dios, diferenciando de esta forma al Padre y al Hijo, en contra de la identificación entre ambos que hizo Noeto²²¹. Para Hipólito oriental la frase “En ti... está Dios”, de igual forma, no hizo alusión a Cristo identificado como el Padre, como quiso darlo a entender Noeto, así como mostró que el Hijo fue encarnado, y no el Padre. Siguiendo con esta idea, el escritor oriental añadió lo siguiente²²²:

τὸ δὲ εἰπεῖν· Ὅτι ἐν σοὶ ὁ Θεὸς ἐστίν,
ἐδείκνυνεν μυστήριον οἰκονομίας· ὅτι
σεσαρκωμένον τοῦ Λόγου καὶ
ἐνανθρωπήσαντος ὁ Πατήρ ἦν ἐν τῷ
Υἱῷ καὶ ὁ Υἱὸς ἐν τῷ Πατρὶ,
ἐνπολιτευόμενον τοῦ Υἱοῦ ἐν
ἀνθρώποις. τοῦτο οὖν ἐσημαίνεται,
ἀδελφοί, ὅτι ὄντως μυστήριον
οἰκονομίας ἐκ Πνεύματος ἁγίου ἦν
οὗτος ὁ Λόγος καὶ παρθένου ἓνα Υἱὸν
Θεῷ ἀπεργασάμενος.

Al decir *porque Dios está en ti* mostraba
el misterio de la economía: que al
encarnarse el Logos y hacerse hombre, el
Padre estaba en el Hijo y el Hijo en el
Padre, cuando el Hijo habitaba entre los
hombres. Se indicaba, pues, esto
hermanos: que realmente el misterio de la
economía era este Logos, hecho Hijo
único para Dios del Espíritu Santo y de
una virgen.

²²⁰ Hipp. Noët. 4,5.

²²¹ Gabino Uríbarri Bilbao, *La emergencia de la Trinidad inmanente: Hipólito y Tertuliano*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1999, p. 51.

²²² Hipp. Noët. 4,7-8.

Con esta participación por parte de Hipólito oriental se reforzó la idea de que fue el Hijo, y no el Padre, quien se encarnó y habitó entre los hombres. A pesar de ello, Dios, el Padre, estuvo en el Hijo, y viceversa, haciendo posible la unidad entre ambos y provocando la divinidad del Hijo. Por último es necesario resaltar la participación del Espíritu Santo en este misterio de la economía.

Hipólito oriental, explicando la exégesis que Noeto hizo sobre la declaración de Dios registrado en el libro del profeta Isaías cuando dijo que no había ningún Dios fuera del Dios de Israel²²³, utilizó el versículo anterior, donde Jehová dijo que por amor de su siervo Jacob, llamó a Israel, que fue el mismo Jacob, por su nombre. Hipólito oriental añadió a esta discusión la declaración del Padre sobre su Hijo amado, en quien tenía complacencia²²⁴, con la intención de preguntar que ¿quién es Jacob su siervo e Israel su amado, sino aquel de quien clama, diciendo: este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia?²²⁵. El obispo oriental juntó estos dos pasajes bíblicos exponiendo que en el versículo utilizado por Noeto, donde el patripasiano buscó defender su postura de un solo Dios, se habló del Padre, Jehová, y de su Hijo, Jacob. Hipólito oriental pensó que todo este conglomerado de pasajes hablaba del Hijo, llamado el perfecto Israel, ya que en el libro de Génesis se cuenta que Jacob luchó contra Dios mismo, y al no dejar que se fuera, Dios lo bendijo, cambiando su nombre a Israel, que significa “el que lucha contra Dios”. Esta historia finalizó cuando el ahora llamado Israel llamó al lugar donde pasó todo este acontecimiento como Peniel, que significa “cara de Dios”, debido a que había visto a Dios cara a cara²²⁶. Este teólogo del Logos añadió, como dijo el apóstol Juan en su Evangelio, que a Dios nadie lo vio jamás y el Hijo unigénito, dio testimonio de lo que ha oído y visto²²⁷, estando en el seno del Padre y dando a conocer²²⁸, porque Él si lo había visto. Por lo tanto el Hijo sería Israel y eventualmente sería distinto de Jehová, el Padre.

²²³ Is 45,5.

²²⁴ Mt 3,17; Mc 1,17; Lc 3,22.

²²⁵ Hipp. *Noët.* 5,2.

²²⁶ Gn 32, 22-32.

²²⁷ Jn 3,32.

²²⁸ Jn 1,18.

Siguiendo con la línea de las alegorías, Hipólito oriental expuso varios casos que se encontraron en la Biblia, donde se demostró que el Padre y el Hijo no eran iguales en cuanto a autoridad, ya que el Padre sobresalía del Hijo. Como primer punto, para este Hipólito era evidente que el Hijo estaba sujeto al Padre, quien le entregó todas las cosas celestiales y terrenales para ejercer dominio²²⁹. En consecuencia el Padre fue mayor que el Hijo, porque el primero le da poder al segundo. Otro tema similar es cuando el Apóstol Pablo concluyó que Cristo le entregará el Reino de los cielos al Dios y Padre²³⁰, porque el Padre sujetó todas las cosas celestiales y terrenales bajo los pies del Hijo, excepto Él mismo²³¹. Finalmente, el último registro utilizado por Hipólito oriental sobre este asunto se encontró en el Evangelio de Juan, cuando Jesús resucitó y se encontró a Maria Magdalena, donde la originaria de Madgala, anonadada de ver a Jesús después de su muerte, quiso tocar su cuerpo para comprobar que efectivamente se trataba de su maestro. Jesús, al ver la acción que ella quería hacer, se lo prohibió, diciendole que antes era necesario que Él subiera a su Padre y a nuestro Padre, a su Dios a nuestro Dios²³². Por ello el Padre era el Dios del Hijo, y para Hipólito oriental no eran iguales en cuanto a autoridad.

Después de hablar sobre estos puntos, Hipólito oriental se dispuso a aclarar el pasaje anotado en el Evangelio de Juan, utilizado por todos los patripasianos, cuando Jesús dijo que Él y el Padre eran uno²³³. Para el ministro de Oriente esta declaración no daba a entender que el Padre y el Hijo fueran uno y el mismo, sino que eran dos diferentes personas (πρόσωπα) que resultaban ser uno en unidad porque compartían el mismo poder (δύναμις), ya que después Jesús aclaró estas palabras al querer que sus discípulos fueran uno²³⁴ en unidad, así como el Padre y Él eran uno de la misma manera. Alegando sobre este asunto, Hipólito oriental agregó lo siguiente²³⁵:

²²⁹ Mt 11,27; Lc 10,22.

²³⁰ 1 Cor 15,24.

²³¹ Hipp. *Noët.* 6.

²³² Jn. 20,17.

²³³ Jn 10,30.

²³⁴ Jn 17,21-23.

²³⁵ Hipp. *Noët.* 7,3.

μη πάντες ἐν σῶμά ἐστιν κατὰ τὴν οὐσίαν ἢ τῇ δυνάμει καὶ τῇ διάθεσει τῆς ὁμοφρονίας ἐν γινόμεθα; τὸν αὐτὸν δὴ τρόπον ὁ παῖς ὁ πέμφθεις καὶ ὑπ' αὐτῶν μὴ γινωσκόμενος ὄντων ἐν κόσμῳ ὡμολόγησεν εἶναι ἐν τῷ Πατρὶ δυνάμει, διαθέσει.

¡No todos es un cuerpo según la sustancia! Sino que llegamos a ser uno por el poder y la disposición de la concordia. Pues del mismo modo el Hijo, el que fue enviado y no fue reconocido por los que estaban en el mundo, confesó que Él estaba en el Padre por poder, por disposición.

Hipólito oriental estuvo a favor de suponer que tanto el Padre como el Hijo eran dos personas distintas que compartían el mismo poder, y no la misma sustancia. A pesar de que en la descripción de la creencia de los noecianos no se habló de la sustancia del Padre o la del Hijo, se debe inferir que Noeto y su grupo la hayan empleado para explicar su doctrina, sugiriendo que solo hubo una única sustancia divina, la de Dios, el Padre y si se encarnó, entonces esta misma sustancia sería el Hijo²³⁶. Hipólito oriental interpretó otro pasaje utilizado por Noeto, y por gran parte de los heresiarcas patripasianos, cuando Felipe le pidió a Jesús que les mostrara al Padre, a lo que Jesús le respondió que quien lo había visto a Él había visto al Padre²³⁷. Para el teólogo del Logos el Hijo era la imagen del Padre, pero no porque fueran el mismo, sino porque tenían el mismo poder. Por eso, para él, Jesús comentó que podían ver al Padre a través de Él.

Después de que se centró en la cuestión paternofilial, Hipólito oriental trajo a la discusión al Espíritu Santo, siendo la primera vez en toda la controversia patripasiana donde se le incluyó junto al Padre y al Hijo²³⁸:

ἀνάγκην οὖν ἔχει καὶ μὴ θέλων ὁμολογεῖν Πατέρα Θεὸν Παντοκράτορα καὶ Χριστὸν Ἰησοῦν Υἱὸν Θεοῦ Θεὸν ἄνθρωπον γενόμενον, ᾧ πάντα Πατὴρ ὑπέταξε παρεκτός ἑαυτοῦ καὶ Πνεῦμα ἅγιον· καὶ ταῦτ' εἶναι ὄντως τρία.

Por tanto, (aunque) no quiera, tiene necesidad de reconocer a Dios Padre Todopoderoso y a Cristo Jesús, Hijo de Dios, Dios que nació como hombre. Oh, ciertamente (el Hijo) el más poderoso del Padre, excepto de sí mismo (del Padre) y del Espíritu Santo. Y por tanto son verdaderamente tres.

Hipólito oriental en esta sección reiteró que fue el Hijo, y no el Padre, quien se encarnó como hombre. Aprovecho para manifestar que el Hijo gobernó sobre

²³⁶ Uríbarri Bilbao, *La emergencia de la Trinidad inmanente...*, p. 44.

²³⁷ Jn 14,9.

²³⁸ Hipp. *Noët.* 8,1. La traducción del griego al español fue hecha por mí.

todos, excepto sobre el Padre y sobre el Espíritu Santo, integrantes de esta unidad que desemboca en el único Dios verdadero. Aquí Hipólito oriental no opinó, como se hizo en el siglo IV, que estos miembros de Dios tuvieran el mismo grado de poder y autoridad, y solo se limitó a testificar que el Hijo no gobernó sobre el Padre y sobre el Espíritu Santo. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo constituían tres (τρία) integrantes diferentes. El orador de Oriente enseñó como es posible que estos tres participantes fueran Dios²³⁹:

εἰ δὲ βούλεται μαθεῖν πῶς εἷς Θεὸς ἀποδείκνυται, γινωσκέτω ὅτι μία δύναμις τούτου· καὶ ὅσον μὲν κατὰ τὴν δύναμιν εἷς ἐστὶν Θεός, ὅσον δὲ κατὰ τὴν οἰκονομίαν τριχῆς ἢ ἐπίδειξις, ὡς ὕστερον ἀποδειχθήσεται ἀποδιδόντων ἡμῶν περὶ ἀλεθείας λόγον.

Y si quiere aprender como se manifiesta un único Dios, sepa que único es el poder de este: y en cuanto al poder existe un único Dios, pero en cuanto a la economía la manifestación es triple, como después se mostrará cuando demos razón a la verdad.

Hipólito oriental dejó a un lado el aspecto cristológico de Noeto cuando predicó que Cristo era el Padre para centrarse en una visión tripartita. Para Hipólito oriental Dios era uno en cuanto a poder y no en un aspecto personal, porque en un sentido económico, es decir, como Dios actuó mediante sus acciones para la salvación del mundo, existía una triple (τριχῆς) manifestación con El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Explicando como tres manifestaciones en conjunto podían ser Dios, el apologeta griego comentó que no hubo nada contemporáneo a Dios en el momento de la creación, y que Él se encontraba solo²⁴⁰:

αὐτὸς δὲ μόνος ὦν πολὺς ἦν. οὔτε γὰρ ἄλογος οὔτε ἀσοφος οὔτε ἀδύνατος οὔτε ἀβούλευτος ἦν. πάντα δὲ ἦν ἐν αὐτῷ, αὐτὸς δὲ ἦν τὸ πᾶν.

Pero Él, existiendo solitario, era múltiple; pues no era alógico, ni asabio, ni impotente, ni abúlico. Todas las cosas estaban en Él, y Él era el Todo.

Hipólito oriental afirmó que Dios era solitario, porque era uno, pero múltiple a la vez porque estaba conformado. De ahí que resulte que Dios fuera uno mientras estuvo compuesto por tres personas. En este proceso de la Creación, Dios, el Padre, engendró a su Hijo, quien era su Palabra (Λόγος) visible²⁴¹ y su Sabiduría (Σοφία),

²³⁹ Hipp. *Noët.* 8,2.

²⁴⁰ Hipp. *Noët.* 10,2.

²⁴¹ Hipp. *Noët.* 13,2.

quien creó todo lo conocido, mientras el Padre le decía que hacer, y quien era invisible para el mundo, pero visible para el Padre hasta que se manifestó al mundo como su Señor y Salvador²⁴². Por otra parte Noeto acusó a los creyentes de la teología del Logos por ser diteístas cuando diferenciaban al Padre y al Hijo, a lo que Hipólito oriental le respondió lo siguiente²⁴³:

καὶ οὕτως αὐτῷ παρίστατο ἕτερος.
ἕτερον δὲ λέγων οὐ δύο θεοὺς λέγω, ἀλλ'
ὡς φῶς ἐκ φωτός ἢ ὡς ὕδωρ ἐκ πηγῆς ἢ
ὡς ἀκτῖνα ἀπὸ ἡλίου. δύναμις γὰρ μία ἢ
ἐκ τοῦ παντός· τὸ δὲ πᾶν Πατήρ, ἐξ οὗ
δύναμις Λόγος.

Y así, fue establecido otro en relación con Él. Pero al decir otro, no digo dos dioses, sino como la luz de la luz, o como el agua de la fuente, o como el rayo del sol. Pues único es el poder que procede del Todo; el Todo es el Padre, el poder que procede de Él es el Logos.

Para Hipólito oriental en efecto, el Padre era uno y el Hijo era otro (ἕτερος), pero eso no significa que fueran dos dioses, ya que el Padre era el Todo y de su poder procedía el Hijo, como una luz procede de otra, o como los rayos del sol proceden de este astro, o como el agua emana de una fuente. Es interesante que Hipólito oriental anteriormente había dicho que el poder de Dios era uno, aunque estuviera compuesto de tres personas, y después dijera que el Todo de Dios era uno²⁴⁴, el que causa todas las cosas, y que de su poder surja el Hijo. Por esta razón Dios era uno y había hecho todas las cosas según su beneplácito, dando la Ley y a los profetas, y al darlos les hizo hablar por el Espíritu Santo, el tercer factor de esta economía, a fin de que dotados de la inspiración de este poder que provenía del Padre pudieran declarar su consejo y su voluntad²⁴⁵. El *Contra Noetum* parafraseó la introducción que Juan hizo en su Evangelio al hablar sobre la Palabra, donde el apóstol Juan escribió que en el principio era la Palabra, y la Palabra era con Dios, y la Palabra era Dios²⁴⁶. Hipólito oriental explicó que a pesar que en este pasaje se habló de Dios y de su Palabra, Dios seguía siendo uno²⁴⁷:

²⁴² Hipp. *Noët.* 10,3-4.

²⁴³ Hipp. *Noët.* 11,1.

²⁴⁴ Hipp. *Noët.* 11,3.

²⁴⁵ Hipp. *Noët.* 11,3-4.

²⁴⁶ Jn 1,1.

²⁴⁷ Hipp. *Noët.* 14,2.

εἰ δὲ οὖν ὁ Λόγος πρὸς τὸν Θεὸν Θεὸς ὢν, τί οὖν; φήσειεν ἄν τις, δύο λέγειν θεοὺς; δύο μὲν οὐκ ἐρῶ θεοὺς, ἀλλ' ἡ ἕνα· πρόσωπα δὲ δύο, οἰκονομίαν τε τρίτην τὴν χάριν τοῦ ἁγίου Πνεύματος.

Si, pues, el Logos estaba junto a Dios siendo Dios, podría decir alguno, ¿cómo entonces afirmar dos dioses? No diré que hay dos dioses, sino uno solo, pero dos personas, y una tercera economía, la gracia del Espíritu Santo.

Posiblemente Noeto solo se enfocó en hablar del Padre y el Hijo, afirmando que por lo que predicaban los teólogos del Logos al decir que eran distintos se trataba de un caso diteísta, por eso Hipólito oriental aclaró que no se trataba de dos dioses, como lo sugería el heresiarca patripasiano para tener un argumento a su favor. Aunado a esto, Hipólito oriental añadió a la contienda al Espíritu Santo como una tercera parte de Dios. El predicador oriental pensó que el Padre y el Hijo eran dos personas a la vez, y no dos dioses. Por el contrario, Hipólito oriental nunca expresó que el Espíritu Santo fuera una tercera persona, sino una tercera (τρίτην) economía o dispensación. Es decir que en el imaginario de Hipólito oriental Dios estaba formado por una triple economía, pero esta dispensación a su vez no estaba conformado por tres personas, sino por dos personas, el Padre y el Hijo, y un elemento más, el Espíritu Santo. Justificando como era posible que en esta economía Dios fuera uno mientras albergara tres componentes, Hipólito oriental habló lo siguiente²⁴⁸:

οἰκονομίαν συμφωνίας συνάγεται εἰς ἕνα Θεόν. εἷς γάρ ἐστιν ὁ Θεός. ὁ γὰρ κελεύων Πατήρ, ὁ δὲ ὑπακούων Υἱός, τὸ δὲ συνετίζον ἅγιον Πνεῦμα. ὁ ὢν Πατήρ ἐπὶ πάντων, ὁ δὲ Υἱός διὰ πάντων, τὸ δὲ ἅγιον Πνεῦμα ἐν πᾶσιν. ἄλλως τε ἕνα Θεὸν νοῆσαι οὐ δύναμεθα, ἐὰν μὴ ὄντως Πατρὶ καὶ Υἱῷ καὶ ἁγίῳ Πνεύματι πιστεύσωμεν.

La economía de la armonía es reunida hacia un Dios, pues uno es Dios. Ciertamente el Padre manda, en cambio el Hijo obedece, en cambio el Santo Espíritu da entendimiento. En efecto, el Padre sobre todos, en cambio el Hijo por todos, en cambio el Santo Espíritu dentro de todos. Y no podemos pensar de otra manera en un Dios, sino creyendo verdaderamente en el Padre, y el Hijo y el Santo Espíritu.

La economía apuntó cómo Dios era uno en un sentido colectivo, pero ciertamente al hablar en un sentido económico, donde se ven los actos externos de cada uno de los miembros de Dios, Hipólito oriental también destacó como obraban

²⁴⁸ Hipp. *Noët.* 14,4-6. La traducción del griego al español fue hecha por mí.

el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Padre mandaba al Hijo, mientras el Espíritu Santo daba entendimiento a los cristianos. Aquí se ve nuevamente que el Padre estaba por encima del Hijo, ya que Jesús tenía que obedecer todos los decretos del Padre. Por eso Hipólito oriental explicó que el Padre estaba por encima de todos, incluyendo al Hijo y al Espíritu Santo, mientras el Hijo estaba por todos al dar su vida por la humanidad, y el Espíritu Santo estaba en todos los creyentes. Era necesario reconocer a los tres, ya que los judíos, como ejemplificó Hipólito oriental, alababan al Padre, pero no al Hijo. Y los discípulos de Jesús, mientras Él estuvo en la Tierra, reconocieron al Hijo, pero no al Espíritu Santo²⁴⁹. Hipólito oriental justificó su postura con las últimas palabras que Jesús dirigió a sus discípulos, registradas en el Evangelio de Mateo, al decirles que fueran y enseñaran a todas las a los gentiles que iban a creer en el cristianismo, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo²⁵⁰. Aunque en el Nuevo Testamento no se habló de la economía en relación al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Hipólito oriental pensó tener un argumento bíblico al citar un pasaje donde se mencionaron a los tres participantes de la economía, asegurando que todas las Escrituras proclamaron esta verdad. Finalmente, Hipólito oriental utilizó la palabra triada (τριάδος) para referirse a este grupo, repitiendo que el Padre dispuso, el Hijo trabajó y el Espíritu Santo se manifestó²⁵¹. Volviendo a la cuestión cristológica, Hipólito oriental trató de refutar la idea de los noecianos que negaba que el Hijo fuera la Palabra (Λόγος) que Juan describió al principio de su Evangelio, ya que para ellos se trataría de una figura retórica. Hipólito oriental enseñó que, en efecto, el Hijo era el Verbo, ya que en el apocalipsis de Juan a Jesús se le llamó el Verbo de Dios²⁵², y sus vestiduras estaban teñidas de sangre, lo que mostró que fue el Hijo quien murió y resucitó, y no el Padre, como lo querían ver los noecianos. Para Hipólito oriental el Hijo no fue siempre un Hijo perfecto, ya que antes de ser Hijo perfecto tuvo que ser un Verbo perfecto. Se convirtió en el Hijo perfecto cuando habitó entre los hombres y cumplió

²⁴⁹ Hipp. *Noët.* 14,6.

²⁵⁰ Mt 28,19.

²⁵¹ Hipp. *Noët.* 14,8.

²⁵² Ap 19,13.

el propósito de su encarnación²⁵³. Por lo tanto el Hijo fue el Verbo encarnado, quien era, como se ha visto, el poder del Padre²⁵⁴.

Fue este poder del Padre y no el Padre mismo, como lo predicó Noeto, quien descendió del cielo, ya que Jesús dijo que había salido del Padre para venir al mundo²⁵⁵. Y a pesar de que en las Sagradas Escrituras no se relató cómo fue posible esta proeza, Hipólito oriental aseguró que no era necesario saber todo esto, y que cada cristiano debía conformarse con conocer que el Hijo de Dios se había manifestado²⁵⁶, ya que su generación no podía ser contada, debido a que fue quitado de la tierra, como escribió el Profeta Isaías acerca del Mesías²⁵⁷. Evidentemente Hipólito oriental nunca se refirió al Hijo como “Dios Hijo” porque este término no se haya en la Biblia y porque fue acuñado en el Concilio de Nicea, pero al final de su tratado sí se refirió a Jesús como Dios Verbo (Θεὸς Λόγος)²⁵⁸, seguramente con la intención de diferenciarlo de Dios Padre.

A manera de epítome se puede decir que al principio del *Contra Noetum* los presbíteros que expulsaron a Noeto de su Iglesia solo hacían una distinción personal entre en Padre y el Hijo. En el pensamiento teológico de Hipólito oriental Dios existía en una triada económica, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habían actuado a favor de la salvación del mundo. En esta triada Dios no sería uno en cuanto a número, pero sí en cuando a poder, ya que estos tres miembros compartieron el mismo poder, y no una misma sustancia, como otros pensadores lo propusieron después. El Padre estaría por encima en poder y autoridad del Hijo y del Espíritu Santo, ya que el Padre era el poder de Dios en su totalidad, y al emanar el Hijo y el Espíritu Santo de Él, estos dos constituían tan solo una parte de este poder. Para Hipólito oriental el Padre y el Hijo eran dos personas unidas llamadas Dios Padre y Dios Verbo, mientras el Espíritu Santo al ser un espíritu fue un participante impersonal, y no una tercera persona, como se predicó posteriormente. Por obvias razones Hipólito oriental nunca utilizó el término Trinidad para referirse

²⁵³ Hipp. *Noët.* 15,6.

²⁵⁴ Hipp. *Noët.* 16,1.

²⁵⁵ Jn 16,28.

²⁵⁶ Hipp. *Noët.* 16,6.

²⁵⁷ Is 53,8.

²⁵⁸ Hipp. *Noët.* 17,2.

a Dios, pero sí habló de una triada que componía a Dios. Es claro que en el primer contacto con el patripasionismo con Noeto se empezaron a gestar los fundamentos de lo que llegaría a ser el trinitarismo preniceno, encontrándose en una fase inicial con ideas que iban tomando forma.

2.1.2 Hipólito de Roma

Hipólito romano en su *Refutatio*, antes de describir las posturas de Noeto y Calixto, habló sobre los frigios que habían creído en el montanismo. Según la descripción del apologeta griego, había dos tipos de frigios montanistas: 1) los que creían en el Padre y en su Hijo, Jesucristo, y solo se diferenciaban de los teólogos del Logos por sus preceptos nuevos reflejados en sus fiestas, ayunos y dietas, ligados al ascetismo²⁵⁹; y 2) los frigios que se adhirieron a la postura de Noeto, creyendo que el Padre era el Hijo, sometido al nacimiento, sufrimiento y muerte²⁶⁰. Aquí, aunque Hipólito romano no dijo nada en contra de la doctrina de estos dos grupos, al hablar sobre los frigios noecianos y resaltar que ellos creían que el mismo Padre era el Hijo, es evidente que esto resultaba escandaloso para él, ya que él pensó que el Padre y el Hijo eran totalmente diferentes.

Otro caso que presentó la *Refutatio* fue cuando habló sobre Noeto. Después de asociarlo con el filósofo Heráclides, Hipólito romano relató que para el patripasiano de Esmirna el Hijo era el mismo Padre, quien había sufrido y muerto en la cruz del Calvario²⁶¹. De nueva cuenta, aunque no aclaró nada al respecto sobre esta apreciación de Noeto, como en el caso de los frigios montanistas, al tomarse el tiempo para describirla es obvio que para Hipólito romano quien tuvo la pasión en la cruz fue el Hijo, Jesucristo, y no el Padre.

Hipólito romano no añadió nada nuevo acerca de su creencia cuando habló sobre la prédica patripasiana de Calixto. Por esto se puede decir que Hipólito romano no expuso de gran forma su pensamiento como teólogo del Logos,

²⁵⁹ Hipp. *Haer.* 8,19,2.

²⁶⁰ Hipp. *Haer.* 8,19,3;10,26.

²⁶¹ Hipp. *Haer.* 9,10,12; 10,27,1-2.

limitándose solo a describir la postura de sus rivales. Eventualmente, a lo largo de toda la *Refutatio*, Hipólito romano habló sobre diversos grupos gnósticos como los valentinianos o los docetas²⁶², o sobre otras sectas como los teodocianos o los montanistas, y ahí mostró más pensamientos suyos al tratar de refutar a estas corrientes cristianas, pero en lo que concierne a la controversia patripasiana, con los frigos montanistas y noecianos, con Noeto y con Calixto, solo logró establecer una diferencia personal entre el Padre y el Hijo, y ni siquiera habló sobre el Espíritu Santo. Por lo tanto se puede decir que el pensamiento de Hipólito romano dentro de la cuestión patripasiana solo fue paternofilial, diciendo que el Padre y el Hijo eran distintos entre sí pero eran Dios en unidad, aunque no aclaró si tanto el Padre como el Hijo eran personas o si compartían el mismo poder o la misma sustancia. Hipólito romano no pudo hablar de una triada económica al no pensar en el Espíritu Santo como otro agente de esta unidad conformada por el Padre y por el Hijo, como lo hizo su homónimo oriental años atrás.

2.2 Emergencia de la Trinidad: Tertuliano de Cartago

Tertuliano fue el mayor exponente del trinitarismo preniceno. Aunque hubo otros autores que tuvieron un pensamiento económico, como Ireneo de Lión o el autor del *Contra Noetum*, el llamado Hipólito oriental, Tertuliano explicó esta teología de forma más clara y extensa, al punto de ser conocido como el padre del trinitarismo cristiano²⁶³. Fue en el *Adversus Praxean* donde Tertuliano, apoyándose en una serie de tecnicismos, se explayó para hablar sobre el tema de la Trinidad. Al inicio de este tratado el apologeta latino describió la postura, como es natural en la heresiología, de Práxeas, su oponente, comentando que para este patripasiano había un Señor, el Todopoderoso, el Creador del mundo, quien era el Padre y el único Dios. Y según la opinión de Práxeas fue el Padre quien descendió a la virgen y nació de ella como

²⁶² El término docetismo proviene del verbo griego δοκέω, que significa aparentar, parecer o simular. Para los docetas era impensable que Jesús hubiera tenido un cuerpo real, ya que esto significaría vincular a Cristo con la materia, que era considerada mala. Roberto Sánchez Valencia, *El Apocalipsis de Adán*, México, UNAM, 2007, p. 19.

²⁶³ Bernard, *Op. Cit.*, p. 10.

Jesucristo²⁶⁴. Para Tertuliano aquí el diablo, quien habló mediante la persona de Práxeas por estas ideas, se contradijo, porque cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto²⁶⁵ se refirió a Él como el Hijo de Dios, lo cual da a entender para el cartaginés que Dios tuvo un Hijo²⁶⁶. Con esta respuesta de Tertuliano al praxeanismo queda de manifiesto que el principio del *Adversus Praxean* comenzó con una distinción personal entre el Dios el Padre y su Hijo, como lo hizo Justino Mártir, Hipólito oriental e Hipólito romano.

Siguiendo con la descripción de la predicación praxeana Tertuliano explicó que él, al igual que Práxeas, creyó que Dios era uno, pero bajo esta economía o dispensación este único Dios tuvo un Hijo, su Palabra (*Sermo*), que procedió de Él mismo, por quien fue creado el cielo²⁶⁷ y todas las cosas, y sin el cual nada hubiera sido hecho²⁶⁸. En esta respuesta Tertuliano resaltó muchos puntos: 1) él estaba de acuerdo con Práxeas en creer que el Padre era el único Dios, pero recalcó que este único Dios tuvo un Hijo. 2) A pesar de coincidir con Práxeas en este punto, Tertuliano agregó que con la aparición de Jesucristo, y hasta el día en que él escribió el *Adversus Praxean*, el mundo se encontró en un período de tiempo, economía o dispensación, en donde la Palabra de Dios se convirtió en el Hijo de Dios, manifestándose con la intención de conseguir la redención del hombre. Con esto es visible la inclusión de Tertuliano en la teología del Logos, pero también para él la economía no era eterna, sino que esta Trinidad económica tendría una duración temporal, como él mismo lo explicó, ya que antes de la aparición de esta economía el único Dios era el Padre. 3) Al proceder del Padre, el Hijo tuvo la misma sustancia que Él. 4) Finalmente, al ser un teólogo del Logos, Tertuliano creyó, como Hipólito oriental, que la Palabra, que después pasaría a ser el Hijo de Dios, fue quien creó todo lo conocido, mientras el Padre le decía lo que tenía que hacer.

Según Tertuliano, el Hijo fue enviado por el Padre para nacer en la virgen como Jesucristo, siendo a la vez hombre y Dios, el Hijo del hombre y el Hijo de

²⁶⁴ Tert. *Prax.* 1,1.

²⁶⁵ Tert. *Prax.* 1,1-2.

²⁶⁶ Mt 4,1-11; Mc 1,11-12; Lc 4,1-13.

²⁶⁷ Sl 33,6.

²⁶⁸ Jn 1,3.

Dios²⁶⁹. Fue este Hijo de Dios quien sufrió y murió en el Gólgota, siendo sepultado conforme a las Escrituras, y habiendo sido resucitado por el Padre fue llevado de vuelta al cielo, para estar sentado a la diestra del Padre, y vendrá a juzgar a vivos y a muertos²⁷⁰. Para Tertuliano el Hijo fue el encargado, según la propia promesa que le hizo a sus apóstoles, de hacer que el Padre enviara desde el cielo al Espíritu Santo, el santificador de la fe de los que creen en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo²⁷¹. De esta forma Tertuliano pasó de establecer una diferencia paternofilial a una diferencia trinitaria, con la inclusión del Espíritu Santo. Tertuliano repitió e interpretó las palabras de Jesús que se encuentran registradas en Mt 28,19, donde le ordenó a sus discípulos que evangelizaran a los gentiles. En esta frase se habló del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo²⁷²:

quasi non sic quoque unus sit omnia dum ex uno omnia, per substantiae scilicet unitatem, et nihilo minus custodiatur οικονομίας sacramentum quae unitatem in trinitatem disponit, tres dirigens patrem et filium et spiritum, tres autem non statu sed gradu, nec substantia sed forma, nec potestate sed specie, unius autem substantiae et unius status et unius potestatis, quia unus deus ex quo et gradus isti et formae et species in nomine patris et filii et spiritus sancti deputantur.

Como si el uno no solo fueran todos, en tanto que todos son uno, evidentemente, por medio de la unidad de la sustancia. Y nada, a menos que el juramento de la economía sea custodiada, se dispone la unidad en una Trinidad, distribuida en tres, con el Padre, el Hijo y el Espíritu (Santo), pero tres no en estado, sino en grado, no en la sustancia, sino en la forma, no en el poder, sino en el aspecto, pero de una sustancia, y de un estado, y de un poder, ya que es un Dios de quien esos grados, y aspectos, y manifestaciones, son contados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Para Práxeas era imposible creer en un solo Dios, a menos que se dijera que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo fueran la misma persona, mientras Tertuliano aclaró que esto era posible, ya que los tres miembros de la Trinidad era uno en unidad (*unitas*). Por lo tanto Dios era susceptible a estar conformado por una pluralidad sin necesidad de dividirlo internamente. El juramento o misterio de la economía, tal como lo dijo Hipólito oriental, estaba protegido al distribuir la unidad de Dios entre tres, colocando en orden y en grado al Padre, al Hijo y al Espíritu

²⁶⁹ Tert. *Prax.* 2,1.

²⁷⁰ 2 Tim 4,1.

²⁷¹ Tert. *Prax.* 2,1.

²⁷² Tert. *Prax.* 2,4. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

Santo. Por lo tanto, aunque se tratara de un Dios con tres aspectos o formas, para Tertuliano esto no contradecía la creencia de que Dios fuera uno. A diferencia de Hipólito oriental, Tertuliano sí creyó que el Espíritu Santo era una persona, al igual que el Padre y el Hijo²⁷³. Otra disparidad entre el autor oriental y el africano es que para Hipólito oriental este Dios era una triada y era uno a la vez porque las personas que lo conformaban compartían el mismo poder, mientras que para Tertuliano no solo compartían el mismo poder, ya que también compartían la misma sustancia (*substantiae*), estado (*statu*) y poder (*potestas*). En lo que sí concordaron ambos pensadores es que entre estos tres componentes hubo un rango de jerarquía, donde el Padre sobresalía por encima del Hijo y del Espíritu Santo, al estar ordenados en grados descendientes.

Las pruebas bíblicas sobre la existencia de la Trinidad que usó Tertuliano se encontraron en el libro de Génesis, cuando Dios dijo que harían al hombre a su semejanza²⁷⁴ o cuando se contó la desobediencia de Adán y Eva en el huerto del Edén y cómo llegaron a discernir entre el bien y el mal, a lo que Dios dijo que ahora la raza humana era como ellos, conociendo lo bueno y lo malo²⁷⁵. Cuando Dios habló en plural daba a entender que Dios era trino y que la humanidad se parece al Hijo porque posteriormente Él asumió la naturaleza humana, y al Espíritu Santo porque después Él santificó a los hombres²⁷⁶. Además, si Dios no estuvo compuesto por una Trinidad, en el mismo libro de Génesis se hubiera dicho que Dios creó al hombre a su propia imagen, pero dijo que Dios creó al hombre a su imagen²⁷⁷, mostrando que Dios hizo al hombre a la imagen de su Hijo, llamado por Tertuliano el Hombre perfecto²⁷⁸, quien en su momento se vistió de carne humana. Finalmente, cuando en el Génesis se relató la creación del mundo y todo lo relacionado a él, Dios habló sobre lo que iba a hacer, y luego Dios lo hacía, y para Tertuliano el que se haya mencionado dos veces a Dios probó que el Padre y el Hijo estaban

²⁷³ Tertuliano fue el primer autor de la literatura cristiana en referirse a los tres miembros de la Trinidad como personas. Sergio Zañartu, "Notas sobre el pensamiento trinitario de Tertuliano en *Adversus Praxean*" en *Teología y Vida*, Santiago de Chile, PUC, 2014, vol. 55, no. 3, p. 423.

²⁷⁴ Gn 1,26.

²⁷⁵ Gn 3,22.

²⁷⁶ Tert. *Prax.* 12,2-3.

²⁷⁷ Gn 1,27.

²⁷⁸ Tert. *Prax.* 12,4.

presentes, ya que la primera vez que se habló de Dios se hacía alusión al Padre, y la segunda vez al Hijo, uno ordenando lo que se debía hacer, y el otro trabajando²⁷⁹.

Los praxeanos estuvieron alarmados por la pluralidad de dioses que componían al Dios único, y no comprendieron, en palabras de Tertuliano, que estos dioses conformaban al Dios único por medio de la economía. Práxeas y su séquito dijeron que la distribución de la Trinidad dividía la unidad de Dios, cuando en realidad fue la unidad lo que hizo posible la configuración de la Trinidad²⁸⁰. La Monarquía tampoco se podría destruir con la inclusión del Hijo y del Espíritu Santo porque ambos procedían de la sustancia del Padre. Al igual que en el caso de Hipólito oriental e Hipólito romano, Tertuliano fue acusado de ser diteísta, cuando habló de la relación entre Padre y el Hijo, y de triteísta, cuando mencionó a la Trinidad. Incluso estos patripasianos argumentaron ser los únicos en adorar a la Monarquía divina, es decir, el gobierno de uno solo. Tertuliano respondió que, en efecto, la Monarquía divina existía, pero eso no impedía que aquel Monarca, el Padre, tuviera un Hijo o agentes que ejecutaran sus mandatos. Además de que el Hijo debía tener un linaje monárquico y por ende todo lo que hacía estaba bajo la autoridad de la Monarquía, sin necesidad de dividirla²⁸¹. Y no solo eso, ya que ningún reino para el apologeta africano dependía enteramente de uno solo, porque era necesario que estuvieran otros administradores. En otras palabras el Reino de Dios era controlado por el Padre, pero también tenía otros funcionarios, como lo serían el Hijo y el Espíritu Santo. De ahí que se reiterara que el Padre tuviera más autoridad que su Hijo y el Espíritu Santo, ya que estas personas ostentaban el segundo y tercer lugar en poder dentro de Dios²⁸².

Para Tertuliano la Monarquía también era sinónimo de autoridad y por ende el Padre le entregó la Monarquía al Hijo, como Jesús le aseguró a sus discípulos al decirles que toda autoridad le fue dada en el cielo y en la tierra²⁸³. Pero en este rango de autoridad el Padre estaba por encima del Hijo, ya que el poder que le fue

²⁷⁹ Tert. *Prax.* 12,6.

²⁸⁰ Tert. *Prax.* 3,1.

²⁸¹ Tert. *Prax.* 3,3.

²⁸² Tert. *Prax.* 3,5.

²⁸³ Mt 28,18.

entregado al Hijo iba a ser temporal, como también lo explicó Hipólito oriental, debido a que Jesucristo le entregará el Reino de los cielos al Padre²⁸⁴, porque el Padre sujetó todas las cosas celestiales y terrenales bajo los pies del Hijo, excepto Él mismo²⁸⁵. A esto Tertuliano añadió la profecía del rey David sobre el Mesías, cuando Jehová le dijo al Mesías que se sentara hasta que pusiera a sus enemigos por estrado de sus pies²⁸⁶. Todo esto, además de demostrar que el Padre es superior al Hijo, manifestó que el Padre y el Hijo eran dos personas totalmente separadas, ya que uno entregó el Reino de los cielos y el otro fue quien lo recibió; uno sujetó todas las cosas y al otro le fueron sujetadas.

Debido a que Práxeas argumentaba que Jesucristo era el Padre y el Hijo a la vez, Tertuliano explicó cómo era el Hijo antes de su encarnación, con la intención de comprobar que el Hijo era personalmente diferente del Padre. En el principio de todo, Dios estaba solo, y no había nada externo a Él, pero internamente Dios no estaba solo, ya que siendo un Dios racional, se encontraba acompañado por su Razón, llamado por los griegos Λόγος, cuyo término se designa también para la palabra o para el discurso. Tertuliano pensó que el apóstol Juan al inicio de su Evangelio contó que en el principio era la Razón, y la Razón era con Dios, y la Razón era Dios²⁸⁷. En consecuencia la Razón (*Ratio*) era más antigua que la Palabra (*Sermo*), ya que Dios no tuvo Palabra desde el principio, pero Dios sí tenía Razón, incluso antes del principio relatado en Génesis²⁸⁸. De hecho, la Palabra debe de constar de Razón, y Dios antes de emitir su Palabra tuvo Razón dentro de su ser, con lo que planeó todo lo que iba a pronunciar por medio de su Palabra. Ya que la raza humana fue hecha a imagen y semejanza de Dios²⁸⁹, es comprobable el caso de Dios y su razón entre la humanidad, ya que una persona antes de hablar debe pensar sus palabras. Y estas palabras, según Tertuliano, son la segunda persona dentro de la gente, y la gente sería primera persona dentro de sí misma. Y es el mismo caso en Dios, quien sería la primera persona, y su razón, la segunda persona

²⁸⁴ 1 Cor 15,24.

²⁸⁵ 1 Cor 15,27.

²⁸⁶ Sl 110,1.

²⁸⁷ Jn 1,1.

²⁸⁸ Tert. *Prax.* 5,3.

²⁸⁹ Gn 1,26.

dentro de su ser. En resumen Dios no estaba solo antes de la creación del universo, debido a que estaba acompañado de su Razón, que era inherente a su Palabra, siendo la segunda persona dentro de Dios²⁹⁰. Esta Palabra también fue llamada en el Antiguo Testamento como Sofía (Σωφία), que se traduce como Sabiduría. Tertuliano aseguró que no había mejor forma de definir a la Razón y a la Palabra de Dios que con el nombre de Sabiduría. Incluso el rey Salomón, considerado en la Biblia el hombre más sabio que ha existido, en el libro de Proverbios habló de cómo la Sabiduría acompañó a Dios cuando Él creó todo. Salomón dijo que Dios se deleitaba en su Sabiduría, por lo cual la engendró eternamente desde el principio, antes de que empezara a obrar en la formación del universo, y después, cuando lo acompañó en la creación del mundo y de los cielos y cuando le ayudó a poner todo en orden²⁹¹. Y de acuerdo con Tertuliano, el Hijo era la Sabiduría debido a que fue engendrado, indicando que preexistía antes de su encarnación y demostrando nuevamente que era diferente al Padre, ya que los dos se acompañaron y trabajaron antes y durante el surgimiento de todo lo conocido. Por ende, cuando se hablaba del Hijo se hacía alusión a la Sabiduría, la Razón y la Palabra de Dios.

El Hijo fue el primogénito del Padre porque existió antes de todas las cosas, y también fue su unigénito porque fue engendrado por Él, como aseguró el rey David²⁹². Cuando se afirmó que el Hijo fue la Palabra de Dios, Práxeas dijo que esto era inaudito, debido a que cualquier palabra que se articule solo es un sonido, vacío e incorpóreo, y no puede tratarse de una persona, como lo trataba de aparentar Tertuliano. Sin embargo, el apologeta latino comentó que evidentemente las palabras solo son ruidos, pero la Palabra de Dios, que creó todo lo conocido, contenía la sustancia del Padre, por lo que pudo haberse personificado sin problema como el segundo miembro de la Trinidad, detrás del Padre²⁹³. Con esta afirmación otra vez queda de manifiesto que el Hijo tuvo la misma sustancia del Padre, y no poseía una sustancia propia.

²⁹⁰ Tert. *Prax.* 5,7.

²⁹¹ Pr 8,22-30.

²⁹² Sl 2,7.

²⁹³ Tert. *Prax.* 7,9.

Siguiendo con el engendramiento del Hijo, Tertuliano utilizó el término probolé (προβολή) implementado por los valentinianos para explicar de mejor forma el surgimiento del Hijo, argumentando que la verdad no debe abstenerse a usar términos que los herejes hayan empleado, ya que la herejía muchas veces tomó la verdad para moldearla en su propia falsificación²⁹⁴. La probolé en Atenas era una demanda criminal llevada a la asamblea que, si se aprobaba, se llevaba a juicio ante un tribunal ordinario²⁹⁵, pero Valentín, en el siglo II, empleó el término para hablar de la producción de un eón por otro en el pléroma²⁹⁶. Tertuliano, por su parte, lo manejó para enseñar que el Hijo, siendo la Palabra de Dios, emanó del Padre²⁹⁷. Para Valentín, por causa de la probolé, el eón Sofía, el último eón dentro del pléroma, no pudo conocer al Dios trascendente, caso contrario al que presentó Tertuliano, ya que si la probolé permitió que del Padre emanara el Hijo, el Hijo sí pudo conocer al Padre²⁹⁸, y esta emanación tuvo como consecuencia que el Hijo no estuviera separado del Padre, como afirmó el apóstol Juan al decir que la Palabra era con Dios²⁹⁹ y que el Hijo y el Padre eran uno³⁰⁰.

Con la emanación del Hijo se guardó la unidad de Dios, pues la relación del Padre pasaba a ser como el árbol y la raíz, una fuente de agua y un río, el sol y un rayo que sale de él³⁰¹. Al ser cada fuente original en estos casos un padre, lo que emanan de ellos es un descendiente, y lo mismo se aplica en la relación paternofilial, debido a que lo que emanó del Padre era el Hijo, siendo distintos, pero no estando separados, ya que se encontraban unidos. Y como todo lo que procede de una cosa precisa ser el segundo, el Hijo es el segundo en la Trinidad, ya que estaba detrás del Hijo, y el Espíritu Santo, siendo el fruto del árbol de la raíz, o la corriente del río que surge de la fuente, o el ápice del rayo que sale del sol, es el tercero dentro de la Trinidad. Con todo, nada es ajeno a la fuente natural de donde se derivan los

²⁹⁴ Tert. *Prax.* 8,1.

²⁹⁵ Benita Beneítez, "La ciudadanía de la democracia ateniense" en *Foro Interno: anuario de teoría política*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (en adelante, UCM), 2005, no. 5, p. 51.

²⁹⁶ Antonio Orbe, *Introducción a la teología...*, p. 523.

²⁹⁷ Tert. *Prax.* 8,2.

²⁹⁸ Mt 11,27; Lc 10,22.

²⁹⁹ Jn 1,1.

³⁰⁰ Jn 10,30.

³⁰¹ Tert. *Prax.* 8,5.

demás estados. De la misma manera, la Trinidad se desarrollaba a partir del Padre para posteriormente crear otros grados, como lo serían el Hijo y el Espíritu Santo, por lo que en ningún sentido se trastornaba la unidad de Dios, ni su Monarquía.

La *regula fidei* que albergaban las Iglesias prenicenas daban testimonio que Dios estaba compuesto por una Trinidad, como lo apoyó Tertuliano³⁰²:

Hanc me regulam professum, qua inseparatos ab alterutro patrem et filium et spiritum testor, tene ubique [...] ecce enim dico alium esse patrem et alium filium et alium spiritum.

Tenga en todas partes esta regla que yo profeso, por la que testifico que el Padre y el Hijo y el Espíritu (Santo) son inseparables el uno del otro [...] He aquí en verdad digo que otro es el Padre, y otro el Hijo, y otro el Espíritu (Santo).

Con esta declaración tertuliana se afirmó que los miembros de la Trinidad eran distintos entre sí, pero no estaban separados. Práxeas con esta *regula fidei* acusó a Tertuliano de ser triteísta, a lo que el apologeta respondió que verdaderamente los miembros de la Trinidad eran distintos, pero no formaban un triteísmo, pues eran inseparables. Práxeas dijo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran el mismo, mientras Tertuliano aclaró que el Padre no era el mismo Hijo porque difirieron el uno del otro en su modo de existencia, porque el Padre representó toda la sustancia divina, y el Hijo solo una parte de esa totalidad. Y no solo eran distintos el uno del otro, ya que el Padre era superior al Hijo, debido a que Jesús, el Hijo, reconoció que el Padre era mayor que Él³⁰³, porque fue hecho un poco menor que los ángeles³⁰⁴. Otra prueba que demostró que el Padre era mayor al Hijo fue que el Padre no tuvo principio, dado que no procedió de ningún otro, y tampoco fue engendrado, mientras el Hijo, al ser engendrado, sí tuvo principio, como lo avaló Él mismo³⁰⁵. Y lo mismo sucedió con el Espíritu Santo, ya que fue nombrado como otro (*alius*) ayudante³⁰⁶, siendo el tercer grado dentro de la Trinidad de Dios. Incluso, para Tertuliano, el simple hecho de que el Padre, el Hijo y el Espíritu

³⁰² Tert. *Prax.* 9,1. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

³⁰³ Jn 14,1.

³⁰⁴ Sl 8,5.

³⁰⁵ Is 41,4.

³⁰⁶ Jn 14,16.

Santo recibieran nombres distintos demostraba que eran distintos en cuanto a personalidad³⁰⁷.

Práxeas explicó que Jesús era Padre e Hijo a la vez, pero Tertuliano pensó diferente, argumentando que El Padre o el Hijo no pueden ser lo mismo a la vez, debido a que un padre es llamado de esa forma porque tuvo un hijo, y viceversa³⁰⁸, además de que nadie puede ser su propio padre o su propio hijo, porque si es llamado de un modo dejaría de ser el otro. Para Tertuliano no hubo ningún pasaje bíblico dónde se haya mostrado que el Padre iba a ser su mismo Hijo³⁰⁹. Para terminar, Dios el Padre era inmutable (*informabilem*) e incapaz de transfigurarse en un ser humano, ya que Él es eterno, y toda transfiguración es la destrucción de aquello que existía previamente y todo aquello que es transfigurado en alguna otra cosa deja de ser lo que había sido para comenzar a ser lo que no era antes³¹⁰. En cambio Jesús al ser el Hijo y la Palabra de Dios no se transfiguró en carne, sino que solo se revistió de ella, siendo compuesto por dos sustancias, la humana y la divina, como el electro que está compuesto de oro y plata, constituyendo una tercer sustancia, mezcla de las dos primeras³¹¹. Por eso el apóstol Pablo recalcó que Jesús procedía de la simiente de David³¹², pero era declarado Hijo de Dios según el Espíritu³¹³.

En lo que si converge el pensamiento de Tertuliano y el de Práxeas es en la explicación que dan sobre la pasión de Cristo. Práxeas, al creer que Jesucristo fue el Padre y el Hijo a la vez, admitió que fue el Hijo, la humanidad de Jesús, quien murió en el madero, ya que el Padre, la divinidad, era impasible³¹⁴. En la misma sintonía se guió Tertuliano, ya que para él Jesús tenía dos sustancias, una divina y una humana, y fue la humana la que feneció³¹⁵. Y cuando Jesús dijo que en las manos del Padre encomendaba su espíritu³¹⁶, para Práxeas el Padre abandonó al

³⁰⁷ Tert. *Prax.* 9,4.

³⁰⁸ Tert. *Prax.* 10,3.

³⁰⁹ Tert. *Prax.* 11,2.

³¹⁰ Tert. *Prax.* 27,6-7.

³¹¹ Tert. *Prax.* 27,8-9.

³¹² Rm 1,3.

³¹³ Rm 1,4.

³¹⁴ Tert. *Prax.* 29,3.

³¹⁵ Tert. *Prax.* 29,2.

³¹⁶ Lc 23,46.

Hijo, y fue el Hijo, la carne, quien murió³¹⁷. Lo mismo creyó Tertuliano, ya que para él el Hijo entregó la sustancia divina que adquirió de su Padre, y murió en su sustancia humana³¹⁸.

Al ser el Padre Dios, y el Hijo Dios, y el Espíritu Santo Dios, Práxeas acusó a Tertuliano de predicar sobre tres dioses, a lo que el cartaginés respondió que en la Biblia se habló de diversos dioses, como en el libro de los Salmos, cuando el rey David comentó que el Señor le dijo a su Señor: “siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”³¹⁹. Aquí Tertuliano aseguró que el primer Señor nombrado era el Padre, y el segundo era el Hijo. Ante esto, Práxeas, según el testimonio de Tertuliano, lo desafió a predicar sobre dos dioses y dos señores, pero el apologeta latino no aceptó, ya que a pesar de creer que los tres miembros de la Trinidad eran Dios individualmente, Dios prohibía hacerlo, además de que no quiso que se malinterpretara su mensaje con un supuesto politeísmo. Tertuliano prefirió seguir el modelo del apóstol Pablo, que cuando habló del Padre y del Hijo lo hizo como Dios y Señor, respectivamente³²⁰, pero cuando habló solo de Jesucristo, el Hijo, se refirió a Él como Dios sobre todas las cosas³²¹. Tertuliano quiso aplicar este mismo principio para hablar individualmente del Padre, o del Hijo, o del Espíritu Santo, refiriéndose a cada uno de ellos como Dios, porque para el escritor latino lo eran.

Otra prueba en las Escrituras que demostró que tanto el Padre como el Hijo eran distintos se encontró en el libro del Éxodo, cuando Moisés le pidió a Dios ver su gloria, a lo que Dios respondió que Moisés no podría ver su rostro, ya que todo hombre que lo viera, moriría³²². Sin embargo muchos personajes bíblicos afirmaron ver a Dios, como los patriarcas, o algunos profetas, como Isaías o Ezequiel. Tertuliano resolvió este asunto explicando que cuando se relató que no viviría hombre que viera el rostro de Dios se hablaba del Padre, y cuando los diversos protagonistas de las historias veterotestamentarias aseguraron ver a Dios, se hizo

³¹⁷ Tert. *Prax.* 30,1.

³¹⁸ Tert. *Prax.* 30,4.

³¹⁹ Sl 110,1.

³²⁰ Tert. *Prax.* 13,9.

³²¹ Rm 8,5.

³²² Ex 33,20.

alusión al Hijo³²³. Volviendo a usar el modelo del sol y los rayos que emite, para Tertuliano este mismo ejemplo explicó estos hechos encontrados en la Biblia, ya que ver al Padre sería como intentar ver al sol, porque el sol resguarda toda su sustancia inconmensurable, y ver al Hijo sería observar un haz de luz, asequible a la percepción humana³²⁴.

Continuando con la aseveración que el Padre es invisible y el Hijo es visible, Práxeas respondió que Jesús era ambos, siendo el Padre por ser Dios, invisible, e Hijo por ser hombre, visible. Tertuliano preguntó que si Jesús era el mismo Padre antes de ser hombre, ¿cómo pudo haber sido visto en tiempos antiguos? y si es el mismo que fue visible después de entrar en la carne, ¿por qué los apóstoles dijeron que después de su resurrección era invisible?³²⁵. Esto solo era posible si el Padre y el Hijo fueran distintos, siendo uno invisible y otro visible, respectivamente.

Como se ha visto, Práxeas, al igual que Noeto, se apoyó en una declaración de Dios registrada en el libro del Profeta Isaías, donde afirmó que solo había un Dios y no existía ninguno fuera de Él³²⁶. Práxeas intentó mostrar que si en el Antiguo Testamento solo se habló de un Dios, y en el Nuevo Testamento se testificó sobre el Padre y sobre el Hijo, entonces tanto el Padre como el Hijo eran el mismo, porque nominalmente Dios era uno. Tertuliano pensó que cuando Dios hizo esta declaración no estaba negando a su Hijo, ya que el Hijo era inseparable del Padre, debido a que ambos conforman a Dios y por lo tanto se refería a los dioses de culturas gentiles o no judías. Por este motivo Dios no tuvo que haber hecho una aclaración diciendo que fuera de Él no había otro Dios, excepto su Hijo, como si el sol tuviera que decir que no había otro sol fuera de él, excepto su rayo, ya que como el Hijo procede del Padre, el rayo procede del sol, y en ambos casos se trata de un mismo elemento³²⁷.

Los praxeanos emplearon otro pasaje del libro de Isaías, donde Dios pronunció que Él solo extendió los cielos³²⁸, con la intención de argumentar la

³²³ Tert. *Prax.* 14,4.

³²⁴ Tert. *Prax.* 14,3.

³²⁵ Tert. *Prax.* 15,3.

³²⁶ Is 45,5.

³²⁷ Tert. *Prax.* 18,5.

³²⁸ Is 44,24.

singularidad de Dios. Tertuliano les contestó que Dios extendió los cielos solo porque no usó todos los poderes de su omnisciencia, ya que solo contó con la *Ratio*, su Hijo, quien era poder de Dios y sabiduría de Dios³²⁹, y como se dijo anteriormente, estuvo con Él cuando formó los cielos³³⁰. Aparte, Dios también se encontró sólo cuando extendió los cielos porque no hubo otros dioses que lo acompañaran. En consecuencia Dios estuvo solo externamente cuando extendió los cielos, pero acompañado internamente de su Hijo, su Sabiduría, que estuvo íntimamente relacionado con el Padre³³¹.

Asimismo, Práxeas, junto a todos los heresiarcas patripasianos, utilizó otros versículos joánicos, como cuando Jesús dijo que Él y el Padre eran uno³³², también la vez que mencionó que quien lo había visto a Él había visto al Padre³³³, o cuando comentó que el Padre estaba en Él y Él en el Padre³³⁴. Tertuliano explicó que Práxeas, al igual que todos los herejes, intentó agarrar pocas citas bíblicas que en una primera instancia avalaban su postura, pero era necesario considerar todas las Escrituras para analizar si en verdad la Biblia habló de que Jesús era el Padre y el Hijo al mismo tiempo³³⁵. En el mismo Evangelio de Juan en reiteradas ocasiones se habló del Padre y del Hijo como dos personas distintas, pero no separadas, como cuando Juan, en la introducción de su Evangelio, afirmó que los apóstoles vieron la Gloria de Jesús como la del unigénito del Padre³³⁶, mientras que al Padre nadie le vio jamás³³⁷. Juan el Bautista también reconoció a Jesús como el Cordero de Dios³³⁸ y no como el Padre del Cordero, y Natanael, quien con el tiempo llegó a ser el apóstol Bartolomé, declaró que Jesús era el Hijo de Dios³³⁹, y Jesús aceptó esta declaración³⁴⁰. Incluso Jesús cuando entró en el segundo Templo de Jerusalén la

³²⁹ 1 Co 1,24.

³³⁰ Pr 8,27.

³³¹ Tert. *Prax.* 19,8.

³³² Jn 10,30.

³³³ Jn 14,9.

³³⁴ Jn 14,10.

³³⁵ Tert. *Prax.* 20,3.

³³⁶ Jn 1,14.

³³⁷ Jn 1,18.

³³⁸ Jn 1,29.

³³⁹ Jn 1,49.

³⁴⁰ Jn 1,50.

llamó la casa de su Padre³⁴¹ y cuando conversó con Nicodemo, un fariseo miembro del Sanedrín, le declaró que Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que crea en Él no se pierda, sino tenga vida eterna³⁴². Y se pueden mencionar muchísimos casos más. Por eso Tertuliano aseguró que eran más las veces en el Evangelio de Juan donde se habló del Padre y del Hijo como dos personas distintas, que los tres casos que presentó Práxeas, donde presuntamente se daba a entender que Jesús era el Padre y el Hijo³⁴³.

Inclusive el título de Cristo denotó que las profecías hablaron sobre el Cristo de Dios y no de Dios el Padre, demostrando que en ninguna parte de la Biblia se habló de que el Padre mismo vendría como el Cristo³⁴⁴. A este argumento Tertuliano agregó que los judíos, reconocidos como “el pueblo de Dios”, y quienes no reconocieron el mesianismo de Jesús de Nazaret, esperaron la llegada de su Mesías, y no del Padre mismo.

En resumidas cuentas para Tertuliano, al igual que Práxeas, el único Dios era el Padre, pero para la dispensación de la Iglesia Dios estaba compuesto por una Trinidad que había mostrado señales de su existencia a lo largo de la historia. Siendo un teólogo del Logos, Tertuliano creyó que el Hijo era preexistente al ser la Sabiduría y la Palabra de Dios. Tertuliano combinó la idea de Justino Mártir que propuso que el Padre y el Hijo tuvieron la misma sustancia y el pensamiento de Hipólito oriental que planteaba que el Padre y el Hijo compartieron el mismo poder. El cartaginés fue el primer escritor cristiano en llamar a los tres miembros de la Trinidad como personas, además de que estas tres personas eran Dios por su propia cuenta.

2.2.1 Orígenes de Alejandría

Orígenes conoció distintas formas de patripasianismo, desde el inicial que se generó con Noeto y Sabelio, el cual afirmó que Cristo era el Padre y por ende, el Padre

³⁴¹ Jn 2,16.

³⁴² Jn 3,16.

³⁴³ Tert. *Prax.* 21,18.

³⁴⁴ Tert. *Prax.* 22,9.

había muerto, hasta el replanteado y novedoso, encargado de negar la afirmación del padecimiento del Padre en la cruz y ofrecer nuevas respuestas a sus contendientes, fomentado por Calixto. Hablando sobre el patripasionismo inicial, Orígenes lo describió en diversas ocasiones, como hizo en su *Comentarii in Iohannem*³⁴⁵:

ἐπεὶ δὲ Φῶς ἀπαξ ἀπλῶς ἐνταῦθα μὲν ὁ σωτὴρ, ἐν δὲ τῇ καθολικῇ τοῦ αὐτοῦ Ἰωάννου ἐπιστολῇ λέγεται ὁ Θεὸς εἶναι φῶς, ὁ μὲν τις οἶεται καὶ ἐντεῦθεν κατασκευάζεσθαι τῇ οὐσίᾳ μὴ διεστηκέναι τοῦ οἰοῦ τὸν πατέρα· ὁ δὲ τις ἀκριβέστερον τηρήσας, ὁ καὶ ὑγιέστερον λέγων, φήσει οὔτε ταῦτόν εἶναι τὸ φαῖνον ἐν τῇ σκοτίᾳ φῶς καὶ μὴ καταλαμβάνομενον ὑπ’ αὐτῆς, καὶ τὸ φῶς ἐν ᾧ οὐδαμῶς ἐστὶ σκοτία.

Más al decirse aquí el Salvador “Luz”, y en la epístola universal del mismo Juan que Dios (Padre) es luz, pensará alguien hacerlo también valer para probar que el Padre no difiere en sustancia del Hijo. Pero quien examine con más acribía, y con mayor rigor de palabras, dirá que no es lo mismo la luz que aparece en las tinieblas y no es sofocada por ellas, y la Luz en que no hay por modo alguno tinieblas.

En este caso tanto el Padre como el Hijo eran luz, ya que compartieron la misma sustancia, pero no porque ambos hayan sido luz significó que fueran el mismo, como lo quiso interpretar Noeto. Lo que quiso decir el apóstol Juan en su epístola era que efectivamente los dos eran luz, pero el Padre fue la Luz en su origen, que no fue mostrada a los hombres, mientras el Hijo fue la luz en las tinieblas que habitó entre los hombres³⁴⁶. Incluso en el sencillo hecho de que Orígenes escribiera Luz (Φῶς), con mayúscula, para referirse al Padre, y luz (φῶς), en minúscula, para hablar del Hijo, demostró que Dios el Padre estaba encima del Hijo en poder y autoridad. Esta declaración encontró respaldo cuando el apologeta griego dijo que el Padre era la Luz en su totalidad y el Hijo era una porción de esa Luz mostrada a los hombres.

En el libro diez de su *Comentarii in Iohannem* Orígenes agregó nuevos detalles sobre este patripasionismo burdo³⁴⁷:

³⁴⁵ Or. *Jo.* 2,149. He tomado la traducción al español de Antonio Orbe, con modificaciones mías.

³⁴⁶ Antonio Orbe, “Orígenes y los monarquianos” en *Greg*, 1991, vol. 72, no. p. 44.

³⁴⁷ Or. *Jo.* 10,246. He tomado la traducción al español de Antonio Orbe, con modificaciones mías.

ἐπεὶ δὲ οἱ συγχεόμενοι ἐν τῷ περὶ πατρὸς καὶ υἱοῦ τόπῳ, συνάγοιτες τό· Εὐρισκόμεθα δὲ καὶ ψευδομάρτυρες τοῦ θεοῦ, ὅτι ἐναρτυρήσαμεν κατὰ τοῦ θεοῦ ὅτι ἤγειρε τὸν χριστὸν, ὃν οὐκ ἤγειρε· καὶ τὰ τούτοις ὅμοια, δηλοῦντα ἕτερον εἶναι τὸν ἐγείραντὰ παρὰ τὸν ἐγγεγερμένον, καὶ τό· Λύσατε τὸν ναὸν τοῦτον, καὶ ἐν τρισὶν ἡμέραις ἐγερῶ αὐτόν· υἱὸν τὸ ἐκ τούτων παρίστασθαι μὴ διαφέρειν τῷ ἀριθμῷ τὸν υἱὸν τοῦ πατρὸς ἀλλ' ἐν οὐ μόνον οὐσία ἀλλὰ καὶ ὑποκειμένῳ τυγχάνοντας ἀμφοτέρους, κατὰ τινὰς ἐπινοίας διαφόρους, οὐ κατὰ ὑπόστασιν λέγεσθαι πατέρα καὶ οἶόν· λεκτέον πρὸς αὐτοὺς πρῶτον μὲν τὰ προηγουμένως κατασκευαστικὰ ῥητά τοῦ ἕτερον εἶναι τὸν υἱὸν παρὰ τὸν πατέρα, καὶ ὅτι ἀνάγκη τὸν υἱὸν πατρὸς εἶναι υἱὸν, καὶ τὸν πατέρα υἱοῦ πατέρα.

Los que se confunden en lo tocante al Padre y al Hijo alegan aquello: “Resultamos además falsos testigos de Dios, porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó”, y pasajes semejantes a estos, que muestran como uno es el resucitador y otro el resucitado. Y aquello: “Destruid el templo este, y en tres días lo resucitaré”. Creían probar a partir de tales (pasos) que el Hijo no difiere en número del Padre, sino que ambos son una cosa no solamente en sustancia, sino también en sustrato, (y) que se dicen Padre e Hijo según ciertas nociones, no según hipóstasis. A estos conviene aducir en primer lugar los dichos que principalmente establecen cómo el Hijo es distinto del Padre, y cómo es menester que el Hijo sea Hijo del Padre, y el Padre (sea) Padre del Hijo.

En este segundo fragmento Orígenes describió como los patripasianos aseveraron que Cristo como Padre se autoresucitó, como lo creyó Noeto³⁴⁸, que el Padre y el Hijo no difirieron en número, pues para los patripasianos eran lo mismo, y que Dios se convertía en Padre o en Hijo dependiendo la situación, como también lo afirmó Noeto³⁴⁹. Sin embargo, para Orígenes esto no era así debido a que el Padre era una hipóstasis distinta a la del Hijo, siendo el Padre el resucitador y el Hijo el resucitado. En esta ocasión Orígenes volvió a declarar que el Padre y el Hijo compartieron sustancia. Finalmente al ser llamados Padre e Hijo era necesario que el Padre fuera el Padre del Hijo y el Hijo fuera el Hijo del Padre³⁵⁰, puesto que sus nombres mostraban que tenían que cumplir con una función específica.

³⁴⁸ Hipp. *Noët.* 3,2.

³⁴⁹ Hipp. *Haer.* 10,27,1-2.

³⁵⁰ Cuando Orígenes hizo una referencia al sabelianismo en Or. *Jo.* 2,16. utilizó los términos *ιδιότης* (persona) y *περιφραγή* (límite) para hablar de la individualidad del Hijo en relación al Padre. Stephen Waers, "Wisdom Christology and Monarchianism in Origen's Commentary on John" en *GOTR*, 2015, no. 60, p. 104-105.

Por otro lado en el *Contra Celsum* Orígenes respondió al supuesto politeísmo del cristianismo al adorar al Padre y al Hijo señalado por Celso al leer el Evangelio de Juan³⁵¹:

Δόξαι δ' ἂν τις ἐξῆς τούτοις πιθανόν τι καθ' ἡμῶν λέγειν ἐν τῷ· Εἰ μὲν δὴ μηδένα ἄλλον ἐθεράπευον οὗτοι πλὴν ἓνα θεόν, ἦν ἂν τις αὐτοῖς ἴσως πρὸς τοὺς ἄλλους ἀτενῆς λόγος· νυνὶ δὲ τὸν ἔναγχος φανέντα τούτον ὑπερθροσκεύουσι καὶ ὅμως οὐδὲν πλημμελεῖν νομίζουσι περὶ τὸν θεόν, εἰ καὶ ὑπηρέτης αὐτοῦ θεραπευθήσεται. Λεκτέον δὲ καὶ πρὸς τοῦτο ὅτι, εἴπερ νενοήκει ὁ Κέλσος τὸ «Ἐγὼ καὶ ὁ πατήρ ἐν ἑσμεν» καὶ τὸ ἐν εὐχῇ εἰρημένον ὑπὸ τοῦ υἱοῦ τοῦ θεοῦ ἐν τῷ «Ὡς ἐγὼ καὶ σὺ ἐν ἑσμεν», οὐκ ἂν ᾤετο ἡμᾶς καὶ ἄλλον θεραπεύειν παρὰ τὸν ἐπὶ πᾶσι θεόν. «Ὁ γὰρ πατήρ», φησὶν, «ἐν ἐμοί, καὶ ἐγὼ ἐν τῷ πατρί». Εἰ δὲ τις ἐκ τούτων περισπασθήσεται, μὴ πη αὐτομολῶμεν πρὸς τοὺς ἀναιροῦντας δύο εἶναι ὑποστάσεις, πατέρα καὶ υἱόν, ἐπιστησάτω τῷ «Ἦν δὲ πάντων τῶν πιστευσάντων ἡ καρδία καὶ ἡ ψυχὴ μία», ἵνα θεωρήσῃ τὸ «Ἐγὼ καὶ ὁ πατήρ ἐν ἑσμεν».

Acaso pudiera pensarse que, en lo que sigue, hay algo probable contra nosotros: “A la verdad, si éstos no dieran culto a nadie más que a un solo Dios, su razonamiento contra los demás tendría acaso alguna fuerza; pero el caso es que dan un culto excesivo a ese que apareció recientemente y sin embargo en nada creen pecar contra Dios, a pesar de que se da culto a un servidor suyo”. Pero a esto hay que decir que Celso no entendió lo que quiere decir: *Yo y el Padre somos una sola cosa*, ni lo que dijo el Hijo de Dios en su oración: *Como tú y yo somos una sola cosa*. De haberlo entendido, no hubiera imaginado que nosotros damos culto a nadie fuera del Dios supremo. *Porque el Padre, dice, está en mí y yo en el Padre*. Mas si alguno teme por estos textos que nos pasemos como tráfugas a los que niegan que el Padre y el Hijo sean dos hipóstasis, considere este otro texto: Todos los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma, y así vea lo de *Yo y el Padre somos una sola cosa*.

Celso pensó que Jesús fue un simple hombre, siendo solo un servidor del Dios cristiano. Aparte, para este filósofo la aparición de Cristo en la historia humana fue reciente y por eso para él era inaudito que los cristianos lo veneraran tanto, al grado de volverse politeístas como las otras religiones que tanto criticaban. Por el contrario, para Orígenes Jesús no solo fue un hombre, ya que Él fue el Hijo de Dios. Para el alejandrino, a diferencia de los patripasianos, el Padre y el Hijo constituyeron dos hipóstasis diferentes, pero eso no indicó que existiera un politeísmo dentro del cristianismo, ya que el Padre y el Hijo eran una sola cosa, además de que el Padre

³⁵¹ Or. *Cels.* 8,12. He tomado la traducción al español de Daniel Ruíz Bueno, con modificaciones mías.

estuvo en el Hijo y el Hijo en el Padre. Finalmente, Orígenes cerró este apartado con los siguientes puntos³⁵²:

Ἔνα οὖν θεόν, ὡς ἀποδεδώκαμεν, τὸν πατέρα καὶ τὸν υἱὸν θεραπεύομεν, καὶ μένει ἡμῖν ὁ πρὸς τοὺς ἄλλους ἀτενῆς λόγος, καὶ οὐ τὸν ἑναγχὸς γε φανέντα ὡς πρότερον οὐκ ὄντα ὑπερθησκεύομεν. Αὐτῷ γὰρ πειθόμεθα τῷ εἰπόντι· "Πρὶν Ἀβραὰμ γενέσθαι ἐγὼ εἰμι" καὶ λέγοντι· "Ἐγὼ εἰμι ἡ ἀλήθεια"· καὶ οὐχ οὕτως τις ἡμῶν ἔστιν ἀνδράποδον, ὡς οἶεσθαι ὅτι ἡ τῆς ἀληθείας οὐσία πρὸ τῶν χρόνων τῆς τοῦ Χριστοῦ ἐπιφανείας οὐκ ἦν. Θρησκεύομεν οὖν τὸν πατέρα τῆς ἀληθείας καὶ τὸν υἱὸν τῆν ἀλήθειαν, ὄντα δύο τῇ ὑποστάσει πράγματα, ἐν δὲ τῇ ὁμονοίᾳ καὶ τῇ συμφωνίᾳ καὶ τῇ ταυτότητι τοῦ βουλήματος· ὡς τὸν ἑωρακότα τὸν υἱὸν ὄντα "ἀπαύγασμα τῆς δόξης" καὶ χαρακτηῖρα "τῆς ὑποστάσεως" τοῦ θεοῦ ἑωρακέναί ἐν αὐτῷ ὄντι εἰκόνι τοῦ θεοῦ τὸν θεόν.

Así, pues, como hemos explicado, damos culto a un solo Dios, al Padre y al Hijo, y sigue válido nuestro razonamiento contra los otros. Y no es cierto tampoco que demos culto excesivo al que apareció poco, como si antes no hubiera existido, pues le creemos cuando dice: *Antes de que Abraham naciera, yo soy*, y cuando dice: *Yo soy la verdad*. Y no hay entre nosotros nadie tan estúpido que piense no haber existido la esencia de la verdad antes de la fecha en que apareció Cristo. Damos, pues, culto al Padre de la verdad y al Hijo, que es la verdad, los cuales son dos cosas por su hipóstasis, pero una sola por su concordia, por la armonía e identidad de su voluntad; de suerte que quien ha visto al Hijo, resplandor que es y marca de la substancia de Dios, en Él, que es imagen de Dios, ha visto a Dios.

En esta última parte Orígenes expresó que el Padre y el Hijo eran Dios en unidad, por lo que no existió un caso politeísta en el culto cristiano. El apologeta alejandrino agregó que el Hijo no apareció recientemente, ya que Él fue preexistente, porque Él mismo dijo que antes de Abraham, el padre de los hebreos, ya existía. Además de que para Orígenes la verdad, que fue ligada a Jesús en el Nuevo Testamento, existió mucho antes de su manifestación en el mundo. Por último el teólogo del Logos recalcó que el Padre y el Hijo eran dos hipóstasis diferentes, pero uno solo por compartir la misma sustancia, por su concordia y armonía y porque ambos tuvieron la misma voluntad.

Orígenes en su *Dialogus cum Heraclide* dejó ver algunas pistas de su pensamiento teológico, como cuando acabó la participación del obispo Heráclides, acusado de patripasionismo, y el discípulo de Clemente de Alejandría explicó los

³⁵² Or. *Cels.* 8,12. He tomado la traducción al español de Daniel Ruíz Bueno, con modificaciones mías.

versículos del Antiguo Testamento que afirmaron que Dios era uno, así como la participación del Padre y el Hijo en este asunto³⁵³.

Πῶς οὖν λέγουσιν αἱ θείαι γραφαὶ ὡςπερ ἐν τῷ «Ἐμπροσθέν μου οὐκ ἐγένετο ἄλλος Θεός, καὶ μετ' ἐμὲ οὐκ ἔστι» καὶ ἐν τῷ «Ἐγὼ εἰμι, καὶ οὐκ ἔστιν Θεὸς πλην ἐμοῦ». Ταύταις ταῖς φωναῖς οὐ νομιστέον τὸ ἐν ἐπὶ τοῦ Θεοῦ τῶν ὅλων † τῷ ἀχράντῳ χωρὶς Χριστοῦ· μήτε μὴν Χριστοῦ χωρὶς Θεοῦ· ἀλλὰ οὕτως λέγωμεν εἶναι ὡς Ἰησοῦς λέγει τὸ «Ἐγὼ καὶ ὁ Πατήρ μου ἓν ἔσμεν».

¿Cómo hablan, según eso, las Escrituras divinas en pasos como aquel: *Antes de mí no hubo otro Dios, y después de mí no habrá;* y aquel: *Yo soy, y no hay (otro) Dios fuera de mí?* Estas sentencias no permiten aplicar lo uno en el Dios del universo [...] a lo inmaculado, con separación de Cristo. Ni menos en Cristo, con separación de Dios. Digamos en cambio lo que Jesús cuando afirma: *Yo y el Padre somos una cosa.*

Lo malo de este último extracto del *Dialogus cum Heraclide* fue la laguna en el manuscrito, que dejó inconcluso la participación de Heráclides. Lo único que se puede rescatar de este fragmento fue que Orígenes aceptó la citas monoteístas del libro de Isaías, pero aclaró que se deben aplicar a la unidad de Dios, y no pensar que se habló sobre un Dios en sentido nominal. Reforzó esta idea con la inclusión de Dios y de Cristo, los cuales no se podían dividir y eran uno mismo como dijo el apóstol Juan.

Finalmente, al hablar sobre los deberes de la Iglesia como la oración o las ofrendas, Orígenes informó cómo actuaban el Padre y el Hijo en estos casos³⁵⁴:

Ἀεὶ προσφορὰ γίνεται Θεῷ παντοκράτορι διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὡς προσφόρου τῷ Πατρὶ τὴν θεότητα αὐτοῦ· μὴ δις ἀλλὰ Θεῷ διὰ Θεοῦ προσφορὰ γινέσθω.

La ofrenda se hace siempre a Dios Todopoderoso mediante Cristo Jesús, en cuanto semejante a Padre en su divinidad. La ofrenda no se ha de realizar dos veces, sino a Dios a través de Dios.

Parecer ser que en las Iglesias de Oriente, de donde eran Orígenes y Heráclides, se hacían dos ofrendas, una por el Padre, y otra por el Hijo, pero el alejandrino sugirió que solo se debía hacer una ofrenda porque Dios era uno. Lo interesante de todo esto fue la semejanza que Orígenes detectó en el Hijo en relación al Padre, ya que Jesús también fue divino. Al igual que Tertuliano, Orígenes

³⁵³ Or. *Dial.* 4,9-16.

³⁵⁴ Or. *Dial.* 4,24-27.

dijo que el Padre y el Hijo eran Dios de forma individual, y por esto la ofrenda se debía realizar una sola vez, siendo dedicada a Dios (el Padre) a través de Dios (el Hijo). Incluso esto resalta que el Padre era mayor que el Hijo en el sentido que el Padre recibía la ofrenda y el Hijo era el mediador de ella.

Como último punto sobre el pensamiento origeniano en la controversia patripasiana, se conservó un fragmento del *Commentarii in Epistolam ad Titum* (Comentario a la epístola a Tito) en la versión latina de Rufino, donde el alejandrino logró distinguir los dos tipos de patripasianismo: el primero que afirmó que Jesús era Padre e Hijo, predicado por Noeto, y el segundo que aceptó que Jesús fue un hombre que no existió siempre y que el Padre habitó en Él, siendo una sola hipóstasis, defendido por Calixto³⁵⁵:

Sed eos qui hominem dicunt Dominum Jesum præcognitum et prædestinatum, qui ante adventum carnalem substantialiter et proprie non exstiterit, sed quod homo natus Patris solam in se habuerit deitatem, ne illos quidem sine periculo Ecclesiae sociari: sicut et illos qui superstitione magis quam religiose, uti ne uideantur duos deos dicere, neque rursum negare Salvatoris deitatem, unam eandemque subsistentiam negare Patris ac Filii asseuerant, id est duo quidem nomina secundum diuersitatem causarum recipientem, unam tamen ὑπόστασιν subsistere, id est, unam personam duobus nominibus subjacentem, qui Latine Patripassiani appellantur.

Y por el contrario ellos dicen que el Señor Jesús era un hombre, conocido de antemano y predestinado, que antes de su venida carnal no habrá existido personalmente y en sustancia, pero porque nació humano tiene solo la deidad del Padre dentro de sí mismo. Si en verdad ellos se asocian sin peligro a la Iglesia, y como aquellos que con más superstición que religión, del modo que no sean vistos al hablar sobre dos dioses, ni por el contrario, al negar la deidad del Salvador, afirman que el Padre y el Hijo tienen una y la misma sustancia. En efecto, son dos nombres que recibe según la diversidad de causas, sin embargo, permanece una hipóstasis, eso es, una persona subyacente con dos nombres. En latín son llamados patripasianos.

Al hablar sobre la primera forma de patripasianismo presentado por Noeto, Orígenes dio a entender que él sí creyó en la preexistencia de Cristo, pero no solo como la Palabra o Sabiduría de Dios, como lo hizo Tertuliano, sino que Cristo antes de la fundación del mundo estuvo presente de manera personal y dentro de la sustancia del Padre. Finalmente, cuando presentó el patripasianismo reformulado

³⁵⁵ Or. *Comm. in Tit.* 14,1. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

por Calixto, Orígenes explicó que el Hijo tuvo deidad propia y una sustancia propia, que, a pesar que salió de la sustancia del Padre, no es la misma. Además reiteró que el Padre y el Hijo son dos hipóstasis diferentes. La última oración es una aclaración posterior de Rufino, para saber que Orígenes hizo alusión a los patripasianos.

Definiendo el pensamiento eclesiástico de Orígenes se puede decir que creyó que el Padre y el Hijo en unidad compartieron una misma voluntad, algo inusual en el pensamiento apologético del siglo II y III porque el pensar que el Padre y el Hijo son dos personas o hipóstasis diferentes, se entiende que cada uno tiene una voluntad individual. Por el contrario, el Padre y el Hijo compartieron sustancia, siendo el Padre la sustancia completa y el Hijo tan sólo una parte, y de esta acción cada uno tuvo una sustancia propia, pero con un mismo origen. El Padre y el Hijo, como se dijo, eran Dios en unidad, por lo que se descartaba un politeísmo cristiano. El Padre era Dios y el Hijo era Dios y por ende los dos eran Dios de forma individual. Como todos los apologetas de la controversia patripasiana, Orígenes también pensó que el Hijo fue preexistente, pero no en forma de Palabra o Sabiduría, como lo entendió Tertuliano, sino de forma personal junto al Padre. Por último, al igual que todos los teólogos del Logos, Orígenes creyó que el Padre era mayor que el Hijo. Finalmente se puede decir que Orígenes centró más su atención en una cuestión paternofilial, haciendo a un lado al Espíritu Santo para aclarar la cuestión patripasiana.

2.2.2 Novaciano de Roma

Novaciano tuvo un pensamiento trinitario. El nombre de su obra, *De Trinitate*, da prueba de ello, pero curiosamente en todo su tratado nunca usó la palabra Trinidad. Cuando describió la postura de Sabelio, asociada con el patripasionismo de Noeto, quien creyó que el Hijo era el Padre, Novaciano explicó que los sabelianos creían que Cristo era el Padre, por lo que no estaban dispuestos a sostener que Cristo, el

Hijo, fuera la segunda persona después del Padre, sino el Padre mismo³⁵⁶. Lo que surgió de esta declaración de Novaciano es que tanto el Padre como el Hijo eran para el escritor romano personas diferentes, y que el Padre era mayor que el Hijo, siendo este último la segunda persona de la Trinidad porque estuvo detrás del Padre en poder y autoridad.

Novaciano, al igual que Tertuliano, presentó algunas pruebas bíblicas registradas en el libro de Génesis que avalaron su pensamiento trinitario, como cuando Dios habló en plural, diciendo que harían al hombre a su imagen y semejanza³⁵⁷; también cuando el mismo Dios comentó que creó al hombre a su imagen³⁵⁸, sin hablar de ningún modo en singular. Este escritor romano usó el salmo atribuido a David en que éste afirmaba que Dios le indicaba que se sentara a su diestra, hasta que pusiera a sus enemigos por debajo de tus pies³⁵⁹. Las citas neotestamentarias que Novaciano utilizó fueron las del Evangelio de Juan, donde Jesús declaró que descendió del cielo para ejercer la voluntad del que lo envió³⁶⁰; o cuando le aseguró a sus discípulos que el Padre era mayor que Él³⁶¹; también cuando resucitó y tuvo que subir a a su Padre y a nuestro Padre, a su Dios y a nuestro Dios³⁶². Del Evangelio de Mateo rescató la vez que el apóstol Pedro fue de los primeros en saber que Jesús fue el Hijo del Dios viviente³⁶³, y Jesús aceptó su declaración, confesando que esa relevación le fue dada por su Padre³⁶⁴. Novaciano continuó mostrando otros versículos para mostrar que Jesús fue el Hijo, y no el Padre, indicando que el Padre y el Hijo son dos personas diferentes.

Novaciano se extendió en hablar sobre Jn 10,30, donde Jesús dijo que Él y el Padre eran uno. Los patripasianos dijeron que este pasaje era prueba de que Jesús era el Padre y el Hijo, pero el escritor romano explicó que, si esto fuera cierto, Jesús pudo haber dicho “Yo el Padre” (*Ego Pater*), lo cual, evidentemente, no hizo.

³⁵⁶ Nov. *Trin.* 26,2.

³⁵⁷ Gn 1,26.

³⁵⁸ Gn 1,27.

³⁵⁹ Sl 110,1.

³⁶⁰ Jn 6,38.

³⁶¹ Jn 14,28.

³⁶² Jn. 20,17.

³⁶³ Mt 16,16.

³⁶⁴ Mt 16,17.

Sin embargo, Jesucristo hizo esta declaración por la unidad de Dios y no en un sentido personal. Además Jesús dijo “Somos” (*Sumus*) no “Yo soy” (*Sum*). Novaciano reforzó su idea cuando tocó las disputas que se generaron en la Iglesia de Corinto en la época de los apóstoles. Algunos corintios dijeron que eran seguidores de Cristo, otros del apóstol Pablo y otros del judío alejandrino Apolos. Pablo explicó que él fundó la Iglesia en Corinto, Apolos siguió con el trabajo en esta ciudad, pero que el crecimiento lo daba Dios³⁶⁵. Por lo tanto Pablo era una persona, el que sembró, y Apolos era otra, quién le dio seguimiento al Evangelio en Corinto, pero los dos eran una misma cosa³⁶⁶. De esta forma era Dios, siendo conformado por dos personas mediante el Padre y el Hijo. Otro ejemplo utilizado por Novaciano fue cuando algunos judíos quisieron apedrear a Jesús, porque siendo hombre dijo que era Hijo de Dios. Jesús les respondió que era Hijo de Dios, siendo santificado por el Padre para venir al mundo³⁶⁷. Por este motivo Novaciano repitió que el Hijo era inferior (*minor*) al Padre, siendo el Padre el santificador y el emisor del Hijo, y siendo el Hijo el santificado y el enviado. Por último, que Jesús haya aceptado que fue el Hijo de Dios, demostró que Él era el Hijo, y no el Padre.

Novaciano también aprovechó para contraatacar el argumento que los patripasianos presentaron cuando Felipe le pidió a Jesús que les mostrara a él y al resto de los discípulos al Padre³⁶⁸. Los patripasianos pensaron que Jesús había admitido que Él era el Padre cuando le respondió a Felipe que tanto tiempo había estado con ellos y todavía no conocían al Padre³⁶⁹, pero Novaciano no lo vio así porque Jesús trató de decir que sí lo conocían a Él, el Hijo, podían conocer al Padre, ya que los dos eran uno en unidad³⁷⁰. Después de que centró su atención en la relación paternofilial, Novaciano incluyó en su tratado al Espíritu Santo, conformando de esta forma su pensamiento trinitario³⁷¹:

³⁶⁵ 1 Cor 3,6.

³⁶⁶ 1 Cor 3,7.

³⁶⁷ Jn 10,36.

³⁶⁸ Jn 14,8.

³⁶⁹ Jn 14,9.

³⁷⁰ Jn 14,7.

³⁷¹ Nov. *Trin.* 29,1. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

Sed enim ordo rationis et fidei auctoritas digestis uocibus et literis Domini admonet nos post haec credere etiam in Spiritum Sanctum olim ecclesiae repromissum, sed statutis temporum opportunitatibus redditum.

Pero en verdad el orden de la razón y la autoridad de la fe en el carácter de las palabras y en las Escrituras del Señor nos recuerda después de esto en creer también en el Espíritu Santo que en otro tiempo fue prometido a la Iglesia, pero por un tiempo ha sido establecido para rendir oportunidades.

Lo que resaltó de la afirmación de Novaciano es que no solo se debe centrar la atención en el Padre y en el Hijo, sino también incluir al Espíritu Santo. Novaciano más adelante dijo que el Espíritu Santo fue dado por Cristo, pero que su aparición no fue reciente, ya que estuvo de modo ocasional entre los reyes y profetas del Antiguo Testamento y estuvo permanentemente entre los apóstoles en el Nuevo Testamento³⁷².

Novaciano habló sobre los miembros de la Trinidad en una misma oración, asegurando que las Escrituras avalaron su existencia³⁷³:

Et haec quidem de Patre et de Filio et de Spiritu Sancto breuiter sint nobis dicta et strictim posita et non longa disputatione porrecta. Latius enim potuerunt porrigi et propensiore disputatione produci, quandoquidem ad testimonium, quod ita se habeat fides uera, totum et uetus et nouum testamentum possit adduci.

Y en verdad sobre el Padre y sobre el Hijo y sobre el Espíritu Santo nosotros hemos dicho esto brevemente, y sin levantar y sin haber puesto y presentado una larga disputa. Porque en latín podrían presentarse de manera más difusa y continuar en una disputa más amplia, ya que todo el Antiguo y el Nuevo Testamento podrían aducirse en testimonio de que la fe verdadera es firme.

Novaciano, al igual que Tertuliano, aseguró que el Padre y el Hijo eran Dios individualmente³⁷⁴. Los sabelianos acusaron a Novaciano por ser diteísta, a lo que el escritor romano explicó que existieron muchos casos en la Biblia donde se habló de una y dos cosas a la vez, como que hubo solo un Señor, pero el Padre y el Hijo son llamados Señor por separado. Por lo tanto, con este argumento, no se habló de un diteísmo sobre el Padre y el Hijo³⁷⁵. Novaciano también creyó que el Hijo fue

³⁷² Nov. *Trin.* 29,3.

³⁷³ Nov. *Trin.* 30,1. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

³⁷⁴ Nov. *Trin.* 30,2.

³⁷⁵ Nov. *Trin.* 30,25.

preexistente y compartió la sustancia del Padre, ya que salió de ella³⁷⁶ al ser engendrado por el Padre. El hecho de que el Padre no haya nacido y viva en un eterno presente y que el Hijo sí tuvo un nacimiento demostró nuevamente que el Padre era mayor que el Hijo.

Finalmente se puede decir que es evidente que Novaciano tuvo un pensamiento trinitario, aunque no habló mucho sobre el Espíritu Santo, explicando solamente que tuvo participación antes de su manifestación para la Iglesia. Por su parte Novaciano creyó que el Padre y el Hijo eran personas distintas pero ambos eran Dios por su cuenta, aunque el Padre era mayor que su Hijo. Hablando del Hijo, para este escritor romano fue engendrado, siendo por este motivo preexistente y procediendo de la misma sustancia del Padre. Si el Hijo hubiera sido creado y no engendrado no habría podido preexistir antes de la creación del mundo, no compartiría la misma sustancia del Padre y por ende se estaría hablando estrictamente de un dicitismo cristiano.

2.3 Consolidación de la visión trinitaria: Dionisio de Roma y Dionisio de Alejandría

El desarrollo del trinitarismo dentro de la cuestión patripasiana llegó a su fin, eventualmente, cuando el patripasianismo empezó a perder fuerzas. Como hemos dicho, esto sucedió en la segunda mitad del siglo III con la controversia de los Dionisios, la cual Atanasio de Alejandría se encargó de relatar de forma parcial. A nosotros solo nos han llegado algunos apuntes trinitarios de Dionisio romano y Dionisio alejandrino que Atanasio utilizó a lo largo de su confrontación con los arrianos.

Dionisio romano procuró refutar a Sabelio y a algunos creyentes trinitarios en Pentápolis que pensaron que los tres miembros de la Trinidad eran tres fuerzas, tres hipóstasis y tres divinidades separadas³⁷⁷:

³⁷⁶ Nov. *Trin.* 31,2.

³⁷⁷ Ath. *Decr.* 26,2.

ἐξῆς δ' ἂν εἰκότως λέγοιμι καὶ πρὸς τοὺς
διαιοῦντας καὶ ἀναιοῦντας τὸ
σεμνότατον κήρυγμα τῆς ἐκκλησίας τοῦ
Θεοῦ, τὴν μοναρχίαν, εἰς τρεῖς δυνάμεις
τινάς καὶ μεμερισμένας ὑποστάσεις καὶ
θεότηας τρεῖς.

Así, pues, este es el momento oportuno
de dirigirme a los que destruyen la
Monarquía, la enseñanza más vulnerable
de la Iglesia de Dios, dividiéndola y
separándola en tres especies de fuerzas
e hipóstasis separadas y tres divinidades.

Cuando Dionisio de Roma habló de la Monarquía como la enseñanza (κήρυγμα) más venerable de la Iglesia se refirió a que el monoteísmo era lo más importante dentro del cristianismo, y no solo en su opinión personal. Es interesante que Práxeas fue el único patripasiano que utilizó el concepto de la Monarquía para defender que Dios era uno en un sentido numérico, pero por el bando de los apologetas Dionisio de Roma también se movió bajo este mismo término para explicar cómo era posible la composición de la Trinidad. Sin duda para Dionisio romano Dios era trino, pero esto no causaba destrucción (ἀναϊρέω), división (διαϊρέω) o separación (κατατέμνω) del monoteísmo de Dios. Por el contrario, los creyentes trinitarios de Pentápolis creían que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo eran tres especies de fuerzas en hipóstasis divididas o divinidades. Los creyentes trinitarios de Pentápolis sí cayeron en un triteísmo al separar a los participantes de la Trinidad. Para Dionisio de Roma los tres agentes de la Trinidad eran distintos, pero no estaban separados porque los unió la misma fuerza, por lo que no podían existir tres fuerzas divinas.

Dionisio romano continuó su confrontación contra estos creyentes triteístas de la siguiente manera³⁷⁸:

πέπυσμαι γὰρ εἶναί τινος τῶν παρ' ὑμῖν
κατηχούντων καὶ διδασκόντων τὸν
θεῖον Λόγον ταύτης ὑψηγητᾶς τῆς
φρονήσεως, οἱ κατὰ διάμετρον, ὡς ἔπος
εἶπεν, ἀντίκεινται τῇ Σαβελλίου γνώμῃ.
ὁ μὲν γὰρ βλασφημεῖ αὐτὸν τὸν υἱὸν
εἶναι λέγων τὸν πατέρα καὶ ἔμπαλιν. οἱ
δὲ τρεῖς θεοὺς τρόπον τινὰ κηρυττουσιν,
εἰς τρεῖς ὑποστάσεις ξένας ἀλλήλων
παντάπασι κεχωρισμένας διαιοῦντες
τὴν ἁγίαν μονάδα.

Me he enterado de que algunos de los
que entre ustedes predicán y enseñan la
palabra de Dios inculcan esta opinión.
Estos, por así decirlo, se oponen
diametralmente al parecer de Sabelio. El
cual, ciertamente blasfema al decir que el
Hijo es el Padre y viceversa. Pero ellos,
en cierto modo predicán tres dioses, pues
dividen la santa Mónada en tres
hipóstasis separadas, enteramente
extrañas entre sí.

³⁷⁸ Ath. *Decr.* 26,2-3.

En primera instancia Dionisio romano presentó la doctrina sabeliana sin tapujos, la cual consideró una gran blasfemia porque decía que el Hijo era el Padre, como el patripasionismo de Noeto. Pero la situación que más le acongojó a Dionisio de Roma fue que los encargados de predicar sobre la Trinidad en Pentápolis se convirtieron en triteístas por hablar de tres hipóstasis separadas (τρεις ὑποστάσεις ξένας) y enteramente extrañas entre sí (ἀλλήλων παντάπασι κεχωρισμένας διαιροῦντες), dividiendo la Mónada, el ser de Dios, en tres partes. Dionisio de Roma pasó de decir que estos predicadores hablaban de tres divinidades a confirmar que hicieron alusión a tres dioses, al igual que pasó de decir que estas hipóstasis estaban separadas para agregar que se encontraban separadas entre sí. Cuando el obispo romano dijo que en cierto modo (τρόπον τινὰ) estos maestros enseñaron sobre tres dioses quiso dar a entender que esta creencia, aunque tenía buenas intenciones al intentar exaltar a la Trinidad sobre la creencia sabeliana, tenía algunas deslices que se debían enmendar. Para Dionisio romano Dios no estaba conformado de esta manera, ya que la Mónada era una, lo que permitía que hubiera tres hipóstasis dentro de ella, pero al pertenecer a la misma Mónada estas hipóstasis no estaban separadas, sino que solo eran diferentes entre sí.

Después de exponer como estos creyentes de Pentápolis malinterpretaron la existencia de la Trinidad hasta el punto de convertirla en un triteísmo, Dionisio de Roma explicó cómo funcionaba la Trinidad, conservando el monoteísmo característico del cristianismo³⁷⁹:

ἦνῶσθαι γὰρ ἀνάγκη τῷ Θεῷ τῶν ὅλων τὸν Θεῖον Λόγον, ἐμφιλοχωρεῖν δὲ τῷ Θεῷ καὶ ἐνδαιτιᾶσθαι δεῖ τὸ ἅγιον Πνεῦμα. ἤδη καὶ τὴν θείαν Τριάδα εἰς ἓνα, ὥσπερ εἰς κορυφὴν τινα, τὸν Θεὸν τῶν ὅλων τὸν παντοκράτορα λέγω, συκκηφαλαιουῖσθαι τε καὶ συνάγεσθαι πᾶσα ἀναγκη.

Pues, es necesario, que el Verbo divino esté unido con el Dios del universo, y que el Espíritu Santo more y habite en Dios. Y consiguientemente es del todo necesario que la Trinidad divina se recoja y se reúna en uno, como en una cabeza, es decir, en el Dios del universo, el omnipotente.

Es claro que para Dionisio romano el Verbo divino (Θεῖον Λόγον), el Hijo, tenía que morar con el Dios del universo (Θεῷ τῶν ὅλων), el Padre, y a su vez el Espíritu Santo (ἅγιον Πνεῦμα.) tenía que habitar con el Padre y con el Hijo. En la

³⁷⁹ Ath. *Decr.* 26,3.

primera oración Dionisio romano insistió que era necesario (ἀνάγκη) que el Hijo y el Espíritu Santo estuvieran unidos al Padre, y en la segunda parte recalcó que era del todo necesario (πᾶσα ἀνάγκη) que esto pasara. Al reunirse (συνάγο) los tres miembros de la Trinidad mantuvieron su propio ser, pero en unidad. La cabeza (κορυφή) en este sentido fue el Padre, al que se debía unir el Hijo y el Espíritu Santo, lo que indica que el Padre para Dionisio de Roma estaba por encima del Hijo y del Espíritu Santo. De esta forma el Hijo y el Espíritu Santo se reunieron con el Padre para componer al Dios único y omnipotente. Por lo tanto para Dionisio de Roma este fue el único modo en la que el Dios único, el de la Monarquía divina, podía ser trino, así como la Trinidad podía ser el Dios único.

Finalmente Dionisio romano cerró su discurso resumiendo su creencia sobre la Trinidad³⁸⁰:

οὐτ' οὖν κατανερίζειν χρῆ εἰς τρεῖς θεότητας τὴν θαυμαστὴν καὶ θεῖαν Μονάδα. οὔτε ποιήσει κωλύειν τὸ ἀξίωμα καὶ τὸ ὑπερβάλλον μέγεθος τοῦ Κυρίου· ἀλλὰ πεπιστευκέναι εἰς Θεὸν Πατέρα παντοκράτορα, καὶ εἰς Χριστὸν Ἰησοῦν τὸν Υἱὸν αὐτοῦ, καὶ εἰς τὸ ἅγιον Πνεῦμα. ἠνώσται δὲ τῷ Θεῷ τῶν ὅλων τὸν Λόγον· «ἐγὼ γὰρ, φησί, καὶ ὁ πατήρ ἐν ἐσμεν· καὶ ἐγὼ ἐν τῷ πατρὶ, καὶ ὁ πατήρ ἐν ἐμοί». οὕτω ἂν καὶ θεῖα τριάς, καὶ τὸ ἅγιον κήρυγμα τῆς μοναρχίας διασώζοιτο.

Por consiguiente, ni se ha de dividir la admirable y divina Mónada en tres divinidades ni se ha de disminuir con la idea de la creación la admirable y suprema grandeza del Señor; sino que hay que creer en Dios Padre omnipotente, y en su Hijo Jesucristo, y en su Espíritu Santo, estando unido el Verbo al Dios del universo, pues dice: *Yo y el Padre somos uno; y yo estoy en el Padre y el Padre en mí*. Porque así se mantendrá a salvo la Trinidad divina como la santa doctrina de la Monarquía.

Dionisio de Roma insistió que no se debía dividir en tres divinidades la Mónada. Al hablar sobre el Hijo y su unión con el Padre quedó de manifiesto que para el obispo romano este Verbo fue engendrado y no creado. Dionisio romano utilizó los versículos del Evangelio de Juan, que habían sido recogidos por los patripasianos para defender su corriente cristiana, con la intención afirmar que el Padre y el Hijo eran dos hipóstasis diferentes que se encontraban unidas entre sí. Agregando al Espíritu Santo, estos tres agentes tenían que estar unidos para que la Trinidad y la Monarquía divina concordaran.

³⁸⁰ Ath. *Decr.* 26,7.

Incluso Dionisio de Alejandría también confirmó esta idea, como se presenta a continuación³⁸¹:

οὕτω μὲν ἡμεῖς εἰς τε τὴν τριάδα τὴν
μόναδα πλατύνομεν ἀδιαίρετον, καὶ
τὴν τριάδα πάλιν ἀμείωτον εἰς τὴν
μονάδα συκηφαλιούμεθα.

Así pues nosotros extendemos la Mónada sin dividirla a la Trinidad y a su vez recogemos la Trinidad sin disminuirla en la Mónada.

Para cerrar se puede corroborar que los Dionisios tuvieron una convicción puramente trinitaria, dejando a un lado el aspecto paternofilial. En el caso de Dionisio romano, de quien tenemos más información, la Trinidad era posible por la conservación de la Mónada o Monarquía divina, que para el obispo romano eran sinónimos. Estas tres hipóstasis eran diferentes entre sí, pero no eran ajenas, ya que las unía la misma fuerza. Para Dionisio romano el Hijo fue engendrado y existió antes de su encarnación como el Verbo de Dios. Al igual que todos los apologetas inmiscuidos en la controversia patripasiana, Dionisio de Roma pensó que el Padre era mayor que el Hijo y que el Espíritu Santo, siendo la cabeza de la Trinidad por ser el Dios omnipotente. Sin duda alguna tanto Dionisio de Roma como Dionisio de Alejandría hablaron más acerca de la Trinidad, pero no nos han llegado sus trabajos, y lo poco que sabemos sobre la postura de ambos obispos se lo debemos a Atanasio de Alejandría.

De este modo concluyó la emergencia de la Trinidad en la controversia patripasiana. Para el siglo IV el trinitarismo tuvo que reformularse ante el ataque de los arrianos, dando como resultado el dogma trinitario creado en el Concilio de Nicea y precisado en el Concilio de Constantinopla, donde se concibió una Trinidad completamente distinta a la defendida por los apologetas en los siglos II y III.

³⁸¹ Ath. *Dion.* 17,2.

CAPÍTULO TERCERO. MÁS ALLÁ DE DIFERENCIAS TEOLÓGICAS: INTERESES Y BENEFICIOS EN LA CONTROVERSIA PATRIPASIANA

Los dos capítulos anteriores abarcaron un plano estrictamente teológico, enfocándose en analizar en el primer capítulo la formación, transformación y declive del patripasianismo, y en el segundo capítulo la evolución del paternofiliarismo al trinitarismo en el pensamiento apologético. Ahora, en este tercer y último capítulo se busca ir a un plano más secular, creando un breve estudio sociopolítico de la controversia patripasiana. Sin duda alguna las diferencias teológicas entre patripasianos y apologetas fueron algo muy marcado y muy importante en el desarrollo de la cuestión patripasiana, pero al ser un hito histórico protagonizado por personas comunes y corrientes es normal que salgan a relucir comportamientos humanos como la envidia, la soberbia, la avaricia o la contienda.

Por estos motivos en este capítulo se analizarán dos conceptos importantes dentro del cristianismo primitivo y su uso en la controversia patripasiana: el martirio y la noción de autoridad dentro de la Iglesia. Cada uno de estos temas ocupará un apartado, el cual tendrá una breve introducción y explicación sobre estos dos asuntos. En el caso del apartado que hable sobre la idea del martirio, se analizará un fragmento del *Adversus Praxean* de Tertuliano para conocer que argumentos teológicos tenía Tertuliano para escribir en contra de Práxeas. Como Tertuliano y Práxeas son personajes históricos conocidos dentro de esta tesis, no habrá necesidad de presentarlos, así como no será menester exponer la fuente empleada para este apartado, porque es la misma que se ha utilizado en los dos primeros capítulos. Para el apartado enfocado a la noción de autoridad eclesiástica sí será obligatorio presentar la fuente consultada, así como su autor, ya que Cipriano de Cartago no fue citado con frecuencia hasta este momento. La intención es conocer qué beneficios personales buscaba Cipriano al confrontar a los patripasianos.

Finalmente este capítulo cierra con un apartado dedicado a examinar la búsqueda de movilidad jerárquica entre Hipólito romano y Calixto. Se ha decidido concluir con este caso porque reúne los conceptos de martirio y de autoridad. Esta lucha por ver quién conseguiría el puesto de obispo de Roma fue sumamente importante dentro del movimiento patripasiano. El propósito con este último

apartado es saber qué intereses personales tenía Hipólito romano para atacar a Calixto, además de confrontar sus ideas patripasianas.

3.1 Idea del martirio

La palabra martirio (μαρτύριον) entre los helenos significaba testimonio. En los primeros siglos del cristianismo el martirio se relacionó con dar testimonio de la fe de cada creyente ante sus opositores, al punto de perder la vida. Se debe resaltar que había una diferencia marcada entre un “confesor” y un “mártir”: un confesor era aquella persona que admitía ser cristiano y era arrestada, torturada, sometida a un juicio fútil o exiliada, sin llegar a fenecer; mientras que un mártir mantenía sus creencias hasta la muerte³⁸².

Evidentemente el martirio adquirió una connotación de violencia y fue venerada por las Iglesias paleocristianas, quienes decían que el cristianismo se expandía cada vez más gracias a la sangre de los mártires³⁸³. Incluso el apóstol Pablo mencionaba que para él el vivir era Cristo y el morir era ganancia³⁸⁴. En el cristianismo antiguo los creyentes veían en la pasión de Cristo un modelo a seguir ante las persecuciones que vivían. Gracias a la traición y arresto de Jesús, cada cristiano era consciente de que su afiliación a esta religión le hacía correr peligro³⁸⁵.

Pero había otras perspectivas acerca del martirio, además de la de los padres apostólicos y apologetas. Por ejemplo, Marco Aurelio se enteró de un caso en el Norte de África donde nueve hombres y tres mujeres prefirieron ser ejecutados a espada antes que rendir culto al emperador. Semejante comportamiento provocó el desprecio del emperador estoico, quien por esto llegó a menospreciar a los cristianos por considerarlos morbosos y exhibicionistas mal guiados³⁸⁶. Por otro lado, algunos grupos gnósticos, como los valentinianos, consideraban que el martirio era una necesidad, porque era desperdiciar vidas humanas y por ende era ir en contra de

³⁸² Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos*, traducción de Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica, 2015, p. 82.

³⁸³ Tert. *Apol.* 50,9.

³⁸⁴ Flp 1,21.

³⁸⁵ Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos...*, p. 77.

³⁸⁶ *Ibidem*, p. 82.

la voluntad de Dios. Argüían que Cristo, habiendo muerto por nosotros, fue muerto para que nosotros no pudiéramos ser muertos³⁸⁷. Los gnósticos también predicaban que se debía aprender a sufrir para ser capaces de no sufrir³⁸⁸.

Para los escritores prenicenos, como Ireneo de Lión, solo la Iglesia verdadera, que él decía representar, albergaba a los únicos mártires, mientras que existían herejes que de vez en cuando sufrían cierto oprobio, sin llegar a considerar su padecimiento como martirio³⁸⁹. Los motivos de algunos herejes para no ser mártires no era solamente la cobardía, como pretendían argumentar los apologetas, sino las diferencias de opinión entre ambos bandos respecto a este tema. Lo cierto es que en todos los casos la actitud ante el martirio concuerda con la interpretación que tenía cada grupo sobre el sufrimiento y muerte de Cristo³⁹⁰. Por último, se debe decir que los padres apostólicos y los apologetas creían que con el martirio se aseguraba la vida eterna, mientras algunos sistemas cristianos, como los gnósticos, pensaban que esto no era suficiente, y que si lo fuera, entonces todo el mundo se salvaría³⁹¹.

Un gran ejemplo para conocer la idea del martirio bajo la perspectiva romana se encuentra en las cartas que se compartieron Trajano y Plinio “el joven” alrededor del año 115, siendo de las primeras fuentes no cristianas que hablan acerca de Jesús. En ellas Plinio le escribió a Trajano, como todas las cuestiones en las que según él tenía dudas, sobre cómo gestionar los procesos en contra de los cristianos en Bitinia, la provincia romana que Plinio gobernaba. Plinio le mencionó a Trajano si se tenía que hacer alguna diferencia por la edad de los acusados, o si se debía juzgar por igual a infantes que a adultos, o si era necesario conceder perdón al arrepentimiento, o si no servía de nada al que era cristiano el haber dejado de serlo, o si era menester castigar el nombre mismo aunque haya carecido de delitos o si los delitos estaban implícitos en el nombre³⁹². Plinio no sabía cómo aplicar castigos o investigaciones en los procesos cristianos, así que a los presuntos cristianos que eran traídos ante él les preguntaba si en verdad eran cristianos. A los que le decían

³⁸⁷ Tert. *Scorp.* 1,5-7.

³⁸⁸ Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos...*, p. 76.

³⁸⁹ Ireneo. *Haer.* 4,33,9.

³⁹⁰ Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos...*, p. 90.

³⁹¹ *Loc. Cit.*

³⁹² Plin. *Ep.* 10,96,2.

que sí eran cristianos les preguntaba una segunda y una tercera vez amenazándoles con suplicios y mandó a ejecutar a los que insistían en afirmar que eran cristianos, ya que esta terrible obstinación debía ser castigada³⁹³. A los que contaban con ciudadanía romana se les anotó para que fueran llevados a Roma³⁹⁴.

En el desarrollo de la investigación de Plinio sobre el juicio a los cristianos le fue presentado un panfleto anónimo con numerosos nombres de personas que eran tachadas de cristianas. Los que decían que no eran ni habían sido cristianos fueron puestos en libertad después de invocar a los dioses romanos y ofrecer sacrificios con vino e incienso a una imagen de Trajano³⁹⁵, lo cual Plinio hizo en señal de respeto hacía este emperador y no por una teoría que afirma que los cristianos eran especialmente perseguidos por negarse a adorar a los emperadores vivos como dioses. De igual forma, Plinio hizo que estos interrogados blasfemaran contra Cristo, ya que ninguno de estos actos se decía que se puede obligar a realizar a los que son verdaderos cristianos. Otros, por el contrario, fueron acusados por un delator y dijeron que eran cristianos, luego lo negaron, alegando que lo habían sido pero habían dejado de serlo, algunos hacía tres años y algunos incluso más de veinte años. Y todos estos veneraron la imagen de Trajano, adoraron a los dioses romanos y blasfemaron contra Cristo. Plinio averiguó mediante la tortura en contra de dos esclavas³⁹⁶ que profesaban el cristianismo acerca de las reuniones que los cristianos hacían los domingos antes del amanecer y de los himnos que cantaban en honor a Cristo. Finalmente Plinio el joven comentó que muchas personas de todas las edades, clases sociales y de ambos sexos eran llamados ante el tribunal³⁹⁷.

Trajano le respondió a Plinio que había seguido el procedimiento pertinente, pero le mencionó que no podían establecerse reglas generales para situaciones

³⁹³ Plin. *Ep.* 10,96,2.

³⁹⁴ En esta misma situación se encontró Pablo, quien fue enviado a Roma por ser ciudadano romano y por haber apelado a Nerón (He 25,11). Los ciudadanos romanos podían apelar ante el emperador una sentencia capital dictada por un gobernador provincial y estos estaban enterados de que debían enviarlos a Roma para que pudieran ejercer sus derechos como ciudadanos romanos o debían pedir permiso al emperador para ejecutarlos. Julián González Fernández, *Cartas*, introducción, traducción y notas de Julián González Fernández, Madrid, Gredos, BCG 344, 2005, p. 558.

³⁹⁵ Plin. *Ep.* 10,96,5.

³⁹⁶ La legislación romana prohibía la tortura de personas de condición libre y consideraba irrelevante la declaración de los esclavos a menos que fuese obtenida mediante tortura. González Fernández, *Op. Cit.*, p. 559.

³⁹⁷ Plin. *Ep.* 10,96,9.

específicas. El emperador hispano mencionó que los cristianos no debían ser perseguidos, pero si eran denunciados y eran culpables, debían ser castigados, de manera de que quien haya negado ser cristiano y lo hiciera evidente con hechos, suplicando a los dioses romanos y participando en sacrificios, pudiera conseguir el perdón, aunque haya sido sospechoso en el pasado³⁹⁸. Aunado a esto Trajano criticó de forma indirecta el procedimiento que había llevado Plinio debido a que no era virtuoso recibir denuncias mediante panfletos anónimos o por delatores. En todo caso, Plinio debió actuar solo cuando acusadores particulares se presentaran ante él con personas que presuntamente eran cristianas para que aquellos acusadores proporcionaran personalmente las pruebas necesarias, ya que de no hacerlo, estaban expuestos a ser juzgados por falso testimonio³⁹⁹.

Lo interesante del testimonio de Trajano acerca del cristianismo del siglo II es que expresa que los cristianos no debían ser perseguidos ni ejecutados sino solo castigados cuando la situación lo ameritaba. Es decir que el Imperio romano no trataba a los cristianos como mártires, sino como confesores. Es importante resaltar que en este tiempo los sospechosos de ser cristianos podían reivindicarse ante los ojos romanos consiguiendo el perdón con la adoración a dioses romanos y la participación en sacrificios. Finalmente el mismo Tertuliano en su *Apologeticum*⁴⁰⁰ (Apologético) hizo alusión a estas últimas palabras de Trajano⁴⁰¹:

Tunc Traianus rescripsit hoc genus
inquirendos quidem non esse, oblatos
uero puniri oportere.

Entonces Trajano respondió por escrito
que no se les buscara (a los cristianos),
pero que había que castigarlos si se les
encontraba.

Teniendo en cuenta todos estos factores acerca del martirio, se puede analizar como influyó este concepto en el desarrollo de la cuestión patripasiana. Uno de los

³⁹⁸ Plin. *Ep.* 10,97,2.

³⁹⁹ González Fernández, *Op. Cit.*, p. 561.

⁴⁰⁰ El *Apologeticum* fue una apología escrita cerca del año 197 donde el apologeta africano se ocupó insistentemente de rebatir los dos delitos principales que les imputaban a los cristianos: el de lesa religión (contra la veneración a los dioses romanos) y el de lesa majestad (contra la prescrita veneración a los emperadores). Julio Andi6n Marán, "Introducción" en Tertuliano, *El Apologetico*, Introducción, traducción y notas de Julio Andi6n Marán, Madrid, Ciudad Nueva, 1997, p. 1.

⁴⁰¹ Tert. *Apol.* 2,7.

casos contados en donde se habló sobre el martirio dentro de esta controversia fue cuando Tertuliano en las primeras líneas de su *Adversus Praxean* habló sobre la vida de Práxeas⁴⁰²:

nam iste primus ex Asia hoc genus perversitatis intulit Romam, homo et alias inquietus, insuper de iactatione martyrii inflatus ob solum et simplex et breve carceris taedium, quando etsi corpus suum tradidisset exurendum nihil profecisset, dilectionem dei non habens cuius charismata quoque expugnavit.

Porque este (Práxeas) fue el primero que trajo a Roma desde Asia este género de perversidad, y en otra ocasión fue un hombre inquieto, además de inflado con jactancia a causa de su martirio, solamente por un simple y breve fastidio de encarcelamiento. Aunque cuando hubiera entregado su cuerpo para quemarlo nada hubiera logrado, ya que no tenía el amor de Dios, cuyos dones espirituales también expulsó.

Tertuliano no solo arremetió contra Práxeas por sus ideas patripasianas, también menospreció su confesión y todo lo relacionado a él porque no dejó que el obispo romano en turno, quien probablemente era Ceferino, aceptara como profetas a Montano, Priscila y Maximila, líderes reconocidos por Tertuliano, ya que el africano fue montanista por un tiempo. El escritor latino admitió que si el obispo romano hubiera reconocido los dones proféticos de estos líderes montanistas habría asegurado la paz entre la Iglesia de Roma y las Iglesias de Asia y Frigia, pero Práxeas hizo un doble trabajo para el diablo en Roma al desechar la profecía montanista e introducir su herejía, alejando al Paráclito, es decir, al Espíritu Santo y crucificando al Padre⁴⁰³. Seguramente por este hecho Tertuliano utilizó el pseudónimo de Práxeas para referirse a Calixto, ya que literalmente el futuro obispo romano se entrometió para que Ceferino no aceptará las ideas montanistas.

3.2 Noción de la autoridad eclesiástica

El cristianismo se desarrolló en un medio en que estaban asentadas firmemente la religión judía, la cultura griega y la autoridad romana. Por lo tanto, en la cuestión de la autoridad religiosa en el mundo cristiano se ven herencias y contactos que unían

⁴⁰² Tert. *Prax.* 1,4. La traducción del latín al español fue hecha por mí.

⁴⁰³ Tert. *Prax.* 1,5.

al cristianismo con las corrientes culturales y religiosas de su tiempo, y cómo fue generando y recreando su propio sentido de potestad⁴⁰⁴.

La relación del sistema judío con el cristiano se manifestó cuando el cristianismo tomó los textos considerados sacros por los judíos, siendo esta acción conveniente porque le daba al cristianismo una antigüedad venerable que tanto apreciaba el mundo clásico. Los primeros seguidores de Jesús eran judíos, así como la mayoría de quienes respondían a la predicación de sus discípulos en el siglo I. Por eso era normal que poseyeran un dominio amplio de la Torá. Ambos sistemas religiosos basaron sus creencias en un libro que, según ellos, tenía una inspiración divina. La diferencia entre judíos y cristianos era que ambos aceptaban casi los mismos textos, pero les daban interpretaciones distintas. Según los cristianos, los judíos tenían las Escrituras, pero no las entendían⁴⁰⁵.

Los cristianos, aparte del Antiguo Testamento, tenían nuevos libros sacros que relataban la vida de Jesús. En esta época era normal que los autores atribuyeran sus escritos a quien consideraban su modelo o el fundador de su escuela⁴⁰⁶. La selección y composición de libros conformes a la verdadera fe se hizo de acuerdo con las necesidades e inquietudes doctrinales y disciplinarias de cada comunidad, y fue materia de debate a partir del siglo II. Asimismo, la elección de obras dependía de su compatibilidad con las doctrinas defendidas. Para algunos apologetas, como Ireneo de Lión, solo cuatro Evangelios contenían verdaderas enseñanzas acerca de Jesucristo: el de Mateo, el de Marcos, el lucano y el de Juan; además resaltaba la veracidad de las epístolas paulinas en contra de otros textos utilizados por algunos movimientos gnósticos, como los ebionitas, marcionitas y valentinianos.

Pero el asunto de la autoridad no se detenía en la revelación inspirada por Dios. Al igual que los judíos tenían expertos para estudiar sus libros santos, los cristianos también conocieron figuras encargadas de enseñar las creencias de su religión. A inicios del siglo II había voces que subrayaban el valor de esos cabecillas,

⁴⁰⁴ Miguel Ángel Ramírez Batalla, *La representación de las identidades religiosas en el mundo romano de los Siglos II y III*, México, UNAM-IIH, 2019, p. 55.

⁴⁰⁵ *Ibidem*, p. 58.

⁴⁰⁶ *Ibidem*, p. 61.

dejando entrever la formación de una organización, y su injerencia en la vida normativa y dogmática de los grupos. Por ejemplo, Clemente romano enfatizó el nombramiento divino de los líderes de las comunidades y el deber de obedecerlos⁴⁰⁷. Ignacio antioqueno centró su atención en las personas que tenían cargos dentro de la Iglesia. Comparaba al obispo de la Iglesia con Dios Padre, a los diáconos con Jesucristo y a los ancianos con los apóstoles, y sin ellos, para él, no podía conformarse la Iglesia⁴⁰⁸.

Era tanta la importancia de los obispos para los padres apostólicos y para los apologetas que Cipriano de Cartago se atrevió a decir que el obispo estaba dentro de la Iglesia, y la Iglesia en el obispo, y que si alguien no estaba con el obispo, tampoco estaba dentro de la Iglesia⁴⁰⁹. También estos grupos se asumían como herederos de la autoridad y enseñanza de los apóstoles. Sobre esto, Hipólito romano dijo que ellos, al ser sucesores de los apóstoles, compartían la misma gracia, enseñanza y recta doctrina, y debían cuidar todos estos baluartes⁴¹⁰.

Quienes aspiraban a ser obispos debían cumplir ciertos requisitos, según las cartas paulinas. Si alguien anhelaba algún obispado deseaba buena obra pero era necesario que el obispo fuera irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable y apacible; no avaro, que gobernara bien su casa, teniendo a sus hijos en sujeción bajo su autoridad, ya que el apóstol Pablo pensaba que el que no sabía gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios? Tampoco debía ser un neófito y era necesario que tuviera un buen testimonio fuera de la Iglesia⁴¹¹. También era menester que el obispo sea irreprochable como administrador de Dios, no soberbio, no iracundo, amante de lo bueno, justo, santo, dueño de sí mismo y retenedor del Evangelio tal como le fue enseñado para que pudiera enseñar y convencer a los que trataban de implementar ideas contrarias⁴¹².

⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 62.

⁴⁰⁸ Ign. *Smyrn.* 8,1.

⁴⁰⁹ Cypr. *Ep.* 66,8,3.

⁴¹⁰ Hipp. *Haer.* Pref. 5,6.

⁴¹¹ 1 Tim 3,1-7.

⁴¹² Tit 1,7-9.

Aunque en el inicio del cristianismo de la época del apóstol Pablo no había líderes porque el mismo Pablo se encargaba de crear Iglesias, escribirles mediante sus cartas pastorales y visitarles continuamente, pronto se fue configurando este grupo selecto. Posteriormente este apóstol mencionó que Dios constituyó dentro de la Iglesia apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y otros maestros para que trabajaran para la edificación del cuerpo de Cristo⁴¹³. También se debe destacar que la autoridad eclesiástica debía proceder de Dios y no por una designación humana. Pablo, ante el ataque de contrarios a sus ideas y quienes atacaban su autoridad como apóstol, comentaba que su apostolicidad venía por parte de Dios y no por parte de los hombres⁴¹⁴. Aún así para obtener un cargo importante dentro de la Iglesia debía haber una ordenación, donde el consejo de ancianos, un grupo de creyentes de avanzada edad que al igual que los diáconos o servidores debían cumplir con los requisitos para ser obispo, oraran e impusieran manos sobre el aspirante, delegando la autoridad que también a ellos les había sido designada⁴¹⁵.

También la noción de autoridad estaba presente en un plano terrenal. El apóstol Pablo en su epístola a los romanos mencionó que toda persona debía someterse a las autoridades que él llamó superiores porque no había autoridad sino de parte de Dios y las que había por Dios fueron establecidas. De modo que quien se oponía a la autoridad terrenal se resistía a Dios⁴¹⁶. Lo interesante es que esta carta paulina es el documento más antiguo en el que se aborda el tema del cristianismo dentro del poder romano. Es decir que es el primer texto en donde se establecen las relaciones de autoridad entre ambas⁴¹⁷. Pablo reafirmó esta idea en la epístola a Tito al recordarle a este cretense que los cristianos debían sujetarse a los gobernantes y a las autoridades, que debían obedecerles y estar dispuestos a toda buena obra pública⁴¹⁸.

⁴¹³ Ef 4,11-12.

⁴¹⁴ Ga 1,1.

⁴¹⁵ 1 Tim 4,14.

⁴¹⁶ Rm 3,1.

⁴¹⁷ Juárez Rosas, *Op. Cit.*, p. 93. Carlos Juárez Rosas infiere que con estas declaraciones es evidente que Pablo tuvo una tendencia filorromana. Particularmente me parece que esta hipótesis es muy a porque aunque Pablo tuvo respeto hacia la autoridad romana el concepto de ser "filorromano" abarca otros puntos, como la cultura, la ideología o la religión romana, con lo cual Pablo claramente no empatizaba.

⁴¹⁸ Tit 3,1.

Cada grupo cristiano aseguraba que tenía la autoridad dada por Dios para predicar el Evangelio en la tierra, y que las vertientes que no compaginaban con sus creencias eran simplemente impostores. En este caso, la noción de “autoridad eclesiástica” y de “la Iglesia verdadera de Dios” depende de la corriente cristiana con que se miren estos conceptos. Por ejemplo, los padres apostólicos y los apologetas decían que la autoridad que ostentaban la habían recibido del apóstol Pedro; otros cristianos, como los gnósticos, usaban una alegoría, mostrando que aquellos que argumentaban seguir con el ministerio del apóstol Pedro estaban vacíos, mientras ellos, como María Magdalena, eran los más amados por Jesús y quienes habían recibido conocimientos secretos⁴¹⁹.

Cipriano de Cartago se movió bajo el rubro de pensar que él seguía con las enseñanzas de los apóstoles al ser parte de la única Iglesia verdadera, al grado de no reconocer que los llamados grupos heréticos hayan tenido este tipo de autoridad eclesiástica, aunque siguieran las mismas tradiciones y creencias que ellos. Este obispo cartaginés, según San Jerónimo, fue un insigne maestro de retórica⁴²⁰. El estilo de Cipriano se caracteriza por tener figuras retóricas, por ser gramaticalmente correcto, redundante, fácil, abundante y claro, con un gran dominio y conocimiento de los textos bíblicos y la intención de explicarse a todo tipo de lector, marcando una influencia tertulanea. Después, convertido al cristianismo, invirtió toda su fortuna en la ayuda a los pobres⁴²¹. Poco tiempo después fue ordenado presbítero y obispo de Cartago en 248, sufriendo el martirio en el tiempo de los emperadores Decio (249-251), Valeriano y Galieno (253-260). Se presume que su conversión sucedió entre los años 245-246. Cipriano fue llamado en el 257 ante las autoridades romanas y exiliado a la costa de Cúrubis, situado en la actual Korba, donde se empezó a preparar para el martirio⁴²². Fue llamado un año después, es decir, en el 258, para volver a Cartago, donde fue decapitado enfrente los miembros de su

⁴¹⁹ Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos...*, p. 57.

⁴²⁰ Hier. *Vir.ill.* 67,1.

⁴²¹ María Luisa García Sanchidrián, “Introducción” en Cipriano de Cartago, *Cartas*, introducción, traducción y notas de María Luisa García Sanchidrián, Madrid, Madrid, BCG 255, 1983, p. 16.

⁴²² *Ibidem*, p. 27.

Iglesia. Junto a Tertuliano, Cipriano es considerado uno de los maestros más importantes del pensamiento y del estilo de la Iglesia de África

El único escrito de Cipriano que habló sobre los patripasianos fue su septuagésima tercera carta encontrada en sus *Epistulae* (Epístolas), un *corpus* epistolar que es una fuente importante sobre la historia de la Iglesia a mediados del siglo III sobre el derecho canónico y una aproximación al latín cristiano. De las veintidós cartas que quedan para completar las ochenta y una cartas que forman el epistolario completo, dieciseis son dirigidas a él o relacionadas con los asuntos de su ministerio, y las otras seis son distintos sínodos, de las cuales fue el principal o quizás el único redactor⁴²³. La colección de las *Epistulae* como las conocemos hoy se ha formado paulatinamente, ya que Cipriano comenzó a juntar algunas cartas y tras su muerte sus discípulos siguieron este trabajo con la intención de edificar a los creyentes africanos.

En la carta setenta y uno, Cipriano le escribió a Yubayano, obispo de Mauritania, acerca del bautismo hecho por herejes⁴²⁴:

Considerare itaque debemus fidem eorum qui foris credunt, an secundum eandem fidem possint aliquid gratiae consequi. Nam si fides una est nobis et haereticis, potest esse et gratia una. Si eundem patrem, eundem filium, eundem spiritum sanctum, eandem ecclesiam confitentur nobiscum Patripassiani, Anthropiani, Valentiniani, Apelletiani, Ophitae, Marcionitae et ceterae haereticorum pestes et gladii ac uenena subuertendae ueritatis, potest illic et baptisma unum esse, si est et fides una.

Entonces hemos de considerar la fe de los que creen fuera de la Iglesia, a ver si con ella les es posible conseguir alguna gracia. Pues si los herejes tienen la misma fe que nosotros, también pueden tener la misma gracia. Si los patripasianos, los antropianos, los valentinianos, los apeletianos, los ofitas, los marcionitas y demás herejes pestilentes, espadas y venenos destructores de la verdad, reconocen al Padre, al mismo Hijo, al mismo Espíritu Santo y a la misma Iglesia que nosotros, habiendo entre ellos y nosotros una misma fe, también puede haber un solo bautismo.

Con esta declaración pareciera que Cipriano aceptaba que era válido el bautismo implementado por los patripasianos y por las demás vertientes cristianas que no eran defendidas por los apologetas, pero el cartaginés se expresó de forma irónica. Al principio de este escrito el obispo africano habló sobre un concilio que se

⁴²³ *Ibidem*, p. 32.

⁴²⁴ *Cypr. Ep.* 73,2,1.

llevó a cabo para resolver este tema⁴²⁵, donde se llegó al acuerdo de que solo hay un bautismo, el de la Iglesia que siguió con la sucesión de los apóstoles. Por lo tanto no podía haber rebautismos, ya que se rebautizaba a los que, viniendo del agua adúltera y profana, necesitaban ser limpiados y santificados con la verdadera agua de salvación⁴²⁶.

Finalmente se puede afirmar que Cipriano no solo confrontó a los patripasianos y a las demás formas de cristianismo por sus ideas contrarias a las de él, también lo hizo para resguardar su autoridad eclesiástica, aunque los patripasianos y los demás grupos paleocristianos hicieran de la misma manera algunas prácticas eclesiales como el bautismo.

3.3 Búsqueda de movilidad jerárquica: el caso de Hipólito de Roma y Calixto

Si hablamos sobre las luchas por conseguir altos puestos eclesiásticos dentro del cristianismo antiguo, la riña entre Hipólito romano y Calixto resulta ser un caso paradigmático. Dentro de la cuestión patripasiana esta disputa fue de vital importancia porque Hipólito romano fue un apologeta que luchó contra el patripasionismo y por su parte Calixto provocó que el patripasionismo estuviera en su cenit dentro de la Iglesia romana. Pero más allá de las diferencias entre un pensamiento u otro, es importante conocer qué intereses y beneficios personales buscaron ambos líderes dentro de esta controversia.

Ceferino fue obispo de la Iglesia en Roma por dieciocho años y eligió como su sucesor a Calixto, un diácono muy allegado a él. Hipólito romano, que llevaba viviendo en Roma desde la época del obispo Víctor, protestó vehementemente porque consideró que él podía ocupar ese cargo, ya que también contaba con reconocimiento en esta misma Iglesia al ser un gran predicador y un pensador cristiano. Al final Hipólito romano no consiguió quitar a Calixto del obispado porque la mayoría de los cristianos de Roma respaldaron al segundo, por lo que el primero

⁴²⁵ Este concilio fue el primero que se celebró por el asunto del bautismo de los herejes, en otoño del 255. Karl Shuve, "Cyprian of Carthage's Writings From The Rebaptism Controversy: Two Revisionary Proposals Reconsidered" en *JThS*, 2010, no. 61, p. 631.

⁴²⁶ *Cypr. Ep.* 73,1,2.

se separó de esta Iglesia juntó a una minoría que lo siguió, quienes se proclamaron como la Iglesia verdadera y acusaron al bando calixtiano de ser unos impostores. Por este suceso Hipólito romano es considerado el primer antipapa de la historia⁴²⁷.

Tras su derrota Hipólito romano no solo usó su *Refutatio* para describir el patripasionismo de Calixto, también aprovechó su obra para hablar de la vida del obispo romano, con la intención de demeritarlo, como lo hizo en el siguiente pasaje⁴²⁸.

ἀνὴρ ἐν κακίᾳ πανούργος καὶ ποικίλος
πρὸς πλάνην, θηρώμενος τὸν τῆς
ἐπισκοπῆς θρόνον. <ὁς> τὸν Ζεφυρίνον,
ἄνδρα ἰδιώτην καὶ ἀγράμματον καὶ
ἄπειρον τῶν ἐκκλησιαστικῶν ὄρων—ὄν
πείθων <δόμασι> καὶ ἀπαιτήσεσιν
ἀπειρημέναις ἤγεν εἰς ὃ <ἐ>βούλετο.

(Calixto era un) hombre hábil en el vicio y con astucia en el error, que buscaba con afán el trono episcopal. Este, al persuadir a Ceferino (hombre ignorante, iletrado e inexperto en los propósitos eclesiásticos) con sobornos y demandas infinitas, condujo al codicioso soborno a donde quería.

Hipólito romano se refirió a Ceferino con estas palabras porque prefirió que Calixto fuera el obispo, y no el apologeta griego. Por su parte, Hipólito romano habló de esta forma de Calixto con la intención de mostrar que las intenciones de Calixto al convertirse en obispo no eran sinceras y virtuosas, sino personales y egoístas. Hipólito romano agregó que Calixto buscó congraciarse con los patripasianos y los teólogos del Logos, ya que convenció a los cristianos en Roma que creían que el Padre y el Hijo eran personas distintas para que lo apoyaran, a la vez que hacía lo mismo con los sabelianos que se habían establecido en la capital del Imperio romano⁴²⁹. Calixto, según las palabras de Hipólito romano, trabajó de esta forma para tener más personas que aceptaran su obispado. Hipólito romano dijo que

⁴²⁷ Hipp. *Haer.* 9,11,3. La traducción del griego al español fue hecha por mí. Se debe señalar que no se puede considerar este movimiento hipolitano como un cisma, como muchos suponen, ya que un acontecimiento cismático no implica simplemente que un grupo se separe de otro por motivos de disciplina o por diferencias doctrinales; se requiere que el grupo que se separó haya obtenido la consagración de su líder como obispo. Allen Brent, "Was Hippolytus a Schismatic?"..., p. 216-217.

⁴²⁸ Klaus Koschorke asegura que toda la *Refutatio* fue diseñada para atacar a la persona y a la doctrina de Calixto, pero su tesis es muy extrema. Es cierto que en la *Refutatio* se habló mucho de Calixto, pero eso solo fue en el libro IX y X, ya que en los demás libros se abarcan otros temas. Klaus Koschorke, *Hippolytus Ketzerbekämpfung und Polemik gegen die Gnostiker*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1975, p. 6.

⁴²⁹ Hipp. *Haer.* 9,11,1.

cuando conoció los pensamientos patripasianos de Calixto no le cedió terreno, sino que lo expuso y se opuso a él en nombre de la verdad⁴³⁰.

Después de todo esto, Hipólito romano describió como se desarrolló el nombramiento de Calixto como obispo de Roma y sus primeras palabras bajo ese cargo, así como la reacción del escritor grecoparlante⁴³¹.

ὅς εἰς ἀπόνοιαν χωρῶν διὰ τὸ πάντα αὐτοῦ τῆ ὑποκρίσει συντρέχειν, ἡμᾶς δὲ οὐ, ἀπεκάλει ἡμᾶς διθέους, ἐξεμῶν παρὰ βίαν τὸν ἐνδομυχοῦντα αὐτῷ ἰόν.

Él (Calixto) por dentro está loco porque toda la tierra entera ahí se reúne en persona para su representación teatral, pero nosotros no. Vuelve a llamar a nosotros como dicitistas, vomitando con violencia el veneno que se oculta en el interior de él mismo.

En palabras de Hipólito romano, Calixto estaba muy emocionado por toda la parafernalia que se generó para su nombramiento como obispo, que para Hipólito romano resultó ser una representación teatral (ὑποκρίσει) a causa de su falsedad. Es importante señalar que Hipólito romano nunca se refirió a Calixto como obispo debido a que no reconoció su victoria para obtener el trono episcopal de Roma. Por lo que dijo Hipólito romano parece ser que en verdad la coronación de Calixto fue masiva, pero el apologeta griego y sus seguidores no asistieron, ya que no estaban conformes con esa decisión⁴³². Calixto aprovechó sus primeras palabras como obispo de Roma para señalar al teólogo del Logos y a su grupo como dicitistas, lo cual muestra que esta pelea exegética entre Calixto e Hipólito romano no fue pequeña. Finalmente el teólogo del Logos mencionó que con esta declaración Calixto vomitó con violencia el veneno que había dentro de él; su herejía patripasiana, que estaba en contra de su postura paternofilia.

Luego de mostrar su supuesto carácter maligno y su elección como obispo de Roma, Hipólito romano afirmó que era correcto presentar la vida de Calixto, ya que fue su contemporáneo⁴³³. Con esta afirmación se infiere que la *Refutatio* fue escrita después del 222, año en el que murió Calixto. Enseguida de esta aclaración

⁴³⁰ Hipp. *Haer.* 9,11,3.

⁴³¹ Hipp. *Haer.* 9,11,3. La traducción del griego al español fue hecha por mí.

⁴³² Hipólito romano utilizó la palabra ἡμᾶς (nosotros) en plural con la intención de aclarar que él y su grupo disidente tomaron esta resolución.

⁴³³ Hipp. *Haer.* 9,11,4.

Hipólito romano habló sarcásticamente sobre el supuesto martirio de Calixto, que sucedió cuando Fusciano era prefecto en Roma, entre los años 188 y 193.

Calixto fue esclavo⁴³⁴ de un tal Carpóforo⁴³⁵, un cristiano que trabajó en el palacio imperial. Carpóforo le dio una fuerte cantidad de dinero a Calixto porque pensó que al ser también cristiano podía confiar en él⁴³⁶. Carpóforo buscó que Calixto negociara su dinero con la intención de sacar ganancias. Calixto tomó el dinero y montó un negocio en el barrio llamado el Mercado del Pescado (*Forum Piscarium*), que estaba ubicado al norte del Foro Romano, entre la Via Sacra y el Argileto⁴³⁷. Con el paso del tiempo a Calixto le fueron confiados muchos depósitos por parte de viudas y hermanos cristianos, ya que actuó como representante de Carpóforo⁴³⁸.

Calixto, sin embargo, estafó a todas las viudas y hermanos que le habían confiado su dinero a Carpóforo, pero perdió todo lo que había robado y posteriormente, uno de los hermanos de la Iglesia en Roma lo acusó ante Carpóforo,

⁴³⁴ Desde los albores del Imperio romano, la esclavitud jugó un papel importante y esencial en la sociedad romana. La esclavitud en Roma debe considerarse como una institución social, entendida como la relación que unía a *servi* (esclavos) y *domini* (dueños). Los *domini* ejercían sobre los *servi* un poder absoluto, ya que los *servi* se encontraban en todo momento a disposición de los *domini*, de un modo discrecional, sin posibilidad de desobedecer y sin condiciones, sin compensaciones estipuladas de antemano. Los *domini* esperaban de los *servi* sumisión y lealtad, de lo contrario serían coaccionados y forzados a obedecer de la forma que los *domini* consideraran apropiada. No había entre ellos ningún acuerdo o fórmula de reciprocidad en derechos y deberes, sino una relación dirigida unilateralmente para ejercer un derecho, el del propietario, que consistía en la exigencia y satisfacción de servicios de índole muy diversa a prestar por los *servi*. Si bien la esclavitud nunca desapareció por completo de la antigua sociedad romana, su posición en la economía del Imperio cambió al comienzo de la Antigüedad tardía (284-478). En este momento, el sistema esclavista del mundo romano se ajustó a una nueva categoría de trabajo. En general, el número de esclavos disminuyó por la acumulación de deuda y pobreza entre los ciudadanos romanos del siglo III. Hannah Basta, "Slaves, *Coloni*, and Status Confusion in the Late Roman Empire" en *Journal of the National Collegiate Honors Council*, Nebraska, The University of Nebraska–Lincoln, 2017, no. 558, p. 47-48.

⁴³⁵ Este dato no fue un invento de Hipólito romano; en realidad Calixto fue esclavo de Carpóforo desde su nacimiento, y hoy en día es conocido como "el obispo ex esclavo". Andrés Handl, "Bishop Callistus I. of Rome (217?–222?): A Martyr or a Confessor?" en *ZAC*, 2014, vol. 18, p. 391.

⁴³⁶ La esclavitud dentro del cristianismo funcionó de forma distinta. Desde el siglo I el apóstol Pablo predicó que para Dios no había esclavos ni libres, sino que todos los cristianos eran uno en Jesús (1 Cor 12,13; Ga 4,1). Pablo mencionó que no había problema cuando alguien conocía del Evangelio siendo esclavo debido a que era libre en el Señor (1 Cor 7,22), aunque si tenía la oportunidad debía procurar su libertad terrenal (1 Cor 7,21). Finalmente el apóstol recomendó a los esclavos que obedecieran a sus amos terrenales con temor y sencillez, como sirviendo a Cristo (Ef 6,5.); y a los dueños les sugirió lo mismo, agregando que debían dejar las amenazas porque tanto esclavos como dueños tenían un mismo Señor que no hacía distinción de personas (Ef 6,9). Jennifer A. Glancy, *Slavery in early Christianity*, Londres, OUP, 2002, p. 145.

⁴³⁷ Liv. 26,27,2.

⁴³⁸ Hipp. *Haer.* 9,12,1.

quien prometió que le exigiría cuentas a su esclavo. Calixto, al enterarse de estos acontecimientos y sospechar de las represalias por parte de su amo, se escapó, tratando de irse por mar. Encontró un barco en el puerto de Ostia⁴³⁹ preparado para partir y se embarcó para navegar a dondequiera que se dirigiera.

Pero ni siquiera con estos trucos Calixto pudo escapar de sus fechorías, ya que le informaron a Carpóforo del escape de su esclavo. Carpóforo, apareciendo repentinamente en el puerto, trató de dirigirse hacia el barco señalado, que estaba atracado en el medio del puerto. Cuando el timonel se retrasó, Calixto vio a su amo desde lejos. Atrapado en el bote y sabiendo que estaba atrapado, el futuro obispo de Roma fue imprudente con su vida y pensando que ese era el fin, se arrojó al mar⁴⁴⁰. Pero los marineros, lanzándose a sus botes, lo levantaron contra su voluntad, mientras la gente gritaba fuerte en tierra. Entregado de esta manera a su amo, fue llevado de regreso a Roma para que Carpóforo lo metiera en un molino.

Pasó el tiempo y de casualidad llegaron hermanos cristianos e instaron a Carpóforo a liberar al fugitivo del castigo, alegando que Calixto confesó que tenía dinero en depósito con ciertas personas. Carpóforo, que para Hipólito romano era un hombre temeroso de Dios, se ofreció a renunciar a su propio dinero y preocuparse por los depósitos, porque muchas personas gritaban que habían confiado sus depósitos a Calixto como representante de Carpóforo. En consecuencia, Carpóforo se convenció y ordenó la liberación de Calixto, pero este, al no tener nada para regresar y no poder huir nuevamente porque estaba protegido, ideó un plan de suicidio. Un sábado por la mañana, alegando que se iba con los que le debían dinero, se dirigió a toda velocidad a la sinagoga judía, que estaba en plena convocatoria, se puso de pie y los enfureció. Gritando entre ellos, lo injuriaron, le propinaron golpes y lo arrastraron hasta Fusciano, prefecto de la ciudad.

Los judíos acusaron formalmente a Calixto de entrar escondido a su sinagoga, la cual contaba con permisos por parte de Roma para que pudieran

⁴³⁹ Ostia fue una ciudad que albergó el principal puerto de Roma, llamado *Portus*, el cual se encontró en el Mar Tirreno y en donde desembocaba el río Tíber. Fue construida en la época de la Monarquía por Anco Marcio, el último rey de origen sabino, pero Claudio en la etapa del Imperio la remodeló. Liv. 1,33; Suet. *Claud.* 20.

⁴⁴⁰ Hipp. *Haer.* 9,11,4.

reunirse públicamente. Aparte, el esclavo de Carpóforo fue señalado por crear alborotos y mencionar que era cristiano⁴⁴¹. Mientras Fusciano estaba de pie ante el tribunal, irritado por las acusaciones de los judíos contra Calixto, alguien anunció los lineamientos que Carpóforo quería seguir en relación al proceso de Calixto. Carpóforo, corriendo hacia el tribunal del prefecto gritó: “¡Le ruego, señor Fusciano, no le crea! Calixto no es cristiano, pero busca un pretexto para morir después de perder una gran suma de mi dinero, como demostraré”. Los judíos sospecharon de una estratagema, como si Carpóforo hubiera buscado con ese pretexto librarlo. Los judíos gritaron aún más insidiosamente ante el prefecto. Agitado por ellos, Fusciano mandó azotar a Calixto y lo entregó a una mina en Cerdeña, donde había más cristianos desterrados.

Después de algún tiempo, Marcia⁴⁴², una concubina de Cómodo, quien fue emperador entre los años 180 y 193, era considerada por Hipólito romano como una mujer devota de Dios, quiso hacer un buen trabajo para la Iglesia en Roma. Después de llamar a Víctor, que era obispo de la iglesia en ese momento, ella le preguntó por los desterrados en Cerdeña. Víctor le comunicó los nombres de todos los que se encontraban en aquella isla, pero no mencionó a Calixto, sabiendo las cosas que había hecho. Cuando Marcia tuvo éxito en su petición ante Cómodo, entregó una carta para su liberación a un viejo eunuco llamado Jacinto. Tomando la carta, Jacinto zarpó hacia Cerdeña y después de presentarle la carta al procurador en ese momento, liberó a todos los desterrados, excepto a Calixto. Pero Calixto, cayendo de rodillas y llorando, suplicó para que él también pudiera tener su libertad. Jacinto, avergonzado, le pidió al procurador que también lo dejara en libertad, alegando que había criado a Marcia y que se haría cargo del peligro. El procurador fue persuadido y también liberó a Calixto. Cuando este llegó a Roma, Víctor estaba muy molesto por lo que había sucedido, pero como tenía un corazón tierno según Hipólito romano, mantuvo la paz. Sin embargo, tomó precauciones porque Carpóforo todavía estaba

⁴⁴¹ Hipp. *Haer.* 9,12,7.

⁴⁴² Marcia Aurelia Ceionia Demetrias fue la concubina preferida de Cómodo. Hipólito romano la describe como una mujer devota de Dios, pero, irónicamente, participó en el asesinato de Cómodo. D.C. 73,22,4.

atacando a Calixto. Por este motivo Víctor envió a Calixto a Anzio (*Antium*), asignándole un salario mensual para sus provisiones.

Con el relato de la vida de su contrincante, Hipólito romano trató de explicar de qué manera Calixto había llegado a ser torturado y encarcelado, ya que muchos en la Iglesia de Roma lo veneraban como un confesor. Hipólito romano mantenía que, en vez de un confesor, era un delincuente⁴⁴³. El apologeta arregló esta historia para argumentar que él era mejor que Calixto para ocupar el lugar de obispo, ya que para él Calixto fue un cleptómano desde antes de tener un puesto en la Iglesia de Roma, además de que manifestó malas actitudes cuando era un simple esclavo. Seguramente Hipólito romano se refirió a Víctor como un hombre de buen corazón porque sí tuvo una buena relación con él. Pero no todo fue mentira en esta narración, ya que Hipólito romano recogió acontecimientos reales para difamar a Calixto, como que Calixto fue acusado ante los romanos por parte de los judíos, o que fue desterrado a Cerdeña por ser cristiano, o que Marcia indirectamente logró que lo regresaran a Roma.

Después de que Víctor murió, Ceferino recibió el apoyo de Calixto para su nombramiento como obispo, aunque según Hipólito Romano, Calixto buscó honrar a Ceferino para satisfacer sus propios vicios al anhelar para él el título de obispo. Fue por esta razón que Ceferino, quien era suficientemente rico para poseer su cementerio⁴⁴⁴, donó este para ser usado por la Iglesia en Roma⁴⁴⁵. Calixto siempre acompañó a Ceferino, logrando su destrucción al jugar como su adulador. Ceferino, que no pudo juzgar el plan malévolamente de Calixto, lo convirtió en su socio en todo lo que decidió⁴⁴⁶. Calixto, después de la muerte de Ceferino, supuso que había alcanzado su ambicioso objetivo. En conclusión, para Hipólito romano, Calixto era un charlatán y un estafador, y con el tiempo se aprovechó de muchos, ya que tenía veneno incrustado en su corazón y no creía en nada recto.

⁴⁴³ Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos...*, p. 103.

⁴⁴⁴ Allen Brent, "Was Hippolytus a Schismatic?"..., p. 220.

⁴⁴⁵ Este famoso cementerio se encontró en la Vía Appia, y hoy en día se le conoce como las Catacumbas de San Calixto. Aquí fueron enterrados algunos obispos que le sucedieron a Calixto como líderes de la cristiandad en Roma, excepto él mismo. David Litwa, *Refutatio Omnium Hæresium*, edited by David Litwa, Atlanta, Society of Biblical Literature (en adelante, SBL), 2016, p. 651.

⁴⁴⁶ Hipp. *Haer.* 9,11,14.

Como obispo, Calixto, en palabras de Hipólito romano, tramó un plan para permitir los placeres humanos. Calixto proclamó a todos aquellos bajo su autoridad que sus pecados eran perdonados. Afirmó que si algún cristiano peca, aunque esté pastoreado por otro líder, puede recibir el perdón siempre y cuando acuda a la escuela de Calixto⁴⁴⁷. Por este motivo, muchos de los que tenían la conciencia picada por la culpa, junto con los expulsados por muchas sectas cristianas, estaban complacidos con la decisión de Calixto. Algunos otros que fueron condenados y expulsados del grupo de Hipólito romano se unieron a Calixto y llenaron las filas de su escuela.

Calixto decretó que si un obispo haya pecado en cualquier aspecto, incluso con un pecado mortal, no necesitaba ser quitado de su cargo. Debido a esto, comenzaron a haber obispos y presbíteros y diáconos nombrados por la Iglesia romana que se casaron dos o tres veces. y si alguien estaba casado mientras era miembro del clero, ese malhechor permanecería en el clero como si no hubiera pecado. Calixto afirmó que la palabra del apóstol Pablo estaba destinada a este caso, cuando dijo: “¿quién eres tú para juzgar al esclavo de otra persona?”⁴⁴⁸. Además, Calixto afirmó que la parábola de la cizaña predicada por Jesús se había hablado en vista de esta situación. Calixto hizo énfasis en la frase "que crezca la cizaña junto con el trigo"⁴⁴⁹; es decir, que los pecadores crezcan en la iglesia. Más aún, dijo que el arca de Noé, en la que había perros, lobos, cuervos, animales considerados limpios e inmundos en la cultura hebrea, era un símbolo de la Iglesia. De esta manera, afirmó que es necesario que lo limpio e inmundo esté en la Iglesia. Con la misma línea de razonamiento, interpretó en consecuencia cualquier pasaje que pudiera recopilar para este propósito⁴⁵⁰.

Sus oyentes, encantados con sus doctrinas, continuaron engañándose a sí mismos y a muchos otros. La chusma, como la llamó Hipólito romano, abundó en la escuela de Calixto, y así se multiplican, jactándose con júbilo de su gran número de

⁴⁴⁷ Ceferino en su gestión como obispo ofreció perdón a los adúlteros. El ofrecimiento de perdón de Calixto a todos los tipos de pecadores fue una ampliación de la idea de su mentor. David Litwa, *Op. Cit.*, p. 655.

⁴⁴⁸ Rm 14,4.

⁴⁴⁹ Mt 13,30.

⁴⁵⁰ Hipp. *Haer.* 9,11,22-23.

su chusma debido a los placeres carnales que disfrutaban, y que Cristo no permitió. Despreciando a Cristo, no impidieron que nadie pecara, alegando que Dios perdonaba a los que se complacen en tales cosas. De hecho Calixto incluso permitió que mujeres solteras de alto estatus que, según Hipólito romano, ardían de lujuria, eligieran una pareja con la que pudieran acostarse, fuera esclava o libre, sino querían disminuir su rango a través del matrimonio legal. Permitted que estas mujeres juzgaran a su pareja como un marido sustituto, aunque no habían estado casadas por ley⁴⁵¹. A partir de ese momento, las mujeres que eran llamadas creyentes comenzaron a probar los medicamentos anticonceptivos⁴⁵² y la práctica de atarse fuertemente el vientre para abortar el feto, ya que no querían tener un hijo de un esclavo o de alguien de baja cuna debido a su noble nacimiento y por las propiedades que tenían. Tanto fue el grado de impiedad en el que avanzó Calixto, señalado por Hipólito romano como un criminal, enseñando adulterio y asesinato al mismo tiempo. Y ante estas audacias no se sonrojaron cuando intentaron llamarse como “la Iglesia verdadera”. Algunos pensaron que hacían una buena acción corriendo para unirse a ellos. De igual forma, durante la época de Calixto también se atrevieron a realizar un segundo bautismo⁴⁵³.

Hipólito romano quiso demostrar con estos datos ofrecidos que Calixto no siguió los preceptos cristianos acerca de vivir una vida sin pecado, y que permitió que el pecado abundara dentro de la misma Iglesia. Con toda esta información Hipólito romano trató de justificar su pretensión de representar a la Iglesia verdadera, ya que él y sus escasos seguidores estaban atacando a la mayoría de los cristianos

⁴⁵¹ Calixto estaba tratando de prevenir la incontinencia entre las mujeres cristianas ricas. Era mejor casarse con un creyente de bajo rango que con un pagano de mayor rango. Era extraño ver que este tipo de mujeres se casaran con esclavos. El hecho de que Calixto fuera un antiguo esclavo probablemente influyó en esta decisión que tomó. David Litwa, *Op. Cit.*, p. 657.

⁴⁵² Algunos métodos anticonceptivos en la Antigüedad consistían en tomar una mezcla de vino, agua de cebada y miel, con la intención de purgar el útero; o en comer aloe dos o tres veces al día para purgar el útero; o en hervir o machacar dos dracmas de androsacea. Plin. *H.N.* 20,21; 27,5-9.

⁴⁵³ Hipólito romano no acusó a Calixto de introducir la práctica de bautizar en una segunda ocasión, sino que este hecho sólo ocurrió en la época de Calixto (*ἐπὶ τούτου*). Pero no es que Calixto haya considerado necesario un segundo bautismo, sino que era simplemente una referencia a prácticas penitenciales indulgentes, con la intención de perdonar pecados, sanar relaciones entre cristianos o para participar en alguna actividad dentro de la Iglesia. Por lo tanto parece que la idea del hábito de un segundo bautismo implementado por Calixto es un invento de Hipólito romano. David Litwa, *Op. Cit.*, p. 657-659.

en Roma y a su obispo. El escritor romano explicó que Calixto con su política laxa y la mayoría de los que se decían cristianos era incapaz de vivir de acuerdo con las normas de la Iglesia verdadera, que consistía en la comunidad de los que vivían en la santidad⁴⁵⁴.

Esas fueron las prácticas malvadas de Calixto presentadas por Hipólito romano. Su escuela permaneció después de su muerte, conservando sus propias costumbres y tradiciones, sin hacer distinciones para saber con quién sí se debía tener comunión, sino ofreciendo la comunión a todas las personas sin juzgar. El grupo del obispo romano tomó su nombre de su fundador, llamándose calixtianos, ya que este patripasiano estableció por primera vez sus viles prácticas⁴⁵⁵. De este modo acabó el relato en la *Refutatio* de Hipólito romano sobre la vida de Calixto.

Del mismo modo que Ireneo, que fue una gran influencia para Hipólito romano a lo largo de toda la *Refutatio*, señaló a ciertos grupos gnósticos tachándolos de heréticos y dándoles el nombre de sus maestros, como los valentinianos o los simonianos⁴⁵⁶, también Hipólito romano acusó a Calixto de enseñar la herejía patripasiana, y le dio el nombre a sus seguidores de calixtianos, como si fuera una secta separada de la verdadera Iglesia, a la cual el propio Hipólito romano decía representar⁴⁵⁷. Por eso Hipólito romano siempre dijo que Calixto tenía una escuela, y no una Iglesia. Por estos motivos se puede decir que Hipólito romano no solo atacó a Calixto por su patripasionismo, también lo hizo porque Calixto le arrebató la oportunidad de convertirse en obispo de Roma.

⁴⁵⁴ Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos...*, p. 104.

⁴⁵⁵ Hipp. *Haer.* 9,11,26.

⁴⁵⁶ Nombre con que se designa a los seguidores del Simón el Mago, maestro gnóstico originario de Samaria, quien de acuerdo a la tradición apologética fue el origen de toda herejía. Los simonianos creían en la transmigración de todas las almas; asumían también que su fundador era la "Fuerza de Dios" al ser el redentor de la humanidad. Los apologetas atribuyeron la práctica de la magia a esta vertiente paleocristiana. Sánchez Valencia, *Op. Cit.*, p. 199.

⁴⁵⁷ Elaine Pagels, *Los evangelios gnósticos...*, p. 104.

CONCLUSIONES

La cuestión patripasiana, indubitablemente, fue una de las polémicas prenicenas más importantes de todas, debido a que colaboró en el surgimiento del primer trinitarismo cristiano. Al confrontarse entre sí, tanto el patripasionismo como la visión apologética se enriquecieron mutuamente y evolucionaron en un ámbito hermeneútico y teológico.

Hablando del patripasionismo, a lo largo de esta investigación se comprobó que no tuvo raíces judías y que no fue una vertiente cristiana homogénea, debido a que sufrió diversos cambios. Con la intención de respetar el monoteísmo judeocristiano, el patripasionismo, en una primera instancia de la mano de Noeto de Esmirna, propuso que Cristo era el Padre, el único Dios en el cristianismo. Gracias a la refutación de Hipólito oriental se llegó a la conclusión de que este hecho era imposible, ya que si Cristo era el Padre, el Padre entonces había sufrido en la cruz del Calvario. Esto provocó que el patripasionismo tuviera que dar una nueva interpretación de sus enseñanzas, siendo Calixto quien propuso que Jesucristo era el único Dios, siendo al mismo tiempo el Padre en su divinidad y el Hijo en su humanidad, y que, por lo tanto, sería el Hijo el que murió, y no el Padre. Esta idea siguió vigente décadas después de la muerte del obispo patripasiano de Roma, con heresiarcas y obispos patripasianos como Berilo de Bostra o Heráclides de Arabia, pero hubo un retroceso en el patripasionismo con la interpretación noeciana de esta corriente por parte de Sabelio de Libia y sus discípulos de Tolemaida de Pentápolis. Aunque, como hemos visto, en la controversia patripasiana ya se empezaba a denotar la doctrina de los nombres usados por Dios que sería típica del sabelianismo del siglo IV.

Para la segunda mitad del siglo III el patripasionismo de Calixto y el de Sabelio eran los más aceptados. Décadas después, el patripasionismo sabeliano fue el único patripasionismo que sobrevivió, dejando el de Calixto a un lado. Incluso, para el siglo IV, el sabelianismo siguió presente en el ámbito cristiano con personajes importantes como Marcelo de Ancira, pero ya no representaba un problema, además de que perdió protagonismo ante el arrianismo.

Los alcances del patripasianismo se pueden observar, además de su contribución para la emergencia de la trinidad prenicena, en la cantidad de adeptos que logró juntar a lo largo de su historia, desde la escuela que fundó Noeto en Asia Menor, pasando por la de Calixto y la de Sabelio. Por si fuera poco, desde el obispado de Ceferino hasta el fin del obispado de Calixto, el patripasianismo fue la única corriente cristiana aceptada en Roma. Aunado a esto, se debe agregar que otros obispos de Oriente creyeron en el patripasianismo, como Berilo o Heráclides. Por último, el patripasianismo tuvo otro auge en Tolemaida de Pentápolis con el grupo sabeliano que se juntó en aquellas Iglesias.

Sobre la evolución del pensamiento apologético dentro de la controversia patripasiana, se confirmó que al inicio de esta disputa la apología solo se encargó de hacer una distinción paternofilial, con pensadores como Justino Mártir, y no se concebía una noción trinitaria. Debido a que el patripasianismo argumentaba que Dios era uno en un sentido nominal, los apologetas defendieron la postura de que el Padre era uno y el Hijo era otro, y ambos conformaban al Dios único. Esta idea cambió con Hipólito oriental y sus intentos de hablar sobre una triada divina, pero sobre todo con Tertuliano, quien creó las bases para el trinitarismo cristiano al confrontar a Práxeas. Aún así se vio que los mismos apologetas tuvieron diferentes pensamientos sobre las hipóstasis de Dios: algunos pensaron que compartieron la misma sustancia, como Justino Mártir, otros que compartieron el mismo poder, como Hipólito oriental; otros pensaron que compartieron ambas cosas, como Tertuliano. Otros pensaron que el Espíritu Santo no era una persona, como Hipólito oriental, y otros predicaron que era la tercera persona de la Trinidad, como Tertuliano.

A pesar de que en la controversia patripasiana pasó de hablar del Padre y el Hijo a mencionar a la Trinidad, muchos apologetas se quedaron con una idea paternofilial a pesar del avance trinitario que hubo. Por ejemplo, a principios del siglo III Hipólito oriental ya hablaba de tres elementos dentro de Dios, o Tertuliano, en el 213, explicó de forma extensa la doctrina de la Trinidad, pero Hipólito romano, después del 222, solo habló del Padre y el Hijo, u Orígenes, en el segundo cuarto del siglo II, solo tuvo un pensamiento paternofilial. Lo que sí es cierto es que al final

de la controversia patripasiana se consolidó un pensamiento puramente trinitario, con las cartas que Dionisio romano le envió a predicadores trinitarios en Tolemaida de Pentápolis, que eran radicales en su modo de concebir la Trinidad al predicar sobre un triteísmo cristiano.

Si se compara la Trinidad de los apologetas con la Trinidad nicena se verán muchas diferencias, ya que Atanasio de Alejandría en el siglo IV dijo que las tres personas de la Trinidad eran coiguales y coeternas, y por su parte, los apologetas una centuria antes pensaron el Padre era mayor que el Hijo y que el Espíritu Santo en poder, autoridad y sustancia. Además, para los apologetas, el Padre era el único eterno. Esto obedece a que la Trinidad, como toda forma de pensar, estuvo en constantes cambios. Por eso no se debe pensar que la Trinidad nació como se conoce hoy, como lo hacen muchos teólogos y eruditos cristianos, sino que tuvo severas transformaciones según sus necesidades a lo largo del tiempo.

Pasando a un terreno secular, en esta investigación se verificó que no todo fueron diferencias teológicas entre patripasianos y teólogos del Logos, ya que dentro de su disputa salieron a la luz intereses personales, sobre todo del lado apologético. Los apologetas no solo atacaron a los patripasianos por sus ideas contrarias a las de ellos. Por ejemplo, Tertuliano se enfrentó contra Práxeas porque se entrometió para que el obispo de Roma aceptara como profetas a Montano, Priscila y Maximila, baluartes del montanismo. Cipriano de Cartago no reconoció que los herejes y entre ellos, los patripasianos, tuvieran la misma autoridad que la “Iglesia verdadera”, a pesar de que mantuvieran las mismas prácticas eclesiales. Esto con la intención de no perder su “autoridad apostólica”. Por último, Hipólito romano no solo atacó a Calixto por su patripasianismo, también lo hizo porque el ex esclavo le ganó la contienda por ocupar el puesto de obispo romano. Por este motivo Hipólito romano en su *Refutatio* escribió sobre la vida de Calixto, demostrando que desde antes de convertirse en obispo, Calixto llevó una vida de robos y mentiras. Además, siendo obispo, permitió que los cristianos de la Iglesia en Roma llevaran una vida pecaminosa, contrario a lo que se estipula en las Sagradas Escrituras. Por esta serie de acontecimientos se puede decir que los

apologetas disfrazaron sus motivos personales en forma de argumentos para atacar a los patripasianos.

COMPENDIO DE IMÁGENES

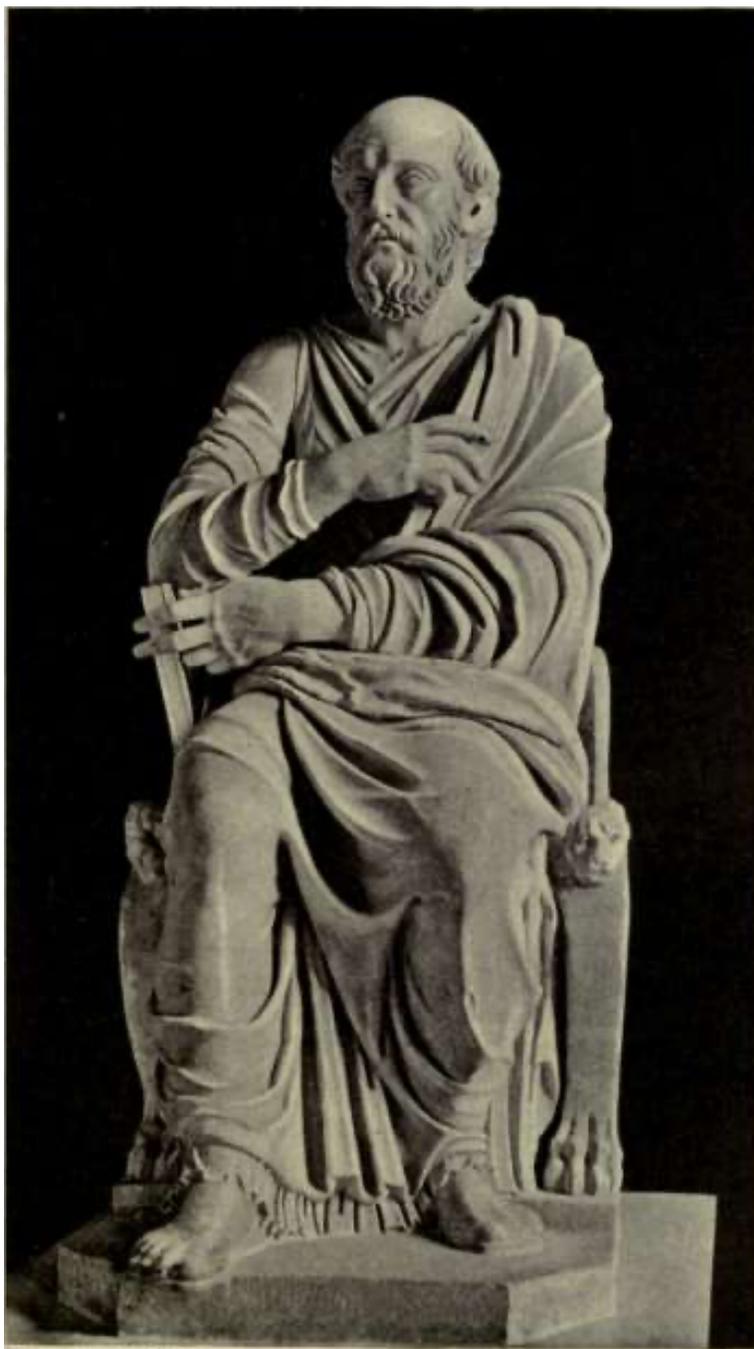


Imagen 1. Hipólito de Roma – Vatican Library

⁴⁵⁸ Ancient History & Civilisation, *Chapter XII. Inner Life of the Church SECTION I.—ROME, HIPPOLYTUS AND CALLISTUS*, (DE <https://erenow.net/ancient/early-christianity-and-paganism-1902/33.php> visto el 13/11/2020 a las 14:47 horas).



459

Imagen 2. Catacumbas de San Calixto – Via Appia Antica

⁴⁵⁹ Primeros Cristianos, *Catacumbas de San Calixto*, (DE <https://www.primeroscristianos.com/catacumbas-de-san-calixto/> visto el 13/11/2020 a las 14:52 horas).

TRABAJOS CONSULTADOS

a) Escritores eclesiásticos

Adversus Praxean / Gegen Praxeas: Im Anhang: Hippolyt, Contra Noetum = Gegen Noet, übersetzt und eingeleitet von Josef Hermann, Freiburg, Herder, 2001.

Alexander, Roberts and Donaldson, James, *The ante-nicene fathers. Translations of the writings of the fathers down to A. D. 325*, revised and chronologically arranged, with the brief prefaces and occasional notes by A. Cleveland Coxe, Boston, Buffalo, 1870, vol. 2.

_____, *The ante-nicene fathers. Translations of the writings of the fathers down to A. D. 325*, revised and chronologically arranged, with the brief prefaces and occasional notes by A. Cleveland Coxe, Boston, Buffalo, 1888, vol. 5.

Cipriano de Cartago, *Cartas*, introducción, traducción y notas de María Luisa García Sanchidrián, Madrid, Gredos, BCG 255, 1983.

Entretien D'Origène avec Héraclide, introducción, texto, traduction et notes de Jean Scherer, Paris, Cerf, 1960.

Epifanio de Chipre, *Panarion o el Botiquín contra todas las herejias (edición bilingüe)*, traducción, notas y comentarios de Carlos Andrés Blanch, Córdoba, Universidad Nacional de Villa María - Centro de Filología Clásica y Moderna, 2019, vol. 1 y 2.

Epifanio de Chipre, *Panarion o el Botiquín contra todas las herejias (edición bilingüe)*, traducción, notas y comentarios de Carlos Andrés Blanch, Córdoba, Universidad Nacional de Villa María - Centro de Filología Clásica y Moderna, 2020, vol. 3.

Epiphanius of Salamis, *The Panarion of Epiphanius of Salamis, Books II and III. De Fide*, translated by Frank Williams, Leiden, Brill, second revised edition, 2013.

Eusebio de Cesárea, *Historia Eclesiástica*. texto bilingüe, versión española, introducción y notas de Argimiro Velasco Delgado, Madrid, BAC, 2001.

Hyppolitus of Rome, *Refutatio Omnium Hæresium*, edited by David Litwa, Atlanta, SBL, 2016.

Hyppolitus, *Refutatio Omnium Hæresium*, edited by Miroslav Marcovich, Berlín-New York, Walter de Gruyter, 1986.

Ireneo de Lión, *Demostración de la predicación apostólica*, edición preparada por Eugenio Romero Pose, Madrid, Ciudad Nueva, 1992.

Justin Martyr The dialogue with Trypho, translation, introduction and notes by A. Lukyn Williams, London, SPCK, 1930.

Novaciano, *La Trinidad*, edición bilingüe preparada por Carmelo Granado Mellido, Madrid, Ciudad Nueva, Fuentes Patrísticas 8, 1996.

Origen, *Commentary on the Epistle to the Romans, Books 6-10*, Translated by Thomas P. Scheck, Washington D. C., CUA, 2002.

Origen, *Commentary on the Gospel According to John: Books 1-10*, Translated by Ronald E. Heine, Washington D. C., CUA, 1989.

Origen of Alexandria, *Commentary on the Gospel according to Matthew, Book 17*, Translation & Notes by Justin M. Gohl, Pennsylvania, Reformed Episcopal Seminary, 2019.

Orígenes, *Contra Celso*, introducción, versión y notas por Daniel Ruíz Bueno, Madrid, BAC, 1967.

Patrologiæ cursus completus, excudebatur et venit apud J. P. Migne, Montrouge, 1857, tomo 25.

S. Justini philosophi et martyris cum Thryphone *Judæo dialogus. Pars altera, colloquium secuindi diei continens*, edited, with a corrected text and English introduction and notes by the Rev. W. Trollope, Cambridge, CUP, 1867.

St. Pamphilus, *Apology for Origen with the letter of Rufinus on the falsification of the books of Origen*, Translated by Thomas P. Scheck, Washington D. C., CUA, 2010.

Tertuliano, *El Apologetico*, Introducción, traducción y notas de Julio Andión Marán, Madrid, Ciudad Nueva, 1997.

Tertullian's Treatise against Praxeas: The Text Edited, with an Introduction, Translation, and Commentary by Ernest Evans, Oregon, SPCK, 2020.

The apologies of Justin Martyr, edited by A. W. F. Blunt, Cambridge, CUP, 1911.

The commentary of Origen on S. John's Gospel, the text revised with a critical introduction and indices by A. E. Brooke, Cambridge, CUP, 1896, vol. 2.

The treatise of Novatian on the Trinity by Herbert Moore, London, SPCK, translations of Christian literature. Series II: latin texts, 1919.

Torrents, José Montserrat, *Los Gnósticos I*, introducciones, traducción y notas de José Montserrat Torrents, Madrid, BCG 59, 1983.

_____, *Los Gnósticos II*, introducciones, traducción y notas de José Montserrat Torrents, Madrid, BCG 60, 1983.

b) Escritores grecolatinos

Dion Casio, *Historia Romana (Libros L-LX)*, traducción y notas de Juan Manuel Cortés Copete, Madrid, Gredos, BCG 395, 2011.

Dio's Roman History, with an English translation By Earnest Cary, on the basis of the version of Herbert Baldwin Foster, London, HUP, 1955, vol 5.

Homero, *Ilíada*, introducción, versos, ritmo y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, segunda edición, 2005.

Plinio el viejo, *Historia Natural (Libros VII-IX)*, traducción y notas de E. Del Barrio Sanz, Madrid, Gredos, BCG 308, 2003.

Plinio el joven, *Cartas*, introducción, traducción y notas de Julián González Fernández, Madrid, Gredos, BCG 344, 2005.

Suetonio, *Vida de los doce Césares (Tomo II)*, traducción y notas de Rosa María Agudo Cubas, Madrid, Gredos, BCG 168, 1992.

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación (Libros VIII-X)*, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, BCG 144, 2000.

_____, *Historia de Roma desde su fundación (Libros I-III)*, introducción general de Antonio Pontán, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, BCG 177, 2001.

_____, *Historia de Roma desde su fundación (Libros XXVI-XXX)*, introducción general de Antonio Pontán, traducción y notas de José Antonio Villar Vidal, Madrid, Gredos, BCG 148, 1993.

Virgilio, *Eneida*, introducción, versos, ritmo y notas de Rubén Bonifaz Nuño, México, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), segunda edición, 2006.

c) Estudios modernos:

Bernard, David, *La Unicidad de Dios*, traducción de Robert Nix, Missouri, Word aflame press, 2000.

Brent, Allen, *Hippolytus and the Roman Church in the Third Century: Communities in Tension Before the Emergence of a Monarch-Bishop*, Leiden, Brill, 1995.

Cerrato, J. A., *Hippolytus Between East and West: The Commentaries and the Provenance of the Corpus*, Londres, OUP, 2002.

Drost, Thomas Wynn, *Poniendo el fundamento. Tomo 1*. México, Penteunida, 2010.

Glancy, Jennifer A., *Slavery in early Christianity*, Londres, OUP, 2002.

González Torres, Yolotl (coord.), *Herejía*, México, INAH, 2019.

Hagemann, Hermann, *Die römische Kirche und ihr Einfluss auf Disciplin und Dogma in den drei ersten Jahrhunderten*, Herder, Freiburg, 1864.

Harnack, Adolf von, *History of dogma*, translated from the third german edition by Neil Buchanan, Boston, Roberts Brothers, 1897, vol. 3.

Koschorke, Klaus, *Hyppolyts Ketzerbekämpfung und Polemik gegen die Gnostiker*, Wiesbaden, Harrassowitz, 1975.

Sánchez Valencia, Roberto, *El Apocalipsis de Adán*, México, UNAM, 2007.

Orbe, Antonio, *Hacia la primera teología de la procesión del Verbo. Estudios valentinianos*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1958, tomo 1.

_____, *Introducción a la teología de los siglos II y III*, Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1987, tomo 2.

_____, *La Unción del verbo. Estudios valentinianos*, Roma, Librería Editrice Dell'Università Gregoriana, 1961, vol. 3.

Pagels, Elaine, *Los evangelios gnósticos*, traducción de Jordi Beltrán, Barcelona, Crítica, 2015.

_____, *Más allá de la fe. El evangelio secreto de Tomás*, traducción castellana de Mercedes García Garmilla, Barcelona, Ares y Mares, 2003.

Uríbarri Bilbao, Gabino, *La emergencia de la Trinidad inmanente: Hipólito y Tertuliano*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1999.

_____, *Monarquía y Trinidad: el concepto teológico "monarchia" en la controversia "monarquiana"*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 1996.

d) Diccionarios:

Filoramo, Giovanni, *Diccionario Akal de las religiones*, traducción de María Teresa Robert Rogla, Madrid, Akal, 2001.

Lampe, G. W. H., *A patristic greek lexicon*, Londres, OUP, 1961.

Lewis, Charlton y Short, Charles, *A latin dictionary*, Londres, Oxford, 1879.

Pabón de Urbina, José María, *Diccionario bilingüe. Manual Griego clásico-Español*, Barcelona, Larousse, 2017.

Pizaka, Xabier y Sinalés, Nereo (coords.), *Diccionario teológico. El Dios cristiano*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1992.

Vox, *Diccionario ilustrado latino-español, español-latino*, prólogo de Don Vicente García de Diego de la Real Academia Española, Barcelona, Biblograf, decimoquinta edición, 1982.

e) Recursos visuales

Ancient History & Civilisation, *Chapter XII. Inner Life of the Church SECTION I.—ROME, HIPPOLYTUS AND CALLISTUS*, (DE <https://erenow.net/ancient/early-christianity-and-paganism-1902/33.php> visto el 13/11/2020 a las 14:47 horas).

Primeros Cristianos, *Catacumbas de San Calixto*, (DE <https://www.primeroscristianos.com/catacumbas-de-san-calixto/> visto el 13/11/2020 a las 14:52 horas).

f) Revistas especializadas:

Basta, Hannah, "Slaves, *Coloni*, and Status Confusion in the Late Roman Empire" en *Journal of the National Collegiate Honors Council*, Nebraska, The University of Nebraska–Lincoln, 2017, no. 558.

Beneítez, Benita, "La ciudadanía de la democracia ateniense" en *Foro Interno: anuario de teoría política*, Madrid, UCM, 2005, no. 5.

Brent, Allen, "Was Hippolytus a Schismatic?" en *VCh*, vol. 49, no. 3, 1995.

Gregg, J. A., "The commentary of Origen upon the Epistle of the Ephesians" en *JThS*, 1902, vol. 3.

Handl, Andrés, "Bishop Callistus I. of Rome (217?–222?): A Martyr or a Confessor?" en *ZAC*, 2014, vol. 18.

Heine, Ronald, "The christology of Callistus" en *JThS*, 1998, vol. 49.

J. A. Cerrato, "Origen's encounter with Hippolytus" en *StudPatr*, 2006, vol. 61.

Joselevich, Camila, "Heresiología en los extractivismos: los antimineros" en *Tabula Rasa*, Bogotá, ARCCA, 2016, no. 24.

Orbe, Antonio, "Orígenes y los monarquianos" en *Greg*, 1991, vol. 72, no. 1.

Pierantoni, Claudio, "El enigma de los dos Hipólitos" en *Teología y Vida*, Santiago de Chile, PUC, 2006, vol. 47, no. 1.

Sarot, Marcel, "Patripassianism and the impassibility of God" en *STK*, 1996, vol. 72.

_____, "Patripassianism, Theopaschitism and the Suffering of God. Some Historical and Systematic Considerations" en *RelStudRev*, 1990, vol. 26, no. 3.

Shuve, Karl, "Cyprian of Carthage's Writings From The Rebaptism Controversy: Two Revisionary Proposals Reconsidered" en *JThS*, 2010, vol. 61.

Simonetti, Manlio, "Sabellio e il sabellianismo" en *Aug*, 1980, vol. 4, no. 1.

Slusser, Michael, "The scope of patripassianism" en *StudPatr*, 1982, vol 17.

Uríbarri Bilbao, Gabino, "El argumento de la prescripción en el *Adversus Praxean* de Tertuliano" en *EE*, 1996, no. 71.

_____, "Monarquía. Apuntes sobre el estado de la cuestión" en *EE*, 1994, no. 69.

_____, "Tertuliano, *Prax* 1-2. Una lectura con apoyo en la retórica clásica" en *EE*, 1996, no. 71.

_____, "Tres notas sobre el *Contra Noetum* hipolitano" en *EE*, 1997, no. 72.

Volp, Ulrich, "Hippolytus" en *The Expository Times*, Londres, SAGE, 2009.

Waers, Stephen, "Isaiah 44-45 and Competing Conceptions of Monotheism in the 2nd and 3rd Centuries" en *StudPatr*, 2017, vol. 91.

_____, "Monarchianism and Two Powers: Jewish and Christian Monotheism at the beginning of the Third Century" en *VCh*, 2016, vol. 70, no. 4.

_____, "Wisdom Christology and Monarchianism in Origen's Commentary on John" en *GOTR*, 2015, no. 60.

Zañartu, Sergio, "Notas sobre el pensamiento trinitario de Tertuliano en *Adversus Praxean*" en *Teología y Vida*, Santiago de Chile, PUC, 2014, vol. 55, no. 3.

g) Tesis:

Finch, Andrew, *Monarchianism: a failed understanding of the one true God*, Oregon, Western Seminary, 2012.

Juárez Rosas, Carlos Alberto, *Análisis histórico de la noción de autoridad y sus implicaciones sociopolíticas en las relaciones entre el estado romano y las comunidades paleocristianas*, México, UNAM-IIH, 2008.

Ramírez Batalla, Miguel Ángel, *La representación de las identidades religiosas en el mundo romano de los Siglos II y III*, México, UNAM-IIH, 2019.

Sánchez Valencia, Roberto, *De la heteroxia a la ortodoxia: una aproximación histórica al proceso de formación de los dogmas del símbolo de la fe (credo) como resultado de las polémicas con los movimientos gnósticos*, México, UNAM-IIH, 2003.

Villegas Huerta, Isaac, *Arrianismo: heterodoxia que ayudó a establecer la hegemonía del catolicismo: un estudio de la inestabilidad general en el imperio romano originada a partir de las disputas teológicas entre arrianos y católicos en el Siglo IV*, México, UNAM, 2016.

Waers, Stephen, *Monarchianism and Origen's Early Trinitarian Theology*, Wisconsin, Marquette University, 2016.

h) Versiones de la Biblia:

Biblia de Estudio del Diario Vivir Rvr60, Illinois, Tyndale House Publishers, 2017.